

PRÓLOGO (A MODO DE INTRODUCCIÓN)

Las recientes experiencias de desastres siconaturales que han tenido lugar en gran parte del territorio latinoamericano, y particularmente en Chile, lugar donde se centra esta investigación¹, han puesto en evidencia distintas situaciones de vulnerabilidad de nuestras poblaciones ante eventos como éstos, sugiriendo elementos que, tanto a nivel territorial, social y material del entorno, pueden ser sistematizados como factores intervinientes en los distintos niveles de daño producidos por los desastres más frecuentes a los que se ve expuesta nuestra Región, como inundaciones y deslizamientos de tierra. Si bien la vulnerabilidad ha sido definida de modo general como la susceptibilidad a sufrir daño y tener dificultad para recuperarse de éste, en muchos países resulta evidente que la situación de exclusión social en que viven millones de seres humanos es el factor principal de vulnerabilidad para las sociedades (Fernández, 2005). En Latino América, la instalación y desarrollo de un sistema socio económico de corte neoliberal, lejos de contribuir al mejoramiento y calidad de vida de la población, ha creado durante las dos últimas décadas, mayores niveles de pobreza y exclusión social, empujando a sectores enteros de ésta a alto riesgo ambiental ante desastres siconaturales (ibíd.). Resultan realidades de vulnerabilidad también en toda nuestra Región, factores técnicos como la ausencia de planes de ordenamiento territorial y el crecimiento descontrolado de las ciudades y asentamientos humanos en zonas peligrosas, así como la falta o escaso desarrollo de infraestructura e institucionalidad para mitigar los daños que provocan los desastres siconaturales (ibíd.).

¹ Cabe señalar que esta investigación se inscribe en el marco de estudios que realiza el Núcleo Científico Milenio NS100022, "Centro de investigación en Vulnerabilidades y Desastres Siconaturales", Centro transdisciplinario de investigación aplicada en ciencias sociales, orientado a la comprensión del riesgo y de los factores de vulnerabilidad que se observan en comunidades afectadas por desastres siconaturales en contextos urbanos y rurales del país, buscando establecer modelos o patrones básicos de funcionamiento de la vulnerabilidad, para contribuir al diseño de estrategias preventivas y de promoción de mejores formas de enfrentamiento a dicho tipo de desastres.

Numerosos casos de poblaciones latinoamericanas que han enfrentado estos eventos ejemplifican lo anteriormente expuesto². Un caso sin precedentes es la erupción del volcán Nevado del Ruiz que ocurrió en Armero, Colombia, en noviembre de 1985; desastre considerado como el de mayor envergadura en Latinoamérica. La ciudad de Armero, si bien era una localidad catalogada como urbana, su economía e infraestructura revelaban más bien un contexto semi rural y aislado; su población se dedicaba principalmente al cultivo de arroz, algodón y café; y la ciudad contaba con una deficiente infraestructura a nivel de servicios (falta de pavimentación en las calles, ausencia de servicio de agua potable, precarias condiciones en centros educacionales y de salud) (González, 2007). La erupción del volcán creó un alud que arrasó por completo la zona; las viviendas y edificios de servicios quedaron inutilizables; se perdió todo el terreno agrícola y los cultivos; las vías de comunicación quedaron inasequibles, dificultando el transporte y la llegada de ayuda; y se perdieron muchas vidas humanas, hubo aproximadamente 25.000 muertos en una población que apenas llegaba a los 30.000 habitantes (ibíd.). Como consecuencia, se desorganizaron las redes locales y regionales a nivel social, económico y cultural; se dañó seriamente el tejido social, la memoria colectiva y la estabilidad psicológica de los sobrevivientes. Se estima que los daños de este desastre bordearon los 212 millones de dólares (ibíd.). ¿Qué hizo tan devastadora la erupción del Nevado del Ruiz? Si bien la magnitud del evento fue considerablemente amplia, existieron otros factores relacionados con la vulnerabilidad social que fueron determinantes en los impactos: en primer lugar, la ubicación de Armero, esta ciudad se encontraba sólo a 48 kms. de uno de los volcanes más activos de Colombia, el que tenía un elevado historial de erupciones (al menos una cada 100 años aproximadamente) y consecuentes inundaciones, avalanchas y destrucción de poblaciones (Jerez, 2009). En segundo lugar, la falta de preparación institucional para enfrentar el riesgo. La población de Armero vivía bajo riesgo latente, sin embargo, no existían planes de evacuación para la población, la actividad del volcán era poco monitoreada y el gobierno no contaba con equipos ni implementos de rescate especializados para un evento de estas magnitudes (González, 2007). Finalmente, el aislamiento geográfico de la zona, su escasa comunicación con los niveles centrales y

² Se comentan brevemente dos casos de desastres sicionaturales en Latinoamérica, que se relacionan con el caso que se estudia en esta investigación (erupción volcánica e inundación en Chaitén, Chile), tanto a nivel de tipo de desastres, como de situaciones de vulnerabilidad social similares.

la falta de coordinación institucional en la respuesta de emergencia llevó a que la ayuda gubernamental no llegara hasta tres días posteriores al desastre; es más, el Gobierno Central se entera de este evento “gracias” a un piloto militar que por ejercicios de entrenamiento sobrevolaba esta zona la mañana siguiente a la erupción (Jerez, 2009).

Las inundaciones son el desastre más común en Latinoamérica (Cuevas, 2005) y existen muchos registros de casos que exhiben alta vulnerabilidad social en el enfrentamiento de este riesgo. Uno de los más emblemáticos fue el de la ciudad de Chiapas, México, en septiembre 1998. Las fuertes lluvias que cayeron durante esa temporada en Chiapas, las que triplicaron la cantidad de agua promedio para la época, provocaron que, en pocos días, en el estado se encontraran inundaciones, deslaves de cerros, derrumbes, entre otras contingencias (Cruz, 1998; en Cuevas, 2005). Debido al desastre, varios municipios costeros y de la sierra quedaron totalmente aislados; había más de 500 mil personas sin energía eléctrica, agua potable, alimentos, medicinas, combustible, ropa; hubo poblados que se dividieron en dos a causa de la crecida de los ríos; la red vial quedó prácticamente destruida por la caída de puentes y la ruptura de la carpeta asfáltica, y los cientos de caminos rurales quedaron sepultados bajo el agua; en total, se estimó un total de 18 mil personas damnificadas y 28 muertos (Vargas, 1998; en Cuevas, 2005). Si bien el desastre fue provocado en parte por un fenómeno natural, también se debió a un problema antropogénico: la deforestación, producto de incendios forestales y de tala ilícita; así, los cerros se desgajaron porque ya no tenían suficiente cubierta vegetal (Olayo, 1998; en Cuevas, 2005). Otro factor que provocó que la inundación se convirtiera en desastre fue que parte de la población habitaba asentamientos irregulares; muchas viviendas se encontraban ubicadas en las márgenes de los ríos y eran construcciones de mala calidad (ibíd.). A lo anterior, se suma la situación de pobreza y exclusión social de la población (Vargas, 1998; en Cuevas, 2005). Al igual que en el caso de Armero, la política gubernamental también fue un factor de riesgo: el Gobierno no fue capaz de hacer frente al desastre, pues no contaba con un plan de contingencia y porque no consideró oportunamente las demandas ciudadanas que pedían ayuda cuando las lluvias comenzaban (Cuevas, 2005).

Que el daño causado por los desastres esté entonces principalmente determinado por la vulnerabilidad social de las poblaciones que los enfrentan, es algo ya descrito conceptualmente (Vargas, 2002), pero no se han discutido suficientemente sus alcances, los factores territoriales y sociales comunes presentes en los distintos lugares y tipos de desastres, ni se ha ahondado en las acciones colectivas de enfrentamiento del riesgo que despliegan las poblaciones expuestas a este tipo de eventos. Es este último punto el que interesa particularmente discutir en esta investigación: cómo se construye el sujeto político ante tales contextos de desastres siconaturales.

En cuanto al tema de acción colectiva y organización social de las poblaciones como forma de enfrentar el riesgo, como se señalaba, la investigación es escasa y se centra más bien en la falta de respuesta ciudadana ante eventos como éstos. Sin embargo, existe documentación de algunos casos interesantes, que constituyen un aporte a esta contextualización. Por ejemplo, la acción comunitaria que se organizó para hacer frente por parte de la población al desastre provocado por el Huracán Mitch, que azotó en 1998 a América Central, principalmente a Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador, zonas altamente vulnerables de la Región, debido al crecimiento urbano explosivo, la fragilidad institucional de un contexto postguerrillas, fuertes desigualdades socioeconómicas y explotación exagerada de recursos naturales (Lavell, 2005). Este evento generó fuertes lluvias durante una semana, dañando económicamente a estas localidades en 5.7 billones de dólares, damnificando a más de 3 millones de personas y cobrando alrededor de 9.000 vidas humanas (ibíd.). En el enfrentamiento del riesgo, el rol de los Estados fue altamente pasivo: no hubo instancias ni medidas de prevención ni mitigación, y el actuar post desastre fue muy lento y exhibió alta descoordinación (ibíd.). Ante un contexto de alta incertidumbre social y escaso apoyo estatal, comenzaron a organizarse algunos grupos de personas, de una forma poco estructurada inicialmente, abocándose más bien a la distribución de la ayuda, en la provisión de albergues, en labores de seguridad social y sanitaria, y en la limpieza y restauración de viviendas e infraestructura; sin embargo, avanzando en el tiempo, estos grupos comenzaron a organizarse más, solicitando fuertemente a los Gobiernos la creación de planes participativos de reconstrucción, acelerando así el

proceso de responsabilización de las autoridades locales ante el desastre y presionando a las autoridades centrales a articularse con las ONGs internacionales y con los grupos surgidos entre la ciudadanía (op.cit).

Otro ejemplo de organización comunitaria y acción colectiva en la Región puede observarse tras el terremoto y tsunami del año 2010 en nuestro país, el que afectó la zona centro y sur de éste. El terremoto de magnitud 8.8 en la escala de Richter y el posterior tsunami, según cifras oficiales del Ministerio del Interior (2010; en Olivos, 2010), cobraron 521 vidas y dejaron 2 millones de damnificados en términos materiales. Si bien los eventos naturales fueron de gran envergadura, los impactos del desastre fueron mayores en las zonas que presentaban altos índices de vulnerabilidad social, como por ejemplo, poblaciones ubicadas en zonas de amenaza natural; alta población en situación de pobreza; localidades geográficamente aisladas o de difícil acceso; infraestructura precaria; viviendas de mala calidad; lentitud, descoordinación y centralización de la respuesta del Gobierno ante la emergencia, entre otros (Olivos, 2010). Diversos estudios han señalado que en las comunidades chilenas existía un bajo capital social previo y que a partir del desastre se comenzaron a gestar incipientes relaciones de confianza y de cooperación, producto del interés común y de la vecindad (Del Villar & Pizarro, 2010; Marchant, 2010; Olivos, 2010); de hecho, es principalmente la acción colectiva ciudadana la que impulsa la reconstrucción (Olivos, 2010). En estas comunidades se remeció el entramado social, lo que provocó un fenómeno de unión entre los vecinos y emergencia de nuevas organizaciones sociales, como el Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa, la Agrupación de Organizaciones de Mujeres del Maule, el Movimiento ciudadano Talca con todos y todas, entre otras.

Como puede apreciarse, antes de los desastres en estas zonas las poblaciones tenían un rol bastante secundario en la acción pública, el que cambia una vez sucedido el evento. Los desastres parecen ser entonces un motor importante en las dinámicas sociales, los factores de cambio y las transformaciones de la sociedad, ya que propician la puesta en escena de actores sociales antes invisibilizados. Como ya se ha señalado, esta investigación se centra precisamente en estos procesos de constitución de actores sociales, de sujetos políticos en casos de desastres siconaturales.

Particularmente, se centra en el análisis de una experiencia donde se pueden identificar todos los elementos anteriormente mencionados: la erupción del Volcán Chaitén (ciudad de Chaitén, Región de Los Lagos) el año 2008, lo que ocasionó además la inundación de la ciudad. En esta experiencia las acciones estatales de enfrentamiento del riesgo transitan por diferentes etapas: primero, evacuación y distribución de ayudas económicas; luego, implementación de un subsidio de vivienda y ayudas a nivel psicosocial; y finalmente, un proyecto de reconstruir la ciudad en otro punto, lo que no se lleva a cabo porque a fines del año 2010 el Gobierno habilita la zona norte de la ciudad para que las personas vuelvan a vivir en ella. Cabe mencionar sí, que no existe - hasta el momento y cabe señalar que han pasado ya 6 años desde ocurrido el desastre - un plan de retorno ni de reconstrucción que acompañe y apoye el proceso de la población. Quienes han vuelto (aproximadamente 1.300 personas) lo han hecho "por su cuenta", lo que permite plantear, como supuesto hipotético, que estos sujetos han configurado acciones colectivas de transformación de su entorno y de su situación de vulnerabilidad, apareciendo como protagonistas de su propia historia, capaces de tomar conciencia respecto de su posición estructural en la relación Estado-Sociedad, y de interactuar con otros en la construcción de proyectos colectivos orientados al bienestar, con espíritu crítico y capacidad de autorreflexión.

El texto que se presenta en las próximas páginas, se divide en 6 capítulos; los 5 primeros capítulos presentan los resultados de esta investigación, dialogando con conceptos teóricos formales y reflexionando respecto de los objetivos de trabajo. Es decir, no existe un capítulo de marco conceptual o teórico; sino que se ha optado por integrar la teoría con los hallazgos de la investigación a través de la presentación descriptiva y analítica de las categorías emergentes durante el proceso. El último capítulo refiere a las reflexiones finales, a las discusiones y conclusiones del trabajo. A continuación se presenta un panorama general de cada capítulo:

El primero, *"Antecedentes y Contexto: aproximaciones al problema y objeto de estudio"*, contextualiza el tema desde un ámbito general a un ámbito particular; presentando inicialmente de manera concisa algunos de los conceptos teóricos centrales que se trabajan en los demás capítulos; y luego, exponiendo resumidamente

el caso a analizar y sus características centrales; para cerrar con la presentación de la pregunta de investigación que guía este trabajo y la relevancia de ésta para las ciencias sociales.

El segundo capítulo, *“Aproximaciones Metodológicas”*, presenta en detalle la metodología del estudio, planteando el enfoque metodológico utilizado, el proceso de muestreo y la muestra final, y comentando las técnicas de producción y análisis de información empleadas.

El tercer capítulo, *“De desastres naturales a desastres socionaturales”*, aborda el tema de cómo un evento natural se transforma en un desastre social para el caso investigado; donde el componente de “lo social” se relaciona fuertemente con la magnitud del impacto de la situación vivida en la calidad de vida y bienestar de las personas, y con las responsabilidades de los diferentes actores del territorio en el desarrollo de este proceso. Asimismo, en este capítulo se presentan y analizan las distintas etapas que el desastre tuvo para los habitantes de Chaitén, comentando los sentidos particulares que le atribuyen sus protagonistas.

El cuarto capítulo, *“Experiencias de vulnerabilidad social en contextos de desastres socionaturales”* analiza el contexto general de vulnerabilidad del caso presentado en función de su relación con el desastre que la comunidad enfrentó. Se aborda así la sensación general de incertidumbre que invade a los ciudadanos, describiendo cómo ésta se encuentra presente en cada etapa del desastre. Además, se identifican los recursos con que la comunidad cuenta, vistos desde el concepto de estructura de oportunidades (probabilidades de acceso a bienes, servicios o desempeño de actividades: Estado, mercado y sociedad) y activos (grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre los recursos y las diversas estrategias que desarrollan para movilizarlos).

El quinto capítulo, *“Representaciones del Estado en Chaitén, Soberanía territorial y Construcción de Sujeto Político”* presenta y discute las hipótesis que emergen como teoría fundamentada a partir de la codificación selectiva: (1) La particular relación entre

el Estado y la Ciudadanía en Chaitén, caracterizada por una representación y evaluación negativa del Estado, en oposición a una valoración positiva de los ciudadanos respecto de su actuar en el enfrentamiento del riesgo; constituyen el contexto de emergencia de sujetos políticos; (2) El territorio (Chaitén) aparece como elemento central de disputa entre el Estado y la Ciudadanía, configurando conflictos por la distribución del poder: la soberanía territorial constituye la demanda política sobre la cual los individuos se organizan; (3) Esta organización comunitaria, caracterizada por un fuerte sentido de comunidad e identidad colectiva, da paso al surgimiento de acciones sociales que pueden ser comprendidas como acciones colectivas; y (4) Estas acciones colectivas, generadas en y por el contexto señalado, permiten o propician la emergencia de sujetos políticos, quienes se constituyen en la misma lucha contra el Estado y son los que llevan a cabo y dan forma a las transformaciones sociales del que consideran su territorio.

Finalmente, el sexto capítulo *“Reflexiones Finales”* discute, a modo de conclusiones, la relevancia de los procesos de construcción de sujetos políticos y del surgimiento de acciones colectivas para enfrentar los riesgos en contextos de desastres siconaturales; haciendo énfasis en la importancia de la participación ciudadana en las políticas públicas relacionadas con estas temáticas.

CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES Y CONTEXTO:

APROXIMACIONES AL PROBLEMA Y OBJETO DE ESTUDIO

La humanidad está enfrentando serios cambios en su desarrollo. Uno de ellos es entender la situación medioambiental presente, que exhibe importantes problemas ecosistémicos, como el cambio climático, las amenazas sobre la preservación de la biodiversidad, la contaminación en todas sus formas, los desastres naturales, entre otros; los cuales tienen importantes implicancias psicosociales asociadas, las que van en aumento y se hacen cada vez más complejas (Cousteau, 2008; Broswimmer, 2006; Grinevald, 2005). Un problema particular a relevar dentro de los ya mencionados, son los desastres naturales, pues son cada vez más intensos y frecuentes. De hecho en la década del 90 ocurrieron en el mundo tres veces más desastres naturales que en toda la década de los 60, y América Latina fue una de las regiones más afectadas por éstos (Vargas, 2002).

Por *desastre natural* se entiende la destrucción, parcial o total, transitoria o permanente de un ecosistema, y se presentan cuando se desencadena una fuerza o energía con potencial destructivo – amenaza - que encuentra condiciones de debilidad o incapacidad en un territorio para reponerse de sus efectos (Vargas, 2002). Dado que este tipo de desastres ha ido en aumento por las condiciones actuales del desarrollo humano, afectan las formas en que viven las poblaciones y sus impactos son proporcionales a la vulnerabilidad de los territorios, se han denominado *desastres socionaturales* (op. cit.). Visto de este modo, no es casual el incremento de los desastres en el mundo y especialmente en regiones como África y América Latina, donde el crecimiento de la población y de la desigualdad ha aumentado la intensidad de algunas amenazas naturales y ha incrementado la vulnerabilidad de la sociedad y el ambiente.

Específicamente en América Latina, el impacto de los desastres se agrava por las características propias de la Región, como los signos de inseguridad, incertidumbre y desprotección que se manifiestan en las esferas macro y micro económicas, ambiental, social y cultural, las que derivan del modelo neoliberal implementado en la mayoría de los países, aumentando exponencialmente los riesgos (Ramos, 2000). La mayor parte de nuestras economías son agroexportadoras y explotadoras de nuestros recursos naturales, también altamente dependientes del turismo, así como de la instalación de proyectos de inversión extranjeros, multinacionales, que dejan tras sí altos índices de exclusión social y pobreza en muchas zonas del Región; dado esto, aparece un panorama altamente sensible a la vulnerabilidad ante desastres siconaturales y a los procesos de gobernabilidad-ingobernabilidad derivados de dichos eventos (Fernández, 2005).

A lo anterior se suma la inexistencia en la Región de políticas públicas sociales y medioambientales fuertes, que permitan encarar el riesgo de los desastres de una mejor manera (ibíd.). Al respecto, la mayor parte de los Gobiernos Latinoamericanos han desarrollado sus políticas en base a la mitigación de los efectos de estos eventos y no a la prevención de los mismos, lo que se evidencia en la falta de una planificación y ordenamiento territorial en casi la totalidad de los países de la Región (Fernández, 2005). Las necesidades y deficiencias de estas políticas han sido ampliamente señaladas por diversas instituciones y redes regionales vinculadas a desastres, como Caribbean Disaster Emergency Relief, La Red, FLACSO, entre otras; quienes han tratado de dotar de estudios y propuestas a los diseñadores de política pública sobre el tema, no obstante, en muchos casos ha habido falta de coordinación y los gobiernos han sido poco sensibles a considerar estas proposiciones (ibíd.). Existen por supuesto, algunas excepciones que son importantes de señalar, como el caso de Cuba y el de República Dominicana, países que han desarrollado buenas prácticas en políticas públicas de enfrentamiento del riesgo. En el caso cubano, la organización estatal parte de la Prevención del Riesgo como una constante en los procesos de Planificación para el Desarrollo, lo que le ha permitido enfrentar adecuadamente eventos de este tipo (Rodríguez, 2006). Así, la estructura institucional para atender el riesgo incluye a todos los niveles de la sociedad (desde Ministerios hasta Gobiernos Locales y

Organizaciones de la Sociedad Civil) y es dirigida por una sola entidad, el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil, el cual se encarga de organizar, capacitar, entrenar y poner en práctica constantemente en la sociedad acciones colectivas de preparación y mitigación, como por ejemplo, paralizar la actividad laboral de una población para organizar a las comunidades ante un desastre (limpiar viviendas, reunir alimentos y agua, etc.), 3 días antes de que el desastre ocurra (cuando éste puede preverse, como un huracán o fuertes lluvias) (op.cit). En todos los niveles de esta estructura se elaboran planes, normas, indicaciones, instrucciones y disposiciones que ayudan a implementar medidas que tienen carácter nacional y local. Cabe señalar que este sistema de trabajo ha logrado generar alta confianza de la población hacia las instituciones de gobierno en cuanto a la protección ante desastres, lo que facilita y garantiza las respuestas en las distintas etapas de un evento de este tipo (ibíd.).

En el caso de República Dominicana, documentos de la Cruz Roja (2011) señalan que el país ha adoptado algunas medidas dirigidas a reducir el riesgo de desastres también a través de la prevención temprana, como en Cuba, lo que implicó cambios en su legislación, que estaba netamente orientada a establecer protocolos de respuesta sólo post emergencia, sumamente reaccionarios. Lo interesante de este proceso en República Dominicana, es que el Gobierno abrió un diálogo amplio con distintas organizaciones sociales nacionales e internacionales vinculadas a desastres para crear esta nueva base legislativa (Ley No. 147, 2002; en Cruz Roja, 2011), que tiene un enfoque integral respecto de la gestión del riesgo. A través de esta ley se creó un nuevo sistema nacional para la prevención, mitigación, respuesta y rehabilitación de los desastres, lo que crea un entorno propicio, que reúne a las instituciones, la sociedad civil y el sector privado para garantizar que se cubre la reducción del riesgo en la política y los planes; así mismo, se ha mejorado la coordinación y se han creado oportunidades para maximizar los recursos (Cruz Roja, 2011). Otro elemento importante de este caso, es que las principales responsabilidades para la reducción de los desastres se han descentralizado, y son actualmente las autoridades municipales las principales coordinadoras del proceso; esto implica a su vez que el Gobierno promueva la participación de las comunidades y la sociedad civil en materia de reducción del riesgo de desastre, lo que se traduce en la participación de

representantes de la comunidad y la sociedad civil en los comités municipales y en el Consejo Nacional para la Prevención de Desastres, Mitigación y Respuesta (ibíd.).

Si bien en estos ejemplos presentados la Gestión del Riesgo y su manejo integral y participativo aparece como una prioridad para los Gobiernos, en general las legislaciones de los países de la Región son débiles en cuanto a la consideración de los desastres siconaturales como temas centrales de la agenda política; incluso hay casos, como El Salvador, donde tanto organizaciones no gubernamentales como la sociedad civil han presionado fuertemente porque el Gobierno se pronuncie sobre un proyecto de ley acerca de gestión de riesgo, todavía no se toman decisiones políticas al respecto (Fernández, 2005).

En Chile, esto se hace más grave en relación al extremo carácter neoliberal del modelo socioeconómico imperante, donde el rol del Estado se ha minimizado y sólo figura como un actor subsidiario (Arteaga y Martuccelli, 2012); de este modo el enfrentamiento de los riesgos que implican los desastres siconaturales para la población presenta características particulares. La gestión del riesgo en Chile es principalmente privada e individualizada, recayendo la responsabilidad de ésta tanto en el mercado, como en las personas particulares, organizaciones y asociaciones de la sociedad civil fuera de lo gubernamental; asimismo, el modelo de gestión del riesgo en Chile es altamente segmentado en las áreas de prevención y reconstrucción (BID, 2007). Esta situación genera que ante episodios de desastres, se acentúen, emerjan y/o se visibilicen las distintas vulnerabilidades presentes en los territorios, en el entendido de que los desastres siconaturales son una extensión de la preexistente diversificación y polarización de los riesgos en cada sociedad (Lavell, 2000).

En este contexto, el impacto de los desastres sobre un territorio se relaciona directamente con el concepto de vulnerabilidad social. Desde Wilches-Chaux (1993) la vulnerabilidad social es global, y se crea por la interacción de distintos aspectos sociales, físicos, económicos, políticos, culturales, educativos y geográficos. Para Moser (1998), ésta se entiende como aquella inseguridad del bienestar de los individuos, los hogares o las comunidades ante un medioambiente cambiante; ya sean

cambios ecológicos, económicos, sociales y/o políticos. Además de identificar la amenaza, desde este análisis se identifica también la capacidad que tienen las comunidades para utilizar sus recursos, vistos éstos desde el concepto de estructura de oportunidades (probabilidades de acceso a bienes, servicios o desempeño de actividades: estado, mercado y sociedad) y activos (grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre los recursos y las diversas estrategias que desarrollan para movilizarlos).

La noción de vulnerabilidad social tiene entonces un amplio campo de aplicación en la temática de desastres, ya que no sólo se remite al concepto de pobreza, sino que se refiere también a un estado de los sujetos, hogares, y/o comunidades que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar (Kaztman, 1999; Cutter and Emrich, 2006). Por ende, las condiciones de vulnerabilidad social se refieren tanto a la disponibilidad de recursos como a las probabilidades de acceso que ofrecen el Estado, el mercado y la comunidad; es decir, se refiere a la relación de activos y estructura de oportunidades.

Ahora, es importante señalar que el vínculo “individuos - estructura de oportunidades” en las dinámicas de vulnerabilidad social no ha incorporado suficientemente el elemento subjetivo en su definición y se asume que la utilización de oportunidades obedece a consideraciones racionales y conscientes, lo que no se ajusta a la realidad de las acciones sociales que despliegan los sujetos en momentos de crisis (Arteaga y Pérez, 2011), particularmente en el caso de América Latina - Chile. La acción social de los sujetos responde también a la capacidad de transformar sus activos en ingresos, poder o calidad de vida; a la posibilidad de movilizar esos recursos según sus propios intereses, en consonancia con los cuestionamientos, críticas y las reflexiones que han surgido a raíz de su experiencia crítica (Portes, 1999). En este contexto, las construcciones de sí mismos que realizan los sujetos al enfrentar crisis como los desastres siconaturales evidencian la emergencia de nuevas formas de acción y organización para enfrentar el riesgo (Iñigo y Ugarte, 2011), lo que podría dar paso a la constitución de un sujeto político. Según De la Garza (2003; en Retamozo,

2011) y Zemelman (1997; en Retamozo, 2011), la articulación de la subjetividad política se relaciona con códigos de sentidos, imaginarios, formas de sentir y representaciones que se articulan en momentos determinados para hacer significativa una situación. Desde esta mirada, la decisión de actuar del sujeto es traducida como una disposición para la acción colectiva, entendida ésta como el producto de la acción conjunta y organizada de individuos, “como el resultado de intenciones, recursos y límites, que tiene una orientación construida a partir de relaciones sociales dadas en un sistema de oportunidades y restricciones particular” (Melucci, 1999:43). Esta disposición para la acción entonces se constituye por las formas específicas que tienen los individuos de significar una situación común, en relación a los contextos históricos y a las experiencias de crisis y vulnerabilidad social que han vivido; es decir, atendiendo a la historicidad del orden social y de las subjetividades existentes.

Retomando la relación vulnerabilidad social - desastres sicionaturales - acción colectiva, cabe señalar que así como no todas las amenazas naturales afectan a todas las poblaciones por igual, no todos los desastres sicionaturales tienen el mismo potencial de impacto. Dentro de aquellos que generan consecuencias más dañinas en las comunidades que los sufren, se encuentran los aluviones, los tsunamis, los terremotos, las erupciones volcánicas y las inundaciones. Estas dos últimas son de especial interés para esta investigación, pues al ser imprevistas, repentinas, desatarse en pocos segundos y ser poco predecibles, afectan psicosocialmente más que otras catástrofes (Baxter, 2000); además, a causa de las evacuaciones y desplazamientos de población producto de estos desastres, se debilita el tejido social y los roles ejercidos cotidianamente por las personas (Magaña, Silva y Rovira, 2010).

En este sentido, es necesario señalar algunos elementos de contexto para comprender la magnitud del caso investigado. El 02 de mayo de 2008 la ciudad de Chaitén sufrió el mayor desastre sicionatural de su historia: la repentina y violenta erupción del volcán Chaitén provocó una continua caída de cenizas, la cual afectó, además de Chaitén, a Palena, Futaleufú y el norte de Aysén en Chile; y a los sectores de Chubut y Esquel en Argentina (Arias, 2010; en Marchant, 2010). Si bien el evento primario fue la erupción del volcán, se originaron dos eventos secundarios, como

consecuencia del primero: sismos de frecuente ocurrencia y la inundación del Río Blanco, que destruyó gran cantidad de casas y formó un nuevo cauce³ que dejó a Chaitén dividido en dos espacios geográficos: el norte y el sur. Ante esta situación, la acción estatal involucró diversos mecanismos para enfrentar la emergencia de Chaitén. En un primer momento, se decretó zona de catástrofe en la Provincia de Palena, de conformidad a lo dispuesto en la ley N° 16.282, mediante Decreto Supremo N° 588 del Ministerio del Interior (Contraloría General de la República, 2010). Dado esto, las autoridades deciden evacuar por completo la ciudad, trasladando por barcas a aproximadamente 3.900 personas en 24 horas desde Chaitén hacia distintos destinos principalmente ubicados en el sur del país, como Puerto Montt, Chiloé y Futaleufú, entre otros (ONEMI, 2008a y b; Arias, 2010; en Marchant, 2010), ubicando a la población en albergues temporales (durante 2 meses). En este contexto, el Ministerio del Interior aprobó la transferencia de fondos para financiar gastos de emergencia, los llamados “bonos de desplazamiento”, consistentes en el pago de bono mensual en dinero a los damnificados (Contraloría General de la República, 2010). Estos bonos no fueron uniformes, es decir, tenían una cifra variable, la que dependía de las características propias y situación de cada familia (ibíd.) y su objetivo era solventar necesidades básicas tales como arriendos, pago de agua, electricidad, teléfono, gas, vestuario, alimentación, pasajes, traslados, compromisos financieros y comerciales, entre otros (ibíd.)⁴.

³ En estricto rigor, recuperó su cauce anterior, ya que el río fue desviado de su cauce natural cuando se colonizó la zona austral y se creó la ciudad de Chaitén.

⁴ De acuerdo al “Informe Final en Investigación Especial de la Intendencia Regional de Los Lagos”, emitido por la Contraloría General de la República el 15 de Diciembre de 2010, los “bonos de desplazamiento” comenzaron a ser otorgados en los meses mayo y junio de 2008 y se pagaron directamente a los damnificados a través del sistema Cuenta RUT del Banco Estado, de manera mensual. Para establecer quiénes serían los beneficiarios, la Delegación Presidencial y las Municipalidades de Futaleufú y Chaitén, generaron nóminas que contenían nombre y RUT, de acuerdo a las Fichas de Protección Social activas de la comuna, las que fueron remitidas a la Intendencia Regional. El pago del primer bono (mayo 2008) significó la emisión de tres listados de beneficiarios (pues se debió actualizar dos veces más la información de las Fichas Sociales, ya que no todos los desplazados las tenían activas) y se consideró como beneficiarios a todas las familias que al día 02 de mayo de 2008 estuvieron residiendo en las comunas de Chaitén y Futaleufú; el bono otorgado en esta oportunidad consistió en:

- Bono por familia de \$200.000, independientemente del tamaño del grupo familiar
- Bono por un monto de \$20.000 por cada integrante de la familia con edad menor o igual a 18 años (máximo 24 años si se encuentra estudiando), reconocido como carga familiar para el Jefe de Hogar. También se consideró en este bono a todos aquellos mayores de 24 con alguna discapacidad, que lo haga dependiente económicamente del Jefe de Hogar.
- Bono de arriendo por \$150.000, entregado a todas las familias de la comuna de Chaitén que se encontraban en albergues registrados en cualquier comuna del país y estaban en proceso de

Transcurrido casi un año de esta situación, por Decreto Supremo N° 202 del Ministerio del Interior, con fecha 27 de marzo de 2009, se extendió la vigencia del plazo para la aplicación de medidas de excepción hasta el 02 de mayo de 2010 (Contraloría General de la República, 2010). Es decir, se establece que se continuará con el pago de bonos mensuales hasta el 02 de mayo del año 2010. Junto con esto, el Gobierno declara la ciudad de Chaitén como inhabitable por ser alto el riesgo de una nueva erupción o inundación. Así, se generan acciones de apoyo a los desplazados en relación específicamente al tema de la vivienda: se entregan subsidios para la compra de una nueva vivienda (Marchant, 2010), junto con la oferta de compra de las casas de los chaiteninos, al mismo precio avaluado antes del desastre (Ley 20.385: Ley Chaitén, Gobierno de Chile)⁵. Además de ello, en la línea de atenciones sociales, se ofreció apoyo psicosocial (atención psicológica, capacitación laboral y becas para estudiantes)

traslado a residencias temporales. Además, a esas familias se les entregaba la suma de \$60.000 para el pago de gastos de consumos básicos del grupo familiar (agua, luz, entre otras). Esta misma medida beneficiaba a las familias evacuadas de la comuna de Chaitén que se encontraban en casa de familiares o amigos.

- Bono de alimentación por \$100.000, a todas las familias de Chaitén y Futaleufú. Este bono aumentaba a \$150.000 si el grupo familiar tenía a su cuidado cuatro hijos o más.

En resumen, el protocolo de trabajo indica que una familia sin hijos recibiría al mes \$510.000, con dos hijos \$550.000 y con 6 hijos \$660.000. Cabe señalar que en el caso de las familias que no debieron ser evacuadas de la zona de la erupción del volcán Chaitén se aplicaron las mismas medidas, salvo el pago del arriendo.

Luego del inicio de la entrega de los bonos, hubo muchos casos de apelaciones (469 en total), ante las cuales el Intendente Regional de la época decide entregar un bono de mantención de \$300.000 a esos apelantes.

El procedimiento de entrega de bonos no estuvo libre de complicaciones e irregularidades, entra éstas: No se establecieron fechas de cortes para cada uno de los procesos de asignación y apelación en la entrega de bonos de desplazamiento; no se definieron los antecedentes exigibles, plazos de pago, forma de asignación, ni se confeccionaron nóminas ordenadas y detalladas de cada beneficiario; no se efectuó un seguimiento ni validación efectiva del estado de situación de los afectados (lo que muchas veces implicó que se pagaran bonos a cargas fallecidas, por ejemplo; o que se pagaran bonos de arriendo a funcionarios públicos que estaban residiendo temporalmente en viviendas fiscales); entre otras (Contraloría General de la República, 2010).

⁵ El objetivo de la Ley Chaitén es beneficiar a las familias de Chaitén que fueron damnificadas por el desastre y en ese sentido el único requisito es ser dueño de una propiedad urbana o rural de Chaitén o una propiedad rural de Futaleufú, además de tener la intención de vender. Pueden vender todos aquellos propietarios particulares que sean dueños al momento de publicarse la ley, sus sucesores, o quienes estén en vías de ser propietarios de acuerdo a lo que dicha normativa señala. El precio de la compraventa se fijará en UF y se pagará al contado y no podrá ser inferior al valor comercial que tenían las propiedades antes de la erupción del volcán. Puede venderse toda propiedad urbana de Chaitén, estén o no destruidas, e incluso aquellas que se las llevó el río. Además, la Ley establece quienes hubiesen vendido al Fisco la propiedad de su dominio, o también sus sucesores, tendrán la primera opción para volver a comprar las mismas propiedades si el inmueble fiscal es prescindible para los fines del Estado y éste se encuentra disponible. La compra al Fisco se hará en el estado en que la propiedad se encuentre en ese momento y el precio lo fijará el Ministro de Bienes Nacionales de acuerdo al valor comercial que determine la Comisión Especial de Enajenaciones Regional para ese inmueble al momento de la venta. http://www.bienesnacionales.cl/?page_id=1793

para los desplazados⁶.

La erupción volcánica destruyó estructuralmente la ciudad, desarticulando, tanto en lo público como en lo privado, los distintos sistemas sociales y vínculos cotidianos establecidos entre las personas y comunidades que convivían en los territorios afectados, generando rupturas en las estructuras de trabajo, en las familias y grandes cambios de relaciones dentro de las comunidades (Marchant, 2010), evidenciando diferentes vulnerabilidades sociales y nuevos riesgos. No obstante, un aspecto que aparece como relevante es la relación que establece la comunidad con el territorio, la cual se materializa en acciones de resistencia y lucha por el control de éste, lo que invita a pensar en los chaiteninos como actores sociales, imbricados en procesos de toma de conciencia respecto de sus necesidades y posicionamientos estructurales, y en la elaboración de acciones colectivas de transformación de su entorno. Instancias como el Comité de Desplazados de Chaitén en Castro; el Comité de Vivienda Chaitén Sur, grupos de Adultos Mayores, y el Comité de Vivienda Santa Bárbara (Marchant, 2010), son muestras de la acción colectiva que busca construir nuevas estrategias de afrontamiento tras la emergencia.

Sobre la base de lo anteriormente expuesto, se hace necesario profundizar en los procesos de construcción de sujeto político y en la relación Estado-Ciudadanía en estos contextos. De este modo, se genera la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo pueden caracterizarse y comprenderse las acciones sociales colectivas y las experiencias de vulnerabilidad social en relación al enfrentamiento del riesgo que realizan los habitantes de Chaitén tras la experiencia de un desastre

⁶ Particularmente, las becas para estudiantes están dirigidas a estudiantes de Educación Superior pertenecientes a familias en condición de desplazada de la comuna de Chaitén, para que puedan continuar sus estudios en Instituciones de Educación Superior reconocidas por el Estado que se encuentren en ciudades distantes a más de 30 kilómetros del lugar de residencia de sus padres o familias. Para acceder a ellas se debe acreditar pertenecer a una familia en condición de desplazada de Chaitén, por la erupción del volcán durante el año 2008 y acreditar la calidad de alumno regular en carreras que tengan a lo menos dos años de duración, en alguna Institución de Educación Superior reconocida por el Estado. El beneficio consiste en: Beca de Arancel, Beca de Mantención (Beca de Alimentación, que se complementará con una asignación de libre disposición de \$45.000 mensuales, por diez meses), Apoyo monetario para Alojamiento y Traslado (entrega mensual de una asignación para financiar los costos de alojamiento y traslado de los estudiantes, ascendente a la cantidad de \$55.000 durante diez meses). Este beneficio, sólo se entregará a los alumnos de educación superior, que estudien en instituciones. El mecanismo de pago, será través de cuentas RUT o cualquier otro medio idóneo que establezca JUNAEB para tales efectos (<http://www.junaeb.cl/beca-chaiten>).

socionatural, en términos de construcción de sujeto político? Para responder a esta pregunta, se propone como objetivo general **describir y analizar las acciones sociales colectivas y la experiencia de vulnerabilidad social de los habitantes que han retornado a la ciudad de Chaitén en relación a la construcción de sujeto político tras la exposición a un desastre socionatural (erupción volcánica-inundación)**⁷.

Se decide trabajar con este caso, pues el desastre de Chaitén se presenta ante los ojos de la población en general y del aparato estatal, como un evento que rompe la estabilidad y las formas de vida de una población, ocasionando graves impactos a nivel psicosocial (Marchant, 2010), cuyas consecuencias son, hasta ese momento, inimaginadas. En este caso puede analizarse la acción del Estado ante este tipo de eventos, describirse las dinámicas de vulnerabilidad social, y analizarse las acciones colectivas desplegadas por los habitantes de la ciudad para recuperar y transformar sus experiencias. Cabe señalar que sólo se trabajó con la población chaitenina que ha retornado a la ciudad, dado que son quienes han generado acciones concretas respecto de la transformación de su entorno, y quienes se encuentran desarrollando acciones de resistencia e implementando estrategias para mejorar sus condiciones actuales de vida, a través de acciones colectivas que aparecen como interesantes de analizar.

Para la producción y análisis de la información, se utilizó metodología cualitativa; la información se produjo a través de entrevistas en profundidad y talleres de discusión, y se analizó con herramientas de la Teoría Fundada, la que es altamente útil para generar análisis descriptivos y relacionales de los textos producidos, organizando la

⁷ Este propósito se desglosa en los siguientes objetivos específicos:

- a. Conocer y comprender la significación del desastre para los habitantes retornados a Chaitén, con énfasis en los elementos de sentido que caracterizan cada etapa del desastre.
- b. Caracterizar las experiencias de vulnerabilidad social en Chaitén tras la erupción volcánica e inundación de la ciudad.
- c. Describir y analizar la relación de los habitantes que han retornado con la institucionalidad estatal, la estructura social de oportunidades y la política pública.
- d. Analizar las acciones colectivas de los habitantes retornados a Chaitén, con énfasis en la relación Estado-Ciudadanía y la construcción de subjetividad política.

información a través de la elaboración y reflexión de conceptos y categorías, lo que permite generar además modelos teóricos explicativos respecto de los fenómenos en cuestión (Jaramillo y Murcia, 2001). En el próximo capítulo se detallarán los procedimientos metodológicos empleados para este caso particular.

La relevancia de este estudio para las ciencias sociales es alta. A nivel teórico, propone hipótesis explicativas acerca de la construcción de sujeto político en contextos como los mencionados, discutiendo el enfoque actual de vulnerabilidad social y enfrentamiento del riesgo en desastres socionaturales, al incluir los conocimientos que surjan acerca de la subjetividad política en la confrontación de amenazas. A nivel metodológico, en tanto, el enfoque del trabajo permitió a las comunidades reflexionar sobre sí mismas en torno a este fenómeno, a través de procedimientos de reconstrucción de las experiencias vividas y (re)generación de tejido social, procesos que en sí mismos tienen un valor transformativo en la acción social. A nivel político, los beneficios de estudiar la construcción de sujeto político en comunidades que enfrentan este tipo de amenazas, pueden observarse por una parte, directamente en la propia comunidad, puesto que amplía las posibilidades de decisiones y participación colectiva en torno al bienestar y permiten enfrentar eventos como éstos con mayores recursos; y por otra parte, en la política pública de gestión del riesgo, pues permite generar orientaciones concretas para el mejoramiento de su diseño y ejecución.

CAPÍTULO 2: APROXIMACIONES METODOLÓGICAS AL OBJETO DE ESTUDIO

Para aproximarse al caso de estudio se utilizó **metodología cualitativa**, la cual trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, su complejidad y totalidad, desde la propia perspectiva del actor. La metodología cualitativa examina el modo en que los sujetos experimentan e interpretan el mundo; busca comprender los motivos y agencias que están detrás de las acciones de las personas, desde sus contextos de acción cotidianos (Taylor y Bogdan, 1994; Martínez, 2006), que es precisamente lo que se plantea para esta investigación: comprender las acciones colectivas de los habitantes de Chaitén desde la propia interpretación que las personas realizan de sus contextos históricos y actuales; desde sus experiencias concretas y directas con el desastre siconatural y su enfrentamiento; desde sus vivencias, mediaciones, subjetividades y reconstrucciones de la historia; desde las significaciones que ellos mismos le otorgan a sus prácticas.

Desde esta perspectiva, conocimiento y práctica se estudian como conocimiento y práctica locales (Geertz, 1983; cit. en Flick, 2007). Desde lo cualitativo, cobra relevancia el análisis de casos concretos en su particularidad temporal y local, a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales (Flick, 2007). Los campos de estudio son las prácticas e interacciones de los sujetos en la vida cotidiana (ibíd.), donde cada objeto (persona, grupo o institución) tiene un carácter particular y único, y a su vez, está inserto en un contexto de carácter igualmente distintivo (Blumer, 1982; en Andréu, García-Nieto & Pérez, 2007). Esta investigación no pretende generalizar sus resultados, sino que, precisamente, producir conocimiento local, situado, que aporte a la comprensión de las dinámicas de acción colectiva de los habitantes de Chaitén, en relación al enfrentamiento del riesgo y la reconstrucción de su ciudad. Posteriormente este conocimiento puede utilizarse para comparar (a través de otras investigaciones) y generar modelos explicativos de las acciones de comunidades que enfrentan este tipo de desastres. Sin embargo, no se puede avanzar

en una construcción de modelos generales sin producción de conocimiento local, basándose en el análisis de experiencias particulares para dar cuenta de la complejidad del fenómeno.

Particularmente, se trabajó desde la perspectiva de la **Teoría Fundamentada**. La finalidad de esta aproximación metodológica es precisamente producir una formulación teórica, pero a través de la vinculación constante con los datos de campo; es decir la formulación teórica no consiste en la descripción de lo que está pasando, sino en la emergencia de un conjunto de hipótesis conceptuales que pueden dar cuenta de la variedad de los acontecimientos y sucesos descritos, en orden de elaborar proposiciones teóricas que, a un nivel conceptual, puedan explicar los procesos sociales estudiados (Trinidad, Carrera y Soriano, 2006). La Teoría Fundamentada permite describir en profundidad el objeto de estudio, categorizarlo, establecer relaciones entre estas categorías, problematizarlas en torno a ejes centrales (que emerjan) y proponer esquemas teóricos interpretativos que den cuenta de las experiencias de los sujetos en ese nivel de abstracción: comprender cómo, ante contextos de riesgo y vulnerabilidad social en relación a desastres siconaturales surge, se construye, se organiza una acción social transformadora de la realidad desde los propios sujetos partícipes de ésta.

Asimismo, se trabajó con un **diseño emergente**, lo que implica que el diseño puede cambiar según cómo se va desarrollando la investigación (Valles, 1997), por lo tanto, las decisiones metodológicas se fueron tomando de acuerdo al contexto de estudio y a lo que el investigador va descubriendo en el proceso de investigación. Este tipo de diseño refleja el deseo de que la investigación tenga como eje central los puntos de vista de los participantes. Para el caso de estudio en particular, una estructuración previa del diseño, en consecuencia, tiene el riesgo de no ser consonante con las particularidades del fenómeno que van surgiendo, por lo que es necesario un diseño de investigación que vaya constituyéndose a la medida de las especificidades que se construyen del objeto, que conciba ontológicamente la realidad a investigar como una construcción social diversa, versionada de manera múltiple, tanto por los sujetos directamente involucrados en su contexto como por quienes nos dedicamos a

estudiarla. El diseño emergente, por lo tanto, permite rescatar la diversidad y complejidad de la realidad a investigar y se transforma entonces, en el diseño más adecuado para elaborar este estudio.

Una vez comentado el enfoque y el diseño, es pertinente presentar la muestra utilizada, las técnicas de producción de información y la técnica de análisis de ésta.

Estructura de la muestra

Desde la metodología cualitativa, las muestras buscan que los sujetos en cuestión posean unas ciertas posiciones discursivas diferenciadas en la estructura social (Mejía, 2000). Por lo tanto, la representatividad de la muestra no habla de una representación proporcional, sino de una representación de posiciones; se buscan, de este modo, tipos discursivos, los cuales se elaboran a partir de atributos de identidad, esto es, características que poseen los sujetos o colectivos de informantes que permiten conseguir la saturación teórica de la información. Se entiende entonces como muestra cualitativa aquella que intenta representar una red de relaciones, de modo que cada participante puede entenderse como una posición en una estructura. La muestra así tiene la misma forma que su colectivo representado. Aquí cada participante es distinto a los otros y representa una perspectiva diferenciada, componente de la perspectiva común que el grupo reúne (Canales, 2006).

Para esta investigación se trabajó específicamente con **muestreo teórico**, proceso de construcción de información dirigido por el desarrollo de la teoría, mediante el cual la producción, codificación y análisis de la información se va realizando conjuntamente, de tal manera que el desarrollo teórico que surge del análisis de los datos indica al analista los nuevos datos que necesita y dónde puede encontrarlos; por lo tanto, es un proceso abierto guiado por la evolución de la teoría que surge de los datos (Glasser y Strauss, 1999; cit. en Andréu, 2007). El muestreo teórico es acumulativo; cada acontecimiento que entra en el muestreo se suma al análisis y a la producción de información hecha antes, y la aumenta. Dado que este tipo de muestreo permite al investigador encontrar categorías en las que profundizar, su preocupación principal es

hallar información relevante para la teoría que se está buscando, más que el número correcto de unidades o de su selección al azar. Para ello, en etapas iniciales el muestreo debe considerar criterios generales que permitan acotar la producción de información según los objetivos de estudio, pero debe estar abierto a que se sumen nuevos criterios de inclusión o selección en base al trabajo de campo. El muestreo no acaba hasta que dejen de surgir nuevos conceptos, es decir, hasta que se saturan los datos. La **saturación teórica** se alcanza cuando el investigador entiende que los nuevos datos comienzan a ser repetitivos y dejan de aportar información novedosa (Trinidad et. al., 2006). Las ventajas de este tipo de muestreo es que proporciona una dirección a seguir en la investigación; ofrece una guía y un procedimiento activo para la recogida de datos; concede una gran variedad a las categorías que han surgido; y permite que el desarrollo teórico sea fluido (op. cit.).

En vista de esto y considerando los instrumentos de producción de información que se usaron (talleres de discusión y entrevistas semiestructuradas; los que se explican en un próximo apartado), los atributos de identidad (criterios de selección) utilizados para seleccionar la muestra según cada instrumento, fueron los siguientes:

a. Para conformar Talleres de Discusión:

- **Participación en organizaciones sociales o asociaciones:** La participación ciudadana en contextos de desastres socionaturales hace posible la movilización de la voluntad y recursos de los actores sociales, volviéndose el medio y el resultado del aumento de sus capacidades personales y colectivas para alcanzar mayores niveles de calidad de vida (Miranda, 2002). Entendiéndola, para la selección de la muestra, como la acción de intervenir activamente en las decisiones y acciones relacionadas con la planificación, la actuación y la evaluación de las actividades de reconstrucción de la ciudad (Vargas, 2002), se seleccionó, por una parte, a habitantes que habían retornado a Chaitén y que participaban, en el momento de aplicación del instrumento, de alguna organización social o asociación en Chaitén relacionada con los Procesos de Reconstrucción (como Juntas de Vecinos, Comités de Vivienda, Centro de padres de la Escuela,

Clubes Deportivos, entre otros), o que durante el periodo de desplazamiento fueron parte de alguna organización social (como por ejemplo, los Comités de Ayuda a los Desplazados, que se formaron en la mayoría de las comunidades donde los chaiteninos se asentaron); en el entendido que muchas de las acciones sociales políticas de reconstrucción en la ciudad han procedido de estos grupos organizados. Sin embargo, no son los únicos que desplegaron acciones en este ámbito; por ello, para poder comparar y descubrir si existen diferencias entre las acciones sociales políticas de quienes participan organizadamente y de quienes no, se seleccionó para la muestra un grupo de habitantes retornados que no formaban parte de ningún tipo de organización social.

- **Posición territorial (norte-sur):** El espacio y el territorio son objeto de constantes procesos socioculturales y elaboraciones subjetivas que les dan forma; en ellos convergen discursos, representaciones, narrativas y categorías mentales que tienen su propia semiótica. En este sentido, la construcción social del espacio juega un papel relevante en la constitución de la subjetividad (Gregory, 1995). En el caso de Chaitén, el desastre siconatural vivido, el desplazamiento y el retorno parecen haber cambiado el modo en que los habitantes se relacionan con el espacio. Los habitantes retornados no sólo han redescubierto el paisaje y el territorio, sino que además se ven confrontados a un nuevo modo de relacionarse con la comunidad misma, ya que la acumulación de ceniza produjo el desborde del río Blanco, cambiando definitivamente su cauce y dividiendo geográficamente a Chaitén en dos zonas: el norte y el sur; las que cuentan con condiciones de habitabilidad muy distintas: en el norte existe acceso a electricidad, agua potable, escuela, comercio y servicios básicos en general; en el sur, zona cubierta aún de cenizas, el acceso a los servicios básicos y al comercio es restringido, no cuentan con una escuela (las dos que existían están completamente inutilizables) y presentan grandes dificultades en conectividad, además, la zona ha sido declarada por el Gobierno como “inhabitable”. Al retorno, en la zona norte se han ubicado quienes poseen mayores recursos materiales y quienes ejercen cargos públicos. Hacia el sur se han ubicado aquellos que no cuentan con recursos económicos suficientes para instalarse en el norte y quienes, previo al desastre, habían

obtenido allí sus viviendas sociales. No existen puentes que conecten ambas zonas; sólo un camino mal habilitado que bordea la ribera del río. Por lo tanto, se vuelve necesario variar la muestra en términos de la ubicación de los sujetos en estos espacios, en orden de comprender el fenómeno en su complejidad. Como plantea Žižek (2004), lo relevante de estas distinciones espaciales es que la división no hace referencia a una disposición objetiva (en este caso, norte o sur), sino más bien a un trauma histórico, un antagonismo fundamental en las relaciones sociales de la comunidad.

- **Ciclo de vida (adultos):** Desde los enfoques de gestión de riesgo y acción social ciudadana (Vargas, 2002), al hablar de actores sociales nos estamos refiriendo a todos quienes desplieguen y movilicen sus capacidades y recursos en relación al enfrentamiento y gestión de los riesgos, independiente, en términos de inclusión, de su posición en el ciclo de vida. Para esta investigación, se trabajó solamente con adultos (personas mayores de 18 años), sin mayores distinciones entre adultos y adultos mayores, pues de éstos últimos muy pocos han retornado y los que lo han hecho se han organizado en conjunto con los “otros” adultos. Se decide además trabajar sólo con este grupo y no con niños/as y jóvenes, por conveniencia en términos de tiempo para la investigación (para trabajar concentradamente en un solo grupo etéreo en los meses disponibles) y porque los otros grupos están siendo abordados por otras investigaciones en el marco del proyecto Milenio al cual este estudio pertenece.

Con estos atributos de identidad finalmente⁸ se conformaron 2 Talleres de Discusión:

⁸ Inicialmente se había considerado realizar 4 Talleres de Discusión, dividiendo a la población según su ubicación geográfica (norte-sur de Chaitén) y trabajar con ellos separadamente; sin embargo, en terreno, se observa que los participantes intentan superar esa distinción y se reconocen como chaiteninos sean del norte o del sur, no funcionan separadamente; por ende, se decide mantener la variación de la muestra, pero trabajar con ellos en un mismo grupo. Mantener la variación de la muestra permite considerar, en el análisis, si existen distinciones naturalizadas u ocultas en el discurso de los sujetos; aun cuando aparentemente ellos sostienen que son todos del mismo Chaitén.

- Taller 1: 10 Adultos **que participan** en organizaciones sociales y que habitaban en el norte y en el sur de Chaitén⁹.
- Taller 2: 8 Adultos **que no participaban** en organizaciones sociales y que habitaban en el norte y en el sur de Chaitén.

b. Para las Entrevistas Semi Estructuradas

- **Ejercicio de cargo público a nivel de gobierno local:** Ante la emergencia de desastres socionaturales, las comunidades se desarticulan completamente, resintiéndose el rol de los gobiernos locales en el establecimiento de un orden social y en la creación y ejecución de planes de reconstrucción, aun cuando prácticamente toda la responsabilidad del proceso cae sobre ellos (Vargas, 2002). El accionar de las instituciones públicas se ve afectado ante hechos como éstos, ya que como se señaló en los antecedentes, en Latinoamérica la mayoría de los países y los municipios no cuentan con planes de desarrollo que integren el enfoque de gestión de riesgo, debido a que el mismo no ha sido asumido políticamente por los distintos gobiernos, ni forma parte de sus agendas, y aunque muchas de las organizaciones que trabajan la temática han iniciado procesos de incidencia, los logros no son muy significativos (Meléndez, 2008). Así es como la falta de capacidades desde la institucionalidad para responder ante una situación de emergencia, dadas sus debilidades organizativas y el desconocimiento del manejo y administración del riesgo, se vuelve un punto de interés para comprender las acciones colectivas de los individuos. En el caso de Chaitén efectivamente el gobierno local corresponde al municipio, y a sus servicios asociados, siendo particularmente relevantes para el caso la Alcaldía y las Direcciones de Desarrollo Social y de Obras, por ser reconocidos como los servicios más vinculados al proceso de desplazamiento y reconstrucción. Por ello resulta relevante contar con el discurso de sujetos que se encuentren en representación de estas posiciones sociales: Así, se entrevistó individualmente a 3 personas en estos cargos

⁹Si bien no existe un número ideal exacto de personas para trabajar en Talleres de Discusión, la bibliografía sostiene que entre 5 y 15 personas para este tipo de dispositivo es un número de participantes adecuado (Gutiérrez, 1999). A todos los Talleres se invitó a 15 personas y se trabajó con quienes llegaron.

públicos¹⁰: Alcalde, Encargado de la Dirección de Desarrollo Social, y Director de Obras de la Municipalidad; y grupalmente a 3 personas más: ex-Asesor del Alcalde, Encargada de Secretaria Comunal de Planificación (SECPLAN); y Arquitecta SECPLAN - encargada de EGIS (Entidades de Gestión Inmobiliaria Social).

- **Dirigencia de grupos sociales:** Finalmente, otro atributo de identidad fundamental para estructurar la muestra es la participación (actual o anterior) de los sujetos como Dirigentes Sociales de organizaciones o iniciativas relacionadas con el desplazamiento y el retorno de la población a Chaitén. Esto, porque la posición de dirigente social implica que esos sujetos representan a las diferentes organizaciones de la comunidad que trabajan en pos de generar un desarrollo comunitario integral con el gobierno local, por lo tanto, el dirigente comunitario desempeña un cargo que le otorga poder en la organización, poder que proviene de las personas, las que esperan que lo use en bien de la agrupación (Vargas, 2002). En el caso de Chaitén, muchos dirigentes sociales participaron y participan activamente del proceso de enfrentamiento del desplazamiento y de reconstrucción tras el retorno de los habitantes a la ciudad, por lo cual sus discursos, desde esas posiciones de poder, pueden ser altamente interesantes para comprender el fenómeno de estudio; además, son personas altamente legitimadas por la comunidad, y durante el proceso de desplazamiento y reconstrucción, según algunos habitantes de Chaitén con los que se conversó en terreno, fueron ellos – más que las autoridades locales – quienes informaban a la población respecto de los pasos a seguir y quienes negocian con las autoridades directamente.

A continuación se presenta un cuadro resumen (cuadro 1) con la muestra y los atributos de identidad (criterios de selección) utilizados para escogerla, en relación a la técnica de producción de información usada en cada caso. En total se trabajó con 29 personas:

¹⁰ Cabe señalar que estas personas ocupan dichos cargos públicos al momento de realizar las entrevistas, esto es, entre 2012 y 2013.

Cuadro 1: Composición de la Muestra

Técnica	Atributos de Identidad	Muestra
Talleres de Discusión	Participación en organizaciones sociales o asociaciones Posición territorial (norte-sur) Ciclo de vida (adultos)	<u>Taller 1</u> : 10 Adultos que participan en organizaciones sociales y que habitaban en el norte y en el sur de Chaitén. <u>Taller 2</u> : 8 Adultos que no participaban en organizaciones sociales y que habitaban en el norte y en el sur de Chaitén.
Entrevistas Semiestructuradas	Ejercicio de cargo público a nivel de gobierno local	Se entrevistó individualmente a 3 personas, en los cargos de: <ul style="list-style-type: none"> - Alcalde - Encargado de la Dirección de Desarrollo Social - Director de Obras de la Municipalidad. Grupalmente, se entrevistó a 3 personas más, en los cargos de: <ul style="list-style-type: none"> - Ex-Asesor del Alcalde - Representante de SECPLAN - Encargada EGIS.
	Dirigencia de grupos sociales	Se entrevistó en forma individual a 5 Dirigentes de organizaciones sociales: <ul style="list-style-type: none"> - 1 Representante de la Junta de Vecinos “Chaitén Sur” - Representantes del Comité de Vivienda - Presidenta Junta de vecinos “Chaitén Vive” - Presidente del Club Deportivo “Ave Fénix” - Ex-Dirigente del Comité de Ayuda a los Desplazados

Fuente: Elaboración propia.

Para acceder a la muestra se utilizó la técnica de bola de nieve (o muestreo en cadena), la cual consiste en pedirles a los informantes claves o ya contactados, que recomienden a posibles participantes. Esta técnica es práctica y facilita los contactos, pues gracias a la presentación que hace el sujeto ya incluido en el proyecto, resulta más fácil establecer una relación de confianza con los nuevos participantes, y también permite acceder a personas difíciles de identificar o ubicar (Hammersley y Atkinson, 2001).

En el caso de este estudio, primero se realizaron las entrevistas a personas clave; siendo entrevistadas en un primer momento aquellas que ejercían cargos públicos. Se accedió al Alcalde formalmente, por medio de una carta firmada por el Investigador Responsable del Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales (CIVDES), en el que está inscrita esta tesis, solicitándole una entrevista. Luego, por medio de él, se accedió a los otros agentes municipales que se necesitaba contactar. Posteriormente, a través del Encargado de Desarrollo Comunal, quien facilitó una lista con el nombre de las organizaciones sociales formales y sus representantes, se pudo acceder a algunos Dirigentes Sociales, para realizar las entrevistas correspondientes. Y, por medio de los Dirigentes Sociales y del Director de la Escuela (actor clave en otro de los trabajos de investigación e intervención del Centro), quienes ayudaron con datos de nombres y direcciones, se logró acceder a algunos vecinos, para constituir los Talleres de Discusión. Todo el trabajo en terreno se realizó entre Abril de 2012 y Julio de 2013.

Técnicas de producción de información

Como se señaló anteriormente, las técnicas de producción de información que se utilizaron fueron **talleres de discusión** y **entrevistas semi estructuradas**. Este tipo de técnicas permiten comprender las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus propias vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras, gestos y acciones, por lo cual son especialmente adecuadas para producir la información necesaria pues, dado su carácter narrativo, lo que se rescata es la percepción subjetiva que las personas tienen respecto a lo que les sucede (a nivel individual y relacional, según el instrumento) y dado su carácter semi-estructurado, otorgan libertad de expresión a los participantes, al mismo tiempo que evita que éstos se escapen del ámbito que se quiere indagar (Taylor y Bogdan, 1994).

Los **talleres de discusión** son un dispositivo de trabajo con y en grupos, limitado en el tiempo, que se realiza con determinados objetivos particulares, permitiendo la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica,

el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes (Jara, s.f). El taller dispone una serie de prácticas para lograr un efecto, donde cobran importancia las relaciones entre lo verbal y lo no verbal, lo dicho y lo no dicho, los discursos y las prácticas. El taller crea condiciones de posibilidad, que provocan o ponen en visibilidad y eventualmente en enunciabilidad latencias grupales, institucionales y/o comunitarias (Fernández, 2007; en Grez y Mardones, 2010). Desde Ghiso (1999) se entiende un taller de discusión como una técnica experiencial y conceptual basada en el “hacer” junto a otros; hay algo que está dispuesto para la acción entre varias personas. El taller como dispositivo de investigación democratiza el espacio y permite la constitución de sujetos de acción capaces de verse y de darse cuenta de las relaciones de poder-saber (ibíd.). El taller es un esfuerzo por conseguir construcciones conceptuales y cambios en los sujetos y en sus prácticas.

Particularmente este dispositivo fue muy útil para este estudio ya que al ser un dispositivo conversacional, se constituyó como una oportunidad, un espacio y un tiempo para conversar acerca de las experiencias. Ello permitió centrarse en los significados subjetivos que los sujetos realizan respecto del desastre sicionatural vivido, acercándonos a éstos desde una perspectiva biográfica, desde sus trayectorias en relación al enfrentamiento del riesgo, a las acciones políticas levantadas. De este modo, los principales objetivos que orientaron los talleres a realizar, fueron (1) Conocer la situación actual de la comunidad y en base a ello, los riesgos visualizados, sus demandas y sus necesidades en relación a la reconstrucción de su ciudad¹¹; (2) Reflexionar respecto de la experiencia personal y colectiva en relación a la vivencia del desastre y las acciones levantadas para enfrentarlo; (3) Identificar hitos de acción colectiva previos y posteriores al desastre, con el fin de visualizar transformaciones (si es que existen) en estas acciones y en la relación Estado-ciudadanía.

¹¹Dado que esta investigación es parte de un proyecto mayor, que se configura como Investigación-Acción; la metodología de Taller no sólo se utiliza para levantar información diagnóstica, sino que también para trabajar con los habitantes de Chaitén en torno a sus necesidades y demandas de reconstrucción en las esferas que puede sustentar el Centro de Investigación, esto es, las áreas estructurales (hábitat), subjetivas (intervención psicológica, re significación del trauma) y políticas (organización comunitaria, participación social y asesoría jurídica).

Una técnica central para el trabajo del Taller fueron las Cartografías Participativas, herramienta que facilitó la construcción de un relato colectivo sobre el territorio y lo que allí acontece, creando un espacio horizontal que apunta a relevar saberes y condensarlos en un soporte común, el “mapa”, el cual proporciona una valiosa representación visual de lo que la comunidad considera que es su lugar y de sus características distintivas, abarcando descripciones de los rasgos físico-naturales, de los recursos y de los rasgos socioculturales conocidos por ella, permitiéndole que se represente a sí misma en el espacio (Habegger y Mancila, 2006).

Complementariamente, la **entrevista semiestructurada** es un tipo de interacción conversacional que, según Taylor y Bogdan (1994), apunta a comprender las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus propias vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras; y donde la producción de información se orienta a partir de preguntas abiertas y relativamente libres (Gaínza, 2006), vinculadas directamente con los temas a investigar, lo que si bien da el espacio y libertad suficiente al informante para definir el contenido; estructura y acota el discurso en relación al tema de interés investigativo. Este dispositivo, además, permite levantar puntos de vista, posiciones estructurales, lo que ayuda en la comprensión de las innumerables representaciones que los sujetos se hacen del mundo que habitan (Bourdieu, 2000). Respecto de la relación investigador-investigado, ésta es una comunicación directa, cara a cara, donde se produce conocimiento dialógico y espontáneo (Gaínza, 2006).

La utilidad de esta técnica para el presente estudio fue que permitió producir información pragmática, que se relaciona tanto con las conductas como con los significados relacionados a las prácticas (Merlinsky, 2006); y este es precisamente el tipo de información que se busca obtener de los entrevistados en esta investigación: un discurso que surja de la reflexión de la práctica, ya que de esta manera será información atingente a las acciones políticas actuales que llevan a cabo los habitantes de Chaitén.

Las principales temáticas que se abordaron con este instrumento fueron: vulnerabilidad social (concepto y significación de bienestar social para los sujetos; su percepción de riesgos y amenazas -previas al desastre, posteriores-, las acciones de enfrentamiento del riesgo desarrolladas), desastre socionatural (caracterización del desastre, impactos, experiencia subjetiva del desastre), estructura social de oportunidades (recursos, oportunidades, activos, pasivos, política pública) y acciones colectivas (organización, asociación, trayectorias sociales, transformaciones del entorno).

Para elaborar estos instrumentos, en primer lugar se operacionalizaron los objetivos específicos en dimensiones y subdimensiones, para luego establecer preguntas directrices¹². Posteriormente se ordenaron estas preguntas según el dispositivo de investigación, adecuándolas al formato talleres de Discusión y a Entrevistas. Los Talleres de Discusión fueron diseñados como una jornada de conversación y creación de productos específicos: una línea de tiempo y una cartografía; actividad que en total tuvo una duración de aproximadamente 4 horas, con una pausa-café intermedia¹³. Todo el trabajo desarrollado se registró en audio y en fotografías; además, se guardaron los productos creados.

Respecto de las entrevistas semi-estructuradas, primero se diseñó una pauta general piloto, la que fue probada con un actor social clave de Chaitén, el Director de la Escuela. A este piloto después se les hicieron unos pequeños ajustes y surgieron dos formatos distintos: uno para personajes de gestión municipal, y otro para Dirigentes Sociales¹⁴. Todas las entrevistas tuvieron aproximadamente 2 horas de duración, y fueron registradas en audio y transcritas para su análisis, ordenándose como se muestra a continuación en el cuadro 2:

¹² Este proceso puede observarse en un cuadro resumen en el Anexo 1.

¹³ Las maquetas de los Talleres pueden observarse en el Anexo 2.

¹⁴ Los guiones de las entrevistas pueden leerse en el Anexo 3 y en el Anexo 4.

Cuadro 2: Distribución de los talleres y entrevistas, para análisis

Entrevista/Taller	Actor Social
Taller 1 (T1)	Adultos que participan en organizaciones sociales y que habitaban en el norte y en el sur de Chaitén
Taller 2 (T2)	Adultos que no participaban en organizaciones sociales y que habitaban en el norte y en el sur de Chaitén
Entrevista 1 (E1)	Alcalde
Entrevista 2 (E2)	Encargado de la Dirección de Desarrollo Social
Entrevista 3 (E3)	Director de Obras de la Municipalidad
Entrevista 4 (E4)	Ex-Asesor del Alcalde; Representante de SECPLAN; Encargada EGIS.
Entrevista 5 (E5)	Representante de la Junta de Vecinos "Chaitén Sur"
Entrevista 6 (E6)	Presidenta Junta de vecinos "Chaitén Vive"
Entrevista 7 (E7)	Representante del Comité de Vivienda
Entrevista 8 (E8)	Presidente del Club Deportivo "Ave Fénix"
Entrevista 9 (E9)	Ex-Dirigente del Comité de Ayuda a los Desplazados

Fuente: Elaboración propia.

Procedimientos de análisis de información

Para analizar la información producida se utilizó el enfoque de la **Teoría Empíricamente Fundamentada** o **Grounded Theory**, metodología general que pone énfasis en el desarrollo de teoría mediante la captura y análisis sistemáticos de datos (Sandoval, 1997; en López, 2001). Esta técnica funciona mediante la codificación y la categorización, que permiten identificar y clasificar conceptualmente un conjunto de datos, examinándolos con el fin de definir ejes temáticos que ayuden a clasificar el contenido de dichas unidades de análisis (De la Torre et al., 2008; en Grez y Mardones, 2010). Una categoría contiene un significado o múltiples tipos de significados que hacen posible su asociación con situaciones o contextos, actividades o acontecimientos, relaciones interpersonales, comportamientos, opiniones, sentimientos, perspectivas sobre un problema, métodos, estrategias, procesos, etc. (ibíd.).

El proceso de codificación en la Teoría Fundada consiste en tres etapas: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva (Strauss y Corbin, 2002). Para trabajar con la información se utilizó el programa de análisis cualitativo Atlas-Ti. A continuación se describe brevemente de qué se trata cada etapa y las principales

tareas y resultados encontrados en cada una (a modo de síntesis, pues en el resto de los capítulos se profundiza en esto).

a. Codificación Abierta

La primera etapa, la **codificación abierta**, se inicia cuando el investigador comienza a fragmentar los datos de tantos modos como sea posible, con el objetivo de generar un conjunto emergente de categorías y sus propiedades se ajusten, funcionen y sean relevantes para la integración de la teoría; el objetivo entonces es generar un análisis descriptivo a partir de los textos producidos, organizando la información y elaborando conceptos y categorías (Jaramillo y Murcia, 2001). Respecto a esta etapa, todo el material fue leído y desglosado en múltiples códigos, los que posteriormente fueron agrupados en categorías amplias y muy abiertas, ya que fue el primer intento de organizar la información levantada. El cuadro 3, que se presenta a continuación, muestra las categorías inicialmente encontradas y las subcategorías y códigos correspondientes:

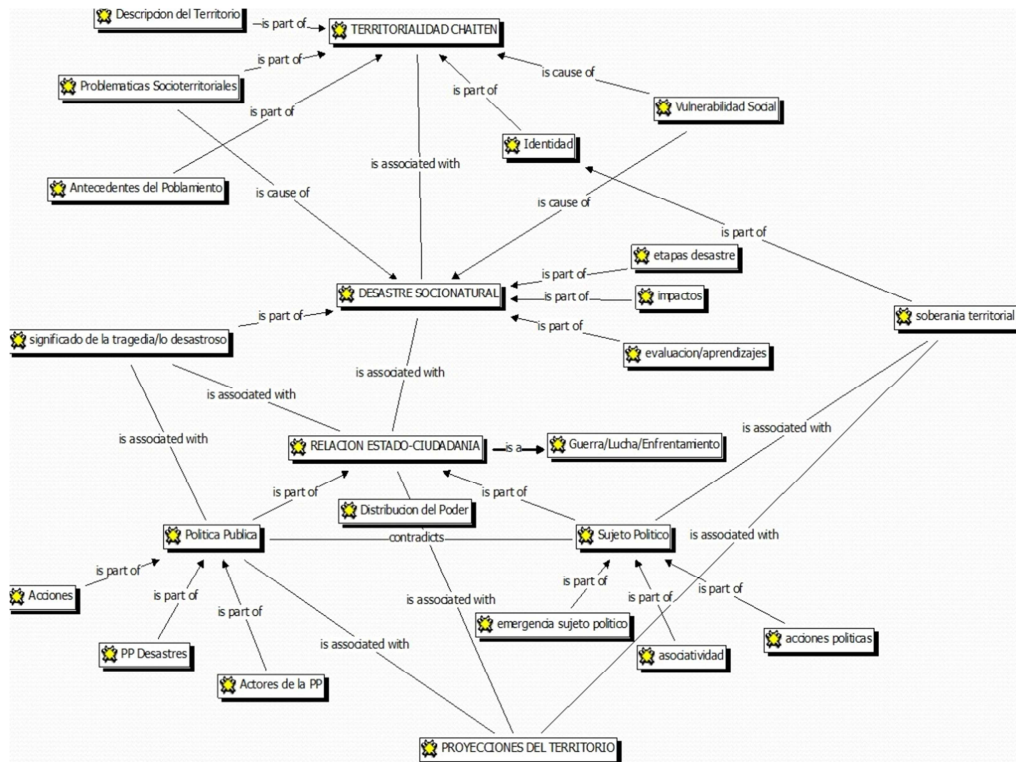
Cuadro 3: Codificación Abierta

Categorías	Subcategorías y códigos
Territorio Chaitén, características socioterritoriales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Antecedentes del poblamiento 2. Identidad Territorial: <ul style="list-style-type: none"> - Relación hombre naturaleza - Distinciones territoriales - Arraigo territorial - Sentido de Comunidad 3. Características del territorio <ul style="list-style-type: none"> - Rol geopolítico - División socioterritorial - Conexiones territoriales nor_patagonia - Riesgos actuales
Desastres Socionatural	<ol style="list-style-type: none"> 1. Significado del desastre y relación con la amenaza <ul style="list-style-type: none"> - Definición de lo desastroso - Descripción del desastre - Percepción de amenazas pre y post erupción 2. Etapas del Desastre <ul style="list-style-type: none"> - Evacuación = Supervivencia - Desplazamiento = Exilio - Retorno = Nueva colonización territorial - Reconstrucción = Proceso complejo 3. Impactos del Desastre <ul style="list-style-type: none"> - Impactos por etapas - Problemáticas socioterritoriales 4. Evaluación de la experiencia y aprendizajes
Vulnerabilidad social	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dimensiones de la Vulnerabilidad Social 2. Recursos y Estructura de Oportunidades
Política pública	<ol style="list-style-type: none"> 1. Actores de la política pública 2. Políticas Públicas y Desastres <ul style="list-style-type: none"> - Gestión del territorio - Demandas - Actores y responsabilidades - Características PP de Desastres - Percepción y Evaluación de la PP - Relación de la PP con la ciudadanía 3. Acciones <ul style="list-style-type: none"> - Acciones según Momentos y Responsables - Evaluación de las acciones levantadas
Sujeto político	<ol style="list-style-type: none"> 1. Emergencia Sujeto Político <ul style="list-style-type: none"> - Configuración del sujeto político - Soberanía territorial - Concientización 2. Asociatividad <ul style="list-style-type: none"> - Acciones generales de Asociatividad - Organizaciones Sociales - Liderazgos 3. Acciones Políticas
Proyecciones	<ol style="list-style-type: none"> 1. Acciones necesarias para la reconstrucción 2. Especulación destino Chaitén 3. Futuro deseado

Fuente: Elaboración Propia

A partir de lo anterior se crea un primer mapa conceptual (imagen 1) para graficar los hallazgos y visualizar más fácilmente las relaciones entre ellos:

Imagen 1: Mapa de Análisis



Fuente: Elaboración propia

b. Codificación axial

La **codificación axial**, por su parte, es el proceso que permite relacionar las categorías entre sí, y se denomina "axial" porque la codificación ocurre alrededor del eje de algunas categorías centrales, y enlaza las categorías en cuanto a sus propiedades y dimensiones (Strauss & Corbin, 2002), agrupándolas jerárquicamente o gradualmente en forma lineal o recursiva en torno a este eje central. Por lo cual el propósito fundamental de la codificación axial es comenzar a formular explicaciones sobre los fenómenos y como se relacionan las categorías y subcategorías siguiendo las líneas de sus propiedades y dimensiones, además de mirar cómo se entrecruzan y vinculan éstas (ibíd.). En el análisis, tras la discusión del ordenamiento anterior con el

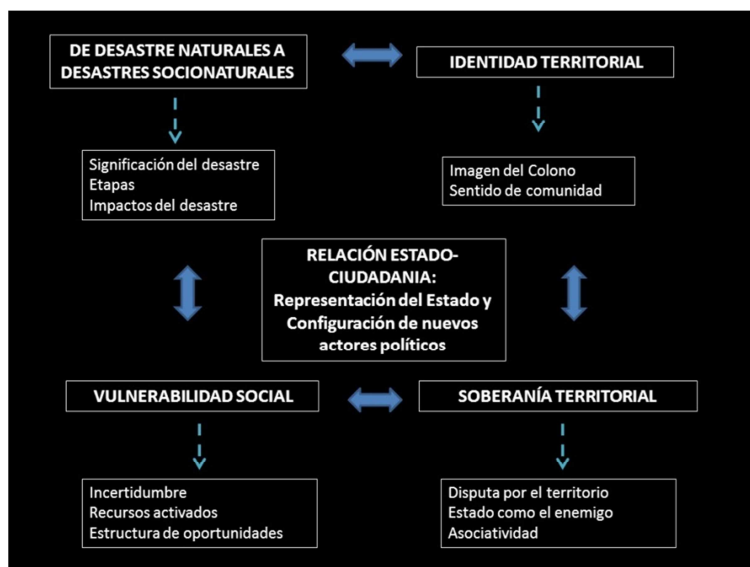
equipo de investigación y con la profesora guía de esta tesis, las categorías se re ordenan y se complejizan, disminuyendo su número y aumentando su contenido, en relación a los objetivos de investigación y a las relaciones que entre ellas mismas presentan. A continuación se presenta una tabla síntesis con este nuevo ordenamiento (cuadro 4) y un mapa conceptual de las relaciones entre categorías (imagen 2):

Cuadro 4: Codificación Axial

Categorías	Subcategorías y códigos
Desastres naturales como desastres sociales	Significación del desastre etapas: evacuación (sobrevivencia), desplazamiento (exilio), retorno (re colonización)
Identidad territorial	Imagen de colono Sentido de comunidad
Vulnerabilidad social	Incertidumbre Recursos activados Estructura de oportunidades
Soberanía territorial	Disputa por el territorio Estado como enemigo Asociatividad Sujeto político Acciones colectivas

Fuente: Elaboración propia

Imagen 2: Mapa de relaciones



Fuente: Elaboración propia

c. Codificación selectiva

Finalmente, la **codificación selectiva**, es la etapa que permite establecer como hipótesis las relaciones y conexiones existentes entre los códigos sustantivos y las propiedades, las cuales serán posteriormente integradas a una explicación teórica (Strauss y Corbin, 2002). Se elabora una hipótesis de carácter conceptual, que permita explicar de forma efectiva el problema de investigación, al mostrar nuevas conexiones entre las categorías con las que se ha trabajado. A partir de este análisis se llegó a establecer que:

- (1) La particular relación entre el Estado y la Ciudadanía en Chaitén, caracterizada por una representación y evaluación negativa del Estado, en oposición a una valoración positiva de los ciudadanos respecto de su actuar en el enfrentamiento del riesgo; constituyen el contexto de emergencia de sujetos políticos.
- (2) El territorio (Chaitén) aparece como elemento central de disputa entre el Estado y la Ciudadanía, configurando conflictos por la distribución del poder: la soberanía territorial constituye la demanda política sobre la cual los individuos se organizan.
- (3) Esta organización comunitaria, caracterizada por un fuerte sentido de comunidad e identidad colectiva, da paso al surgimiento de acciones sociales que pueden ser comprendidas como acciones colectivas.
- (4) Estas acciones colectivas, generadas en y por el contexto señalado, permiten o propician la emergencia de sujetos políticos, quienes se constituyen en la misma lucha contra el Estado y son los que llevan a cabo y dan forma a las transformaciones sociales del que consideran su territorio.

Estas hipótesis se desarrollan en el último capítulo de este texto. A continuación, en los capítulos que siguen, se presentan los conceptos centrales del estudio con mayor profundidad, junto con el análisis de los principales resultados de investigación, describiéndolos y discutiéndolos teóricamente.

CAPÍTULO 3: DE DESASTRES NATURALES A DESASTRES SOCIONATURALES

La historia de los desastres naturales es tan antigua como la existencia misma de la humanidad, encontrándose registros, por ejemplo, que hablan de la destrucción de más de 100 ciudades en el norte de África en el año 217 a.c., como consecuencia de un gran terremoto; de la muerte de 70.000 personas en Italia también causadas por un terremoto, en 1456 d.c; de la tormenta de nieve que mató a 7.000 personas en Suecia en 1719; hasta desastres más contemporáneos como el terremoto de Turquía en 1939; el terremoto de Valdivia, Chile, en 1960; la erupción del Nevado del Ruíz en 1985, por mencionar sólo algunos.

Particularmente, en América Latina, en los últimos diez años, los desastres naturales han dejado un saldo de más de 45.000 muertos, 62 millones de damnificados y daños directos que superan los US\$154.000 millones; de hecho, con un promedio de 40 desastres importantes al año, la región ocupa el segundo lugar después de Asia en cuanto a frecuencia (Urzúa, M, 2012; UNISDR, 2012); es decir, es una de las regiones del mundo más expuestas a las amenazas naturales. En términos geofísicos, la región abarca al menos cuatro placas tectónicas activas y está situada sobre la cuenca del Pacífico, donde tiene lugar una parte significativa de la actividad sísmica y volcánica del planeta. Dadas las condiciones del terreno, altamente montañoso y con un complejo sistema de cuencas hidrográficas, los deslizamientos de tierra, aluviones y las inundaciones son los desastres más comunes; estas últimas constituyen, de hecho, el 85% de los desastres de la región, siendo el desastre natural más frecuente (Suárez y Sánchez, 2012).

Ahora bien, a pesar de que los desastres naturales son parte de nuestra cotidianidad; aún existe cierta ambigüedad respecto a qué es lo que constituye, exactamente, un desastre natural y qué acciones humanas agravan la vulnerabilidad de las poblaciones ante tales eventos. La mayoría de las aproximaciones teóricas relevan tres atributos compartidos por todo desastre natural: (1) son fenómenos extremos, que exceden en gran medida las expectativas de las personas respecto de

su magnitud y frecuencia, y que causan daños materiales y humanos altamente significativos (Chapman 1994; cit. en Bankoff, 1999); (2) implican una compleja interacción entre los sistemas humanos y físicos, que pone a prueba la capacidad de las sociedades para hacer frente a sus impactos (Albala-Bertrand, 1993; Whittow, 1979; cit. en Bankoff, 1999), y (3) ocurren en lugares determinados, los que dadas sus condiciones estructurales y sociales, presentan solo una resistencia limitada a estos eventos (Smith 1996, Alexander 1993; cit. en Bankoff, 1999).

En la misma línea se enmarcan las definiciones provenientes de instituciones y agencias especializadas en temáticas de catástrofes. Por ejemplo, la Agencia de Desastres de las Naciones Unidas considera un desastre natural como un evento concentrado en el tiempo y el espacio, en el cual una comunidad sufre severos daños, tanto a nivel de pérdidas materiales-físicas, como de sus propios miembros (por muerte), donde la estructura social se rompe y el cumplimiento de la totalidad o algunas de las funciones esenciales de la sociedad se ve impedido (Bankoff, 1999). Asimismo, el Worldwacht Institute define como desastre a todo peligro excepcional o anormal que afecte a comunidades o zonas geográficas vulnerables y provoque considerables daños, y perturbaciones en esas zonas (Worldwacht Institute, 2007; en Rojas, 2010).

A partir de las definiciones anteriores se puede establecer entonces que existe una relación importante entre lo social y lo natural en los desastres. Para el Worldwacht Institute (2007; en Rojas, 2010) los desastres son producto de una relación cambiante entre acontecimientos naturales (peligros), condicionantes físicos y sociales (vulnerabilidades) y unos sistemas de gestión de riesgo que existen –o que, con frecuencia, no existen– para protegernos. Autores como Lavell y Wilches-Chaux también evidencian esta relación. Para el primero, de hecho, la definición y el carácter de todo desastre son eminentemente sociales, tanto a nivel de sus orígenes, como de sus impactos y de las reacciones y respuestas que suscitan en la sociedad política y civil (Lavell, 1993; en Quinceno, 2005). Para Wilches-Chaux (2000), el hecho de que el número de eventos de origen natural se haya mantenido más o menos estable y sin embargo sus funestas consecuencias sobre los ecosistemas, territorios rurales y

urbanos, y grandes conglomerados poblacionales haya aumentado drásticamente, revela que un desastre no obedece exclusivamente a la fuerza incontenible de la naturaleza, sino que es el producto de múltiples factores, la mayoría de los cuales se relacionan con una agresiva y descontrolada intervención antrópica sobre el medio ambiente.

Respecto a lo anterior, desde una perspectiva marxista, los desastres naturales son una manifestación de los abruptos cambios que suceden en el devenir histórico de la humanidad, y dan cuenta de las formas de reproducción de sus condiciones materiales. Aun cuando los desastres naturales tienen una base material y objetiva, a partir de la concepción material del mundo, la explicación del impacto de fenómenos naturales sobre la sociedad pierde su carácter "divino" y se convierte en resultado de hechos humanos. Al hablar de desastres entonces, se habla de situaciones particulares y específicas que se dan en momentos y condiciones también particulares y específicas, y que se manifiestan en una clara contradicción cuyos extremos son el hombre (o la sociedad) y la naturaleza (Hewith, 1996). Para Marx (1891, cit. en Hewith, 1996), la relación hombre-naturaleza nunca es armónica, ya que se trata de una permanente lucha de sometimiento y dominación, donde a pesar de todas las conquistas técnicas del hombre la triunfadora ha sido siempre la naturaleza. El hombre, en este proceso histórico de conquista, ha depredado y degradado los recursos naturales, generando una serie de consecuencias que en diferentes momentos se han revertido en contra de él mismo y que se han materializado en lo que hoy llamamos desastres. Si bien existen fenómenos propios a la dinámica del funcionamiento natural del planeta que han provocado caos y destrucción sobre la humanidad, esto ha sido el resultado también, de las formas en que el hombre ha desafiado las leyes naturales, y la irracionalidad con la cual se ha relacionado con su medio ambiente.

Estas discusiones proponen que la base material de los desastres naturales se encuentra en el proceso de intermediación entre el hombre y la naturaleza, o más específicamente en la forma en que el hombre se organiza para producir bienes y servicios, las técnicas y medios de los que se vale para transformarla o para dominarla y ponerla al servicio de sus necesidades. Y son precisamente las características de

este proceso de intermediación, con el uso de técnicas más avanzadas (o desarrollo de fuerzas productivas) que ejercen una presión mayor sobre los recursos naturales, las que agudizan los desastres naturales, convirtiéndolos en desastres siconaturales, al ser producto de condiciones sociales vulnerables, particularmente vinculadas a las formas del desarrollo económico, la organización social y las secuelas de ambas, así como a la toma de decisiones sobre el patrimonio material y natural de cada sociedad; todos éstos, factores que condicionan los efectos del impacto de amenazas de diverso origen (Mansilla, 1996).

En esta línea, y siguiendo a Bankoff (1999), un elemento que no está a discusión es que los desastres no amenazarían ni dañarían a todas las sociedades humanas por igual. Para el autor, esto se debe a que se conjugan factores geográficos (dónde ocurren, físicamente los desastres), con factores socioeconómicos y políticos de las poblaciones afectadas. El problema de los daños, desde esta perspectiva, se centra en el reconocimiento de quién y qué se encuentran bajo mayor riesgo de sufrir los impactos de los desastres y en la explicación del por qué. Con esto se redefine todo el problema, y desastre se considera primordialmente como un asunto del orden social, pues consideran el tejido del desarrollo y la acción humana como el sitio principal del riesgo. Para Mansilla (1996) en estos eventos la relación entre el fenómeno físico y la estructura y organización de la sociedad es extrema, ya que se actualiza el grado de vulnerabilidad social, combinándose una serie de factores que imposibilitan superar nuevas tensiones, y se altera o se interrumpe de manera intensa la vida cotidiana de una comunidad. Dado esto, para Quiceno (2005) es importante considerar la perspectiva que la misma población afectada tiene acerca de los desastres, de sus impactos y consecuencias sobre su cotidianidad, sobre su territorio, sobre la estructura social de la que son parte; pues experiencias como éstas implican cambios importantes en la manera tradicional de organización de una comunidad, lo que puede traducirse en la fragmentación de las distintas formas organizativas y las relaciones internas del grupo, así como en el aumento de conflictos políticos y sociales.

En el caso analizado, los habitantes de Chaitén que participaron de este estudio relatan del siguiente modo el significado que para ellos tuvo el desastre:

“(…) el desastre por llamarlo así de alguna forma, comienza eh, creo yo, con...cuando la autoridad se empeña en...en sacar a la gente...Por un lado bien, porque la gente necesitaba protección, aparte que no sabíamos qué era lo que venía. Sabíamos que había una erupción, pero nadie tenía registro de haber vivido una erupción antes” (Entrevista 8. Dirigente Social).

“Porque aquí a nosotros no nos hizo daño la naturaleza, el que nos hizo daño fue el Estado chileno, porque no se hubiera desbordado el río, porque ellos viajaban a cada rato al volcán (...) Entonces nosotros aquí en Chaitén no le podemos echar la culpa a la naturaleza, porque en Chaitén no cayeron más de 10 centímetros de ceniza (...) aquí fue el Estado el culpable de lo que sucedió” (Entrevista 6. Dirigente Social).

Es posible observar en el discurso de las personas cómo la erupción del volcán pasa a segundo plano frente al desborde del Río Blanco que obliga la evacuación y dispersión de la población chaitenina¹⁵; evento que es definido como desastroso en la medida en que se encuentra asociado a una acción inoportuna por parte del Estado; cuyos funcionarios, desconociendo las dinámicas propias del territorio, no logran tomar las decisiones correctas en el momento apropiado. De hecho, el momento en que comienza la intervención del Estado sobre el territorio de Chaitén es el hito señalado como el inicio del desastre. Si bien para la población no estaba en discusión la evacuación completa de la ciudad, son las características de este proceso – descrito como desorganizado, extremadamente alarmista y militarizado - y la consecuente dispersión territorial de las familias y comunidades las que son percibidas, por gran parte de los entrevistados, como el “comienzo de la tragedia”:

“Se hacían listas de personas, muy similar al éxodo de los judíos. Se hacían listas de personas y al momento de subir se iban registrando y se comparaban con las listas que ellos tenían: éste sí, éste no, éste sí...De hecho a mí me tenían, cuando nos tocó subir, me tocó a mí con mi grupo familiar...entró mi señora, mis hijos, y a mí me dejaron afuera. Entonces por ahí parte un poco eh, creo yo (...) Por el hecho de que se disgrega la población, sin importar, una de las cosas que nos llamó siempre la atención: fue sin importar si el grupo familiar se disgregaba o no. Eso jamás interesó. De hecho, cuando nos sacaban, nos empezaron a sacar de Chaitén, no les importó sacar a la mamá con

¹⁵Como se señaló en el primer capítulo, en el momento de la emergencia misma, las autoridades deciden evacuar por completo la ciudad, trasladando por barcazas aproximadamente a 3.900 personas en 24 horas desde Chaitén hacia distintos destinos principalmente ubicados en el sur del país, como Puerto Montt, Chiloé y Futaleufú, entre otros (ONEMI, 2008a y b; Arias, 2010; cit. en Marchant, 2010), ubicando a las personas en albergues temporales (durante 2 meses), dándoles un bono por la emergencia y apoyo en alimentación y vestuario.

los hijos, o solamente los hijos. Se permitía en un comienzo que solamente subieran las mujeres, los hombres no podían subir. Entonces yo creo que por ahí parte la tragedia, digamos” (Entrevista 8. Dirigente Social).

“Lo otro era la incertidumbre: el no saber pa dónde nos llevaban. Porque nunca...si salía una barcaza o barco...barcaza que salía de acá, salía sin destino. No se sabía si salía Puerto Montt, si salía a Castro, a Quellón, a Chonchi. Hasta que llegábamos al lugar determinado “Ah, estamos en Castro”. O “Ah, llegamos a Puerto Montt”. Tampoco había una preocupación de que si bajaban, que baje el grupo familiar” (Entrevista 7. Dirigente Social).

Chardon (2010) sostiene que los impactos socioterritoriales asociados a procesos de relocalización de las poblaciones traen consigo la ruptura de vínculos cotidianos y cambios drásticos en las formas de habitar sus territorios. Para Malcorra (2010; en Magaña, Silva y Rovira, 2010) los desastres destruyen estructuralmente ciudades y pueblos, desarticulando, tanto en lo público como en lo privado, los distintos sistemas sociales y vínculos cotidianos establecidos entre las personas y comunidades que conviven en los territorios afectados, generando rupturas en las estructuras de trabajo, en las familias y grandes cambios de relaciones dentro de las comunidades y la sociedad en general, evidenciando diferentes vulnerabilidades sociales y nuevos riesgos. La infraestructura dañada, derrumbada, demolida y eliminada no sólo tiene usos económicos, políticos y comerciales, sino que, según Reyes (2011:11):

(...) en esos espacios precisamente, se desarrolla(ba) la vida social y simbólica de sus habitantes, las relaciones humanas del barrio y la identidad de los pueblos y su gente. La pérdida de la ciudad se extiende por ende a todos/as los/as habitantes, quienes tras las decisiones políticas de las autoridades deben abandonar sus barrios, redes sociales, identidades y esperanzas.

Para el caso analizado, el desastre, puede ser entendido entonces como la dispersión de las familias y comunidad, y es posible establecer que para la población entrevistada se encuentra compuesto por dos etapas diferenciadas: la evacuación de la población; y el retorno y reconstrucción. Esta “pérdida de la ciudad” es cargada de un sentido particular por sus protagonistas, en cada una de ellas los sujetos identifican sentidos e impactos diferenciados en la población y el territorio. Así, durante la evacuación y el desplazamiento puede hablarse “del exilio”; y el retorno y la reconstrucción pueden ser entendidos como “la nueva colonización”. A continuación se profundiza en estos sentidos:

a. La evacuación y el desplazamiento como “El Exilio”:

Durante la emergencia se obligó a todas las personas a evacuar la ciudad según las directrices que el plan de emergencia nacional señalaba, sin considerar los saberes locales ni la estructura social y familiar de los ciudadanos. Posteriormente, las personas fueron enviadas a comunidades de acogida como Puerto Montt, Castro y Coyhaique, que son ciudades con ritmos de vida y estructuras sociales muy distintas a las existentes en Chaitén (relaciones de familia ampliada, sentido de comunidad, arraigado en el territorio y la relación con la tierra, entre otras – Marchant, 2010). Los chaiteninos tampoco podían volver a su ciudad oficialmente, para visitar sus casas (o lo que quedaba de ellas) y tratar de recuperar pertenencias o recuerdos, el Gobierno permitía que las personas ingresaran a la ciudad brevemente, por un lapso no mayor a 2 horas, y siempre estaban custodiadas por militares. Respecto de todo este proceso de evacuación y desplazamiento, los sujetos sostienen:

“(…) Nosotros siempre en Chiloé hablábamos del exilio, porque en el fondo el desplazamiento fue un exilio interno. Y en realidad a la gente de Chaitén le fue muy difícil poderse ambientar en los lugares, incluso hay gente que se ha quedado y que es gente que nunca se ha acostumbrado en un pueblo (...) Entonces algunos pasaron muy bien en la época de las ayudas, otros tuvieron algunos problemas, especialmente de trabajo, pero la mayor parte no se acostumbra” (Taller de Discusión 1).

“E: ¿Y después de la evacuación (en mayo) pudieron volver a Chaitén?

H2: Sí, pero fue como en sept...Antes o después de septiembre...Después de que bajaron toda la gente que salió por allá por Palena, Futaleufú, Villa Santa Lucía, bajaban un día, por media hora entraban a Chaitén. Porque acá no se podía entrar, porque estaba como en estado de sitio para pasar. Estaba custodiado por militares y carabineros” (Taller de Discusión 2).

El proceso de evacuación y desplazamiento es definido por los habitantes de Chaitén como un exilio, y estas etapas las caracterizan además como momentos marcados por los problemas de adaptación que experimenta gran parte de la población en sus lugares de destino; problemas que se encuentran vinculados a los cambios en “el estilo de vida” que trae consigo la ciudad¹⁶. Autores como Chávez y Falla (2004) y

¹⁶ Se debe recordar que la ciudad de Chaitén, estructuralmente funcionaba como “pueblo”, como “villorrio”; sus habitantes tenían un estilo de vida similar al que se encuentra en el mundo rural; sin embargo, tras el

Rojas (2010) sostienen que el desplazamiento forzado se encuentra atravesado por diversos y complejos problemas sociales, que actúan negativamente en particular en la población, vulnerando la integridad de las personas, pues en los lugares de acogida la ausencia de espacios de reconocimiento y de vínculos civiles se traduce en exclusión. Salazar (1995; en Rojas, 2005) plantea que la dificultad de integración de los desplazados puede comprenderse mejor al observar que éstos se instalan (o son instalados), generalmente, en los barrios situados en la periferia de las grandes ciudades, donde se suman a las familias pobres instaladas allí desde tiempo atrás, creando así nuevos barrios marginales, constituyéndose en una carga para la población que los recibe. En el caso estudiado, quienes fueron desplazados a Puerto Montt y no contaban con familiares en la zona, ni tampoco con mayores recursos económicos para buscar una casa que el subsidio de vivienda (esto es, la mayor parte de los desplazados en Puerto Montt), se instalaron (y “fueron instalados”, por el Gobierno) en la población “Alerce”, sector de viviendas sociales en la ciudad, que se ubica en la periferia de ella, literalmente “a la salida” de Puerto Montt, camino a Puerto Varas; de hecho, tras el desastre de Chaitén, el Gobierno impulsó la construcción de más viviendas en ese sector, para alojar a los chaiteninos. A todos estos problemas se suma la pérdida de los seres queridos y el abandono de la tierra, lo que produce en las personas diversos sentimientos de impotencia, tristeza, ansiedad y depresión (Palacio, Abello, Madariaga & Sabatier, 1999; en Rojas, 2010):

“(Allá en Puerto Montt) yo por lo menos no encontré trabajo, no me gustaba el sector donde estaba. Las casas...las casas eran muy chicas en Alerces, sabe que andaba... todos los días lloraba, todos los días, si yo salía de mi casa y me molestaba todo a mí. Yo arrendé una casa, me entraron a robar, me robaron todo, me robaron todas mis cosas, cuando llegué estaba el despelote (...) y ya no quería salir con cartera, no quería salir con nada, y mi hijo igual en la noche, mi hijo lloraba todos los días, decía: ‘yo no quiero estar aquí, yo no quiero estar aquí, yo no quiero ir a ese colegio’ ” (Taller de Discusión 2).

“Sí, mucha gente se volvió, la que quiso, y todavía hay gente que se está viniendo, porque el otro día hablaba con una señora y dijo: ‘mi hija se vienen con su niñito, se viene a vivir acá porque afuera es muy complicado para una mamá soltera’, porque uno tiene que trabajar y su hijo a dónde lo deja. Afuera es distinto porque, mi hermana vive

desastre y evacuación de la población, los habitantes fueron desplazados hacia grandes ciudades, como Chiloé y Puerto Montt, donde se viven procesos acelerados de urbanización.

allá y ella a veces quiere trabajar y no tiene con quien dejar a sus niños, que su marido trabaja igual y todo, pero a veces no alcanza, afuera no alcanza la plata para vivir, porque un trabajo que paguen 300 mil pesos, se va todo en pasaje, si uno vive en Alerce por ejemplo. Por eso yo me vine, porque no... no encontraba trabajo una, y otra que la vida es muy cara allá” (Taller de Discusión 2).

En cuanto a los problemas de adaptación, Rojas (2010), a partir de un estudio realizado con comunidades desplazadas por efecto del terremoto y tsunami del año 2010, señala que éstos surgen porque los desplazados son ubicados en un no lugar. Para el autor, la localidad de proveniencia constituye el hábitat en el que las personas establecen su arraigo domiciliario, es un lugar que lo construyen las personas a diario, y allí se asientan sus lazos familiares y comunitarios; se construyen historias individuales y colectivas; se arman redes sociales, comerciales, laborales y amistosas; el lugar finalmente constituye identidad (ibíd.). En este sentido, el “no lugar” se genera cuando somos desplazados, arrojados fuera de nuestros espacios cotidianos de identidad; el “no lugar” estremece duramente la existencia, deshumaniza: *“Un no lugar, no de ellos, no elegido por ellos. A este lugar llegan con lo poco que tienen, con lo que les queda (...) El no lugar representa la no vida, el desarraigo, el des-sentido”* (Rojas, 2010: 120):

“Fue difícil para la gente irse a otra ciudad, yo lo digo por la experiencia de mis suegros, ellos acostumbrados al aire libre, mi suegra a estar sembrando, cultivando, qué se yo, mi suegro ir al campo, ver sus animales... y llegar a una ciudad donde una casa está llena de rejas, las ventanas, las puertas, todo con llave y no tenía nada verde. Todo pavimento. Entonces para ellos era como estar encarcelados po. Entonces ellos tampoco se acostumbraron, se tuvieron que venir, y no se vinieron antes por el asunto de salud, porque no había hospital, pero ahora hay una posta rural y ya decidieron y ya se vinieron también” (Taller de Discusión 1).

b. El retorno y la Reconstrucción como “la nueva colonización”

En cuanto al retorno y al consecuente proceso de reconstrucción, cabe señalar que Chaitén aún está viviendo este periodo, el cual ha sido un proceso altamente complejo para la población. Como se señaló en el primer capítulo, tras 2 meses de la evacuación el Gobierno de Chile declara la ciudad de Chaitén como inhabitable por ser alto el riesgo de un nuevo desastre natural (Marchant, 2010), y entonces crea diferentes

acciones de apoyo a quienes quedan en calidad de desplazados: bonos de manutención y un subsidio para la vivienda (ibíd.), junto con la oferta de compra de las casas de los chaiteninos, al mismo precio avaluado antes del desastre¹⁷ y con la oferta de apoyo psicosocial (atención psicológica y capacitación laboral). Además, durante este periodo, el Gobierno¹⁸ anuncia la creación de una nueva ciudad para los chaiteninos, el Proyecto Santa Bárbara¹⁹; sin embargo, ésta nunca se concreta y en abril de 2010, la nueva Administración anuncia oficialmente que las personas pueden retornar al sector norte de Chaitén (Marchant, 2010). Es a partir de este momento que comienza el retorno masivo de la población a la ciudad; la que actualmente cuenta con aproximadamente 1.500 habitantes (Cifra tentativa entregada por el Encargado de DIDESO).

Es, sin embargo, relevante señalar que si bien Chaitén no era una ciudad apta para habitar, por el alto riesgo que presentaba tras el desastre, un grupo de 12 chaiteninos (designados por la prensa como “los rebeldes”) retornó de manera ilegal, a los 3 meses aproximadamente después de la evacuación; pululando primero entre lugares cercanos y sus hogares en Chaitén, ya que inicialmente los militares no les permitían estar en la ciudad mucho tiempo. Luego del retorno de estos habitantes, algunos otros más se les fueron sumando en el periodo comprendido entre la primera declaración oficial de inhabilitación de la ciudad por parte del Gobierno (2008), y la nueva declaración que le permite a la población retornar a Chaitén oficialmente (2010). Estos ciudadanos retornaron “por su cuenta”, sin permiso del Gobierno, escondidos, sobreviviendo en el territorio sin servicios básicos, habitando algunas de las casas que fueron menos dañadas, acompañándose entre ellos y apoyándose para mantenerse en la que reclamaban como su ciudad. Para muchos habitantes de Chaitén, el retorno de estos

¹⁷ Ley 20.385: Ley Chaitén, Gobierno de Chile.

¹⁸ El abordaje de la problemática de Chaitén entre 2008 e inicios de 2010 se realiza en la Administración de Michelle Bachelet; luego, quien continúa el trabajo es la Administración fue el presidente Sebastián Piñera, quien asume el gobierno del país en marzo de 2010.

¹⁹ Este proyecto, ideado en el primer Gobierno de Michelle Bachelet (por las autoridades del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile durante el periodo 2006-2010), se erigía como una idea de ciudad modelo para 5.000 habitantes, segura, ambiental y económicamente sustentable; a sólo 10 km de Chaitén. Sin embargo, por el alto costo de inversión, estimado en unos US\$ 300 millones, el proyecto fue desechado por la Administración de Sebastián Piñera, quien asume la presidencia de Chile para el periodo 2010-2014. (<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2010/05/27/gobierno-desecho-proyecto-de-relocalizacion-de-chaiten-en-santa-barbara-por-alto-costo-iniciativa-requiere-una-inversion-fiscal-de-us-300-millones/>)

primeros chaiteninos fue un hito central que dio inicio a una nueva etapa, a la reconstrucción:

“Bueno, yo en principio dije que yo no me iba a ir, yo siempre dije que mi casa yo no la dejaba y fui uno de los primeros que me puse a limpiar mi casa. Y seguía trabajando y siempre tuve fe. Tuve fe en el de arriba de que teníamos que volver. (...) Y seguí, seguí. Después ya al tiempo llegó uno, después al tiempo ya el otro. Y eso le da más fuerzas para seguir trabajando en tu casa. Y como dije, nosotros estábamos viviendo en Palena y ya llegó el tiempo en que le dije a mi señora que entreguemos el local de arriba, que estábamos arrendando en Palena y yo me vine, y empezamos, empezamos, empezamos y aquí estoy. Y ha vuelto mucha, mucha gente. Y ahora ya estamos...vivos" (Taller de Discusión 1).

“(...) en julio entramos nosotros, no recuerdo bien la fecha, y nosotros éramos 12. Y nos sacaban a cada rato, o sea nosotros no vivíamos en Chaitén, teníamos que vivir en Santa Bárbara o en El Amarillo, en cualquier... Nosotros nos fuimos a Santa Bárbara, y no dejaban entrar, parecíamos delincuentes, éramos dueños de nuestras propias casas, pero éramos como unos delincuentes, teníamos que andar con el carnet en la mano y nos dejaban entrar a las 9 de la mañana y salíamos a las 5 de la tarde, y todos los días, a cada rato, nos molestaban los carabineros, los militares” (Entrevista 6. Dirigente Social).

“La gente cuando ya vio que dieron la luz y el agua aquí en Chaitén ya se está apurando más en venir la gente. La luz y el agua. Si cuando llegamos los rebeldes... yo llegué con velas aquí, después al poquito tiempo ya tuve platita y...bueno, primero me regaló un motor mi cuñado. Un motor de luz, un generador, y después cuando ya empecé a trabajar con gente, tuve que comprar otro motor, porque son de tiempos cortos. Entonces ponía ese, arreglaba el otro y así. Tenía que tener dos motores” (Taller de Discusión 1).

La vuelta a casa, el retorno, el habitar nuevamente el espacio se significa como la verdadera vida, como aquello que les permite seguir adelante después del desastre. Quienes retornaron inicialmente, argumentan que esto era para ellos necesario porque estando fuera sentían mucha nostalgia de su ciudad, no lograban adaptarse a las nuevas vidas que se les ofrecen. Chaitén es diferente, para ellos, a todos los demás pueblos y ciudades; allí se vive distinto, tranquilo, en comunión con los vecinos, sin el estrés y el aislamiento de la ciudad. Chaitén es su tierra, allí nacieron, crecieron y desarrollaron sus vidas, allí estaban todos sus proyectos y esperanzas, y debían proteger lo que quedaba de ella, y levantarla nuevamente. Si Chaitén nació a fuerza del hombre, en su lucha contra la naturaleza, hoy también puede volver a nacer:

“Cómo me gustaría que fuera el nuevo Chaitén...Eh... yo creo que Chaitén tiene que seguir siendo Chaitén no más, yo en lo particular siento nostalgia por el Chaitén del

2008, ese Chaitén que yo vi por última vez en la gruta antes de irme un día domingo, que fui a la gruta, al mirador que está acá arriba” (Entrevista 2, Representante Gobierno Local).

“(…) acá uno respira un aire puro, limpio, disfruta de una naturaleza pero espectacular. Acá dentro del pueblo cuando usted sale afuera por ahí por El Amarillo no sé la carretera para arriba para camino a Futaleufú, es impresionante en tiempo de verano lo hermoso que es, entonces son todas esas cosas que uno es imposible cambiarlo con una ciudad pues oiga” (Taller de Discusión 2).

Bengoa (1996:10), sostiene que ante el temor por la pérdida de la propia identidad “(…) los seres humanos, aterrorizados frente a un futuro incierto, ceden a la tentación de la mujer de sal: miran atrás, se refugian en la nostalgia (…)”. En este sentido, tal como señala el autor, “la identidad colectiva es hija legítima de la nostalgia”, se construye en torno a ella; la identidad es entonces una suma de depósitos añorados por los habitantes que miran el pasado con cierta nostalgia. De este modo, el proceso de retorno y reconstrucción encuentra justificación en la nostalgia por un estilo de vida que no se encuentra en la ciudad y que se reafirma ante el imaginario del “colono”, aquellos primeros pobladores que llegaron sin nada y que de todos modos lograron sobrevivir. Lo que tiene relación con lo que sostiene Orella (2010), en cuanto a que los espacios vividos cotidianamente por un grupo social que los reconoce como tales y se reconoce en pertenencia, forman parte de una extensión territorial que es apropiada por quienes lo viven, sujetos o comunidades que a su vez luchan por permanecer en estos espacios, aunque se les califique de riesgosos. El proceso de retorno-reconstrucción es entendido entonces como la “nueva colonización territorial”:

“(…) no, porque nunca el Estado chileno ha estado en las zonas australes, son los colonos que llegaron a hacer patria, y aquí (en Chaitén) se quedaron (…) fueron nuestros abuelos quienes construyeron el pueblo” (Entrevista 6, Dirigente Social).

“(…) ahora se viene la nueva colonización territorial de este cuento y normalmente los que han llegado son los chicanos, los que tienen un compromiso. No cualquier gente vive acá, hay que tener como un temple muy especial para vivir acá, en la colonización nuevamente, no todos son colonos (…)” (Entrevista 1, Representante Gobierno Local).

En síntesis, y de acuerdo a lo presentado en este capítulo, se puede establecer que un desastre pasa de ser “natural” a tener un carácter “socio-natural” en la medida en que sus principales impactos no obedecen tanto a la acción de la naturaleza como al accionar de políticas públicas que operan en disonancia con las características propias del territorio y la comunidad en cuestión. Esto es consecuencia del accionar

improvisado, contradictorio y centralista que ha caracterizado el enfrentamiento de la catástrofe por parte del Gobierno, el que no ha considerado la participación ciudadana como elemento central en la definición de las acciones a seguir, ni ha dialogado con los saberes locales respecto de las mejores formas de gestionar el territorio y enfrentar el riesgo. Esto en gran parte responde a la escasa articulación entre las políticas sectoriales (más bien “hipersectorialización”), lo que ha generado en la práctica que, al presentar los afectados y las organizaciones sociales sus inquietudes a las autoridades, éstas derivan la responsabilidad de respuesta a un servicio o ministerio específico según el área, desentendiéndose del principio de coordinación administrativa (inserto en la Ley Orgánica de Bases Generales de la Administración del Estado) haciendo de los procedimientos y respuestas un proceso lento, engorroso, hipersectorializado y poco participativo, lo cual se agudiza con la inexistencia de instituciones y políticas públicas para hacer frente a situaciones de catástrofe.

CAPÍTULO 4: EXPERIENCIAS DE VULNERABILIDAD SOCIAL EN CONTEXTOS DE DESASTRES SOCIONATURALES

Para aproximarnos a la noción de vulnerabilidad social, es útil revisar el planteamiento de Alwang, Siegel y Jorgensen (2001), quienes sostienen que algunos elementos centrales de considerar en una definición de vulnerabilidad son los siguientes: (1) la probabilidad de una población de experimentar en el futuro alguna pérdida relacionada con su bienestar, (2) los eventos que pueden causar las pérdidas son en gran medida inciertos, (3) el grado de vulnerabilidad de una población dependerá tanto de las características de dicho riesgo, como del tipo de respuestas que la población pueda dar a él, (4) la vulnerabilidad depende de un horizonte temporal, y (5) las personas que viven en situación de pobreza tienden a ser más vulnerables que el resto de la población a causa de su limitado acceso a los activos y oportunidades.

Siguiendo a estos autores, el concepto de vulnerabilidad se podría descomponer en: el riesgo, o eventos riesgosos; las opciones de gestión del riesgo; y los resultados en términos de pérdida del bienestar. El **riesgo** se caracteriza por el nivel de conocimiento que una población tenga respecto de la probabilidad de distribución de eventos peligrosos (en tamaño, frecuencia y duración) en sus comunidades, y por la probabilidad efectiva de sufrirlo. Las **opciones de gestión del riesgo** (o respuestas ante el riesgo) son todas aquellas acciones realizadas por los sujetos o comunidades para reducir el riesgo o la exposición a él, ya sea de manera formal (Programas de Gobierno, por ejemplo) o informal (acciones particulares); dentro de estas acciones se consideran aquellas previas al riesgo, y las que se despliegan una vez que éste se ha desarrollado. Las poblaciones frecuentemente enfrentan obstáculos al adoptar prácticas eficientes de gestión del riesgo, pues existe asimetría en la información que manejan los sujetos, hay bajo financiamiento (o inexistente) privado o estatal para implementar políticas de prevención de riesgos en las comunidades, y no existen sistematizaciones de experiencias exitosas en el manejo del riesgo, que puedan dar a conocer lo que otras comunidades han logrado hacer (Holzmann and Jorgensen, 1999;

cit. en Alwang et al., 2001). La magnitud, la temporalidad y la historia de los riesgos y de las respuestas de la población ante éstos, determinan los **resultados (o impactos) de las situaciones riesgosas**; y es este resultado el que se constituye como interés fundamental de la política social.

La vulnerabilidad social, según Macías (1992), es una noción dinámica en cuanto acusa lo susceptible, es decir, la capacidad de modificación de una determinada condición (altamente vulnerable) a otra (no vulnerable o menos vulnerable); y la relación temporal y espacial del término con el fenómeno en cuestión. Esta forma de pensar el concepto tiene su origen en dos vertientes: en el estudio de los cambios en las condiciones de vida que experimentan las comunidades rurales pobres en condiciones de eventos socioeconómicos traumáticos; y en los estudios sobre desastres naturales, los que suelen evaluar los riesgos de comunidades y familias ante fenómenos catastróficos y diseñan estrategias para hacerles frente (Chambers, 1995; Longhurst, 1994; Buchanan-Smith y Maxwell, 1994; Bayliss-Smith, 1991; cit. en Pizarro, 2001). Para efectos de esta investigación, se profundizará en esto último, la relación entre vulnerabilidad social y desastres socionaturales.

Un amplio cuerpo de literatura discute la relación entre vulnerabilidad y desastres socionaturales (Webb, 1993; Kreimer and Arnold, 2000; Blakie, et. al., 1994; cit. en Alwang, 2001). Un tema en común para los distintos investigadores es la idea de que la vulnerabilidad en relación a los desastres naturales tiene dos miradas, complementarias: una que la sitúa como una condición subyacente, previa al desastre, que influye en que una determinada población sea más proclive que otra a sufrir altos daños (Webb, 1993; cit. en Alwang, 2001); la otra mirada sitúa a la vulnerabilidad como un resultado, como una condición posterior al desastre, y se relacionaría con la situación de daño en el bienestar que ha sufrido la población, pues ello la hace a la vez, proclive a sufrir nuevos riesgos (Alwang, 2001). Una definición de vulnerabilidad social ante desastres naturales, considerando estas dimensiones, es la que presenta Blakie (et al. 1994:9; cit. en Alwang, 2001): “características de una población en términos de su capacidad para anticipar, hacer frente, resistir, y recuperarse de los impactos de un desastre socionatural”. En la literatura se reconoce explícitamente,

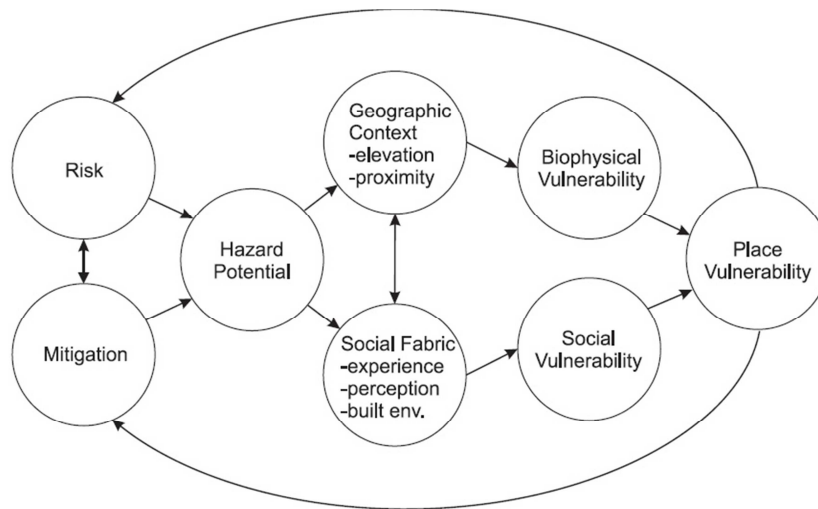
además del rol de las comunidades en la respuesta al desastre, el acceso que éstas tienen a las oportunidades que brinda la política pública (Vatsa and Krimgold, 2000; cit. en Alwang, 2001). Asimismo, se incorpora una dimensión temporal en la definición de vulnerabilidad: la extensión del desastre, según Alwang (2001), no puede ser medida sin conocer la capacidad de afrontamiento de la población afectada en ese momento particular.

Es claro entonces que existe una fuerte relación ente vulnerabilidad social y desastres siconaturales, aun cuando la dirección o los elementos que componen esta relación no sean del todo claros. Los autores revisados para este tema sostienen que los elementos centrales de esta relación son los conceptos de riesgo, amenaza y gestión o afrontamiento del riesgo (Mansilla, 1996; Wilches-Chaux, 2000; García, 2002; Cutter, 2003; Romero, 2013). Para García (2002; en Rodríguez, 2007), la amenaza se refiere a la probabilidad de ocurrencia de un desastre que traería altos daños y pérdidas a la sociedad; para la autora la amenaza incorpora aspectos tanto deterministas como probabilistas; pues si bien hace referencia a la presencia de un evento concreto, también se basa en la probabilidad de que su manifestación pueda provocar daños en una comunidad. Por otra parte, el riesgo se relacionaría con las condiciones estructurales existentes en un territorio²⁰ para afrontar un desastre y con la construcción social de miedo que se produce en los sujetos que habitan estos territorios al evaluar su estructura social, capacidades de afrontamiento y tipo de amenaza (Wilches-Chaux, 2000). En esta línea, el concepto de *espacios de vulnerabilidad* (Mansilla, 1996), en referencia a los desastres siconaturales es pertinente: desde estos autores se propone que los impactos de un desastre se relacionan principalmente con la seguridad del entorno construido a nivel sociopolítico; es decir, la calidad de las políticas públicas existentes y las condiciones socioeconómicas y estructurales de la población.

²⁰ Las condiciones como marginalidad, densidad de población, pobreza, falta de control territorial y de sistemas de prevención y atención en caso de desastres, entre otros, van conformando desajustes en el territorio que pueden desencadenar desastres o la aparición de nuevos riesgos en una comunidad (Wilches-Chaux, 2000).

Cutter (Cutter, Boruff, and Shirley, 2003) por su parte, sostiene que el riesgo (conceptualizado como la probabilidad de enfrentar una amenaza) interactúa con la mitigación (medidas para reducir el riesgo o reducir sus impactos) y esto produce la amenaza potencial, la que dependerá de las características de la zona geográfica donde ocurre el desastre y del tejido social de la comunidad afectada, el cual incluye la experiencia de la comunidad en el enfrentamiento de amenazas, la habilidad de ésta para responder rápidamente al peligro y lidiar con él, la capacidad de recobrase de los impactos y adaptarse (reconstruirse); habilidades influidas por el contexto económico, demográfico y social en que habita la comunidad; de este modo, las vulnerabilidades biofísicas interactúan con las vulnerabilidades sociales para generar la “vulnerabilidad total” (ver imagen 3).

Imagen 3: Modelo de Amenaza-Vulnerabilidad



Fuente: Cutter, 2003

Ahora, desde estas perspectivas puede decirse, respecto del caso analizado, que las percepciones de amenazas y las construcciones sociales de riesgo que realizan los habitantes de Chaitén, evidencian experiencias de vulnerabilidad social que se expresan de distintas formas, a saber: (1) como incertidumbre, fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, (2) como desamparo institucional desde el Estado que no fortalece ni cuida sistemáticamente a sus ciudadanos, (3) como

debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta, y (4) como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar. Lo anterior puede verse reflejado en los siguientes relatos:

M2: si porque igual esto es como...como estar como uno volando, porque por ejemplo las personas ahora que están acá, eh.... no saben... por ejemplo nosotros, ya, uno arrienda una casa, la casa no sabe si la puede comprar, si le puede hacer arreglo, las casas están malas, uno va a preguntar, no le dicen nada, usted no sabe qué hacer en la casa, si se le está pudriendo el piso, no sabe si arreglarlo o no porque...

M1: porque nadie dice

M2: no sabe si mañana le van a decir tiene que desocupar la casa

M3: y es un gasto, o sea uno gasta y se queda con el gasto, o sea si le tiene que cambiar el techo porque las casa están todas malas, no se puede hacer tampoco, entonces estamos como ahí, como en el aire, ¿qué vamos a hacer?

M1: uno va a tocar puertas por ejemplo, y las oficinas no te dan soluciones. Por ejemplo hay gente que aquí tienen subsidio, que le dieron a gente de Chaitén, y ellos lo quieren ocupar acá en Chaitén, para comprar casas aquí en Chaitén, y uno pregunta en puerto Montt, le dicen: 'ah no sé, voy a preguntar'. Pregunta en Futaleufú: 'no sé, no tengo idea'. Si es realmente... va a otra oficina y le dicen: 'sí, si pueden comprar en Chaitén'. Y da impotencia, da esa rabia de que no, de que nadie te pueda dar una información como corresponde, como la verdad, no andarte diciendo así 'sí, se puede', y tú vai' a otra oficina: 'oye y quién le dijo eso si no es verdad'. Entonces ¿a quién le creo?" (Taller de Discusión 2).

"(...) ¿vulnerabilidades...? Yo creo que, o sea te quedas sin casa. Ahí tienes una vulnerabilidad, te quedas sin tu fuente laboral estable, te quedas sin tu círculo o red emocional más cercana: tus vecinos, tus amigos, tu familia. O sea tú tienes que reconstruir todo ese tejido social, tú tienes que volver a reconstruir los hospitales, todo lo que es la red institucional del Municipio, la Gobernación, el hospital. Todas esas cosas que te permite a ti eh, mayor cercanía para resolver tus necesidades, lo perdiste, por lo tanto, todas esa vulnerabilidad se vieron afectadas por ese tema del volcán. Y tuvo que reconstruirse acá en Puerto Montt". (Entrevista 2. Representante Gobierno Local).

La vulnerabilidad en el caso analizado, puede leerse desde ciertas categorías centrales emergidas en el análisis que se distinguen de manera recurrente en los relatos, relacionadas con las siguientes dimensiones: el ámbito laboral; el hábitat residencial; el comercio y los servicios; la salud mental; el proyecto de vida; las relaciones sociales; la capacidad de respuesta comunitaria (relación sujeto-estructura de oportunidades); y los recursos activados. Cada una de estas dimensiones se presentan con más detalle a continuación:

a. Ámbito laboral

Particularmente, respecto del ámbito laboral, la mayoría de los chaiteninos perdió sus fuentes de trabajo, pues se desempeñaban en la zona, ya sea en actividades relacionadas con servicios o con extracción, agricultura, pesca y ganadería. El desplazamiento implicó, para todos aquellos trabajadores relacionados con el área de servicios, reubicarse en nuevos territorios, donde no siempre fueron bien recibidos, o donde no existía alta oferta, por lo cual muchos permanecieron sin trabajo por un buen tiempo. Para quienes trabajaban en áreas primarias y secundarias, la acumulación de cenizas y la inundación destruyeron sus fuentes laborales; el mar se contaminó, los campos se pudrieron, gran parte del ganado murió. Si bien el Gobierno implementó algunas estrategias de apoyo para los chaiteninos en este ámbito (como capacitaciones laborales y reubicaciones; Marchant, 2010), a las personas les costó mucho volver a retomar sus actividades productivas, ya que debían partir “desde cero”, en nuevos cargos, en nuevas ciudades, en nuevas formas de trabajo:

“(…) el hecho de que nosotras quedamos en el aire, nadie se hizo cargo de los profesores, nosotros queríamos insertarnos en nuestros colegios, pero había situaciones legales que no lo permitieron y que no se podían hacer y aún por la emergencia y no se logró. Y fuimos despedidos muchos profesores y asistentes de la educación. Entonces después nos despiden del municipio que nos mantuvo y nos trató de dar tiempo para que pudiéramos negociar con el gobierno, para que pudieran reubicarnos y que no perdiéramos todos los años” (Taller de Discusión 1).

“(…) sí po', si la gente está cansa' de eso, hace tiempo también vino otro grupo, para la cuestión del trabajo, para que la gente pueda emprender a algún trabajo, ayudarles a cómo tienen que empezar a hacer un trabajo, para que... porque toda la gente que estamos aquí, perdieron sus trabajos, perdieron todos, entonces tenemos que empezar de cero, y vienen, están 15 días, o una semana y se van, y después nunca más, no se sabe nada más de ellos, y uno queda volando porque no tiene los recursos, no tiene como empezar” (Taller de Discusión 2).

b. Hábitat Residencial

En cuanto al hábitat residencial, todos los chaiteninos fueron alejados de su entorno debido a la evacuación; y la mayoría de ellos perdieron sus viviendas. Como ya se señaló en el capítulo anterior, el Gobierno entregó subsidios habitacionales a quienes

perdieron todo y creó la Ley Chaitén, que ofreció la posibilidad de vender al fisco, al mismo precio de avalúo fiscal previo al desastre, las casas que aún quedaron en pie; sin embargo, muchos de los habitantes de la zona se negaban a utilizar sus subsidios o a vender sus casas, pues esperaban retornar a su ciudad; y muchos de los que sí usaron los subsidios y sí vendieron sus casas, hoy han retornado a Chaitén buscando arriendos, lo que es difícil, pues no hay ofertas disponibles. De los habitantes que han retornado, algunos se han instalado oficialmente en sus antiguas viviendas, pero han tenido que ocuparse ellos mismos de su reconstrucción y arreglo, a falta de apoyo gubernamental para ello (no existen bonos o subsidios de reconstrucción para Chaitén, por ejemplo). Otros han seguido la opción de tomar terrenos en el sector sur, ya sea ocupando “ilegalmente” sus propias casas (que no vendieron, pero que se ubican en sectores inhabitables) u ocupando casas de vecinos (pues habiendo vendido sus casas o habiendo recibido subsidio, han querido retornar a Chaitén y no tienen aún casas disponibles en las zonas habitables); el principal problema para ellos es que no cuentan con servicios básicos:

“En el sector sur hay 256 personas viviendo ahí y como dicen ustedes qué uno puede hacer en contra de esa gente que obviamente quiere volver a su terreno, quiere volver a su casa y han estado limpiando sus casas, cada uno porque el municipio no da abasto para hacer la limpieza de las viviendas así que ellos mismos lo han hecho, pero están sin urbanización, o sea no hay luz, no hay agua” (Entrevista 4. Representantes del Gobierno Local).

“M2: pero no nos dan, no nos dan luz porque el gobierno, o sea...es que supuestamente a nosotros no nos dan luz porque el gobierno declaró zona de peligro; inhabitable, entonces a nosotros no nos dan

E: entonces ¿por qué no les dan casa en este lado (norte)?

M4: porque según ellos no hay...no pero las tienen todas tomadas ellos, las compraron ellos, y no se las dan, no se las arriendan a nadie, no se po', le podrían arrendar las casas... a la gente que no tiene casa” (Taller de Discusión 2).

“Mucha gente, porque también se da un fenómeno emocional dentro de la familia que tiene que ver con el retorno, con esta idea de ‘que quiero volver a Chaitén’. Mucha gente, un número no te puedo dar, pero un número considerable de gente, habían pasado tres años y todavía no usaban su subsidio. Porque ocupar el subsidio significaba establecerse en una ciudad que no era Chaitén. Mucha gente, mucha gente. De hecho, hay dos comités de vivienda que se formaron a partir de estos subsidios y que están postulando acá en la comuna de Chaitén” (Entrevista 2, Representante Gobierno Local).

c. Comercio y Servicios

En relación a la economía desde el punto de vista del comercio; los chaiteninos que han retornado sostienen que el comercio se encareció de manera exponencial, los precios de todos los productos subieron incluso hasta un 100% según ellos, lo que dificulta la posibilidad de comprarlos:

“Yo no sé si van a estar de acuerdo conmigo las personas que estamos, que somos de Chaitén, pero yo creo que aquí en Chaitén, lo que le está afectando en gran manera...los que vinimos a vivir a Chaitén, es el comercio. El comercio está muy caro. Demasiado caro, comparado con otras, con otras...con otros lugares. Uno está saliendo constantemente para afuera, está al tanto de los precios de los productos fuera, pero aquí siempre el argumento es: no, el precio, la barcaza, el camión me saca los ojos a mí, por eso tengo que cobrar el 70%, el 80%, y hasta el 100% más a veces en algunos productos. Y eso es lo que está ocurriendo, de verdad que yo me atrevo de comprobar que hasta el 100% del producto” (Taller de Discusión 2).

En cuanto a los servicios, las principales vulnerabilidades se expresan en la pérdida completa de éstos en la zona. Chaitén, que era la Capital Provincial de la Provincia de Palena, tras el desastre todas sus oficinas municipales fueron trasladadas a Puerto Montt y Futaleufú, lo que implicó que todo tipo de trámite debía realizarse en estas ciudades, independiente de dónde se ubicaran los chaiteninos durante el desplazamiento. Sólo hace un par de meses atrás, casi dos años después de la declaración de habitabilidad de Chaitén (en 2010), las oficinas municipales retornan a la zona. Asimismo, muchas localidades cercanas a Chaitén (como Chana, El Amarillo, e Isla Desertores, por ejemplo), que eran atendidas y abastecidas por esta ciudad, debieron sufrir el traslado de atención a estas otras comunas señaladas y el cambio en su forma de comercio, debiendo proveerse de víveres en otras zonas de Chile o Argentina. Por otra parte, hospitales, postas, colegios, comisarías, todas estas dependencias fueron destruidas y/o inhabilitadas; por lo que quienes retornaron inicialmente no contaban con este tipo de servicios. Cabe señalar que el primero de éstos que se re estableció fue la Escuela Almirante Latorre, lo que marcó un hito de retorno para muchos desplazados, pues al contar con la escuela, deciden volver a Chaitén. Se re establecen posteriormente la comisaría y una posta, pero esta última no cuenta con la implementación para atender especialidades, por lo que algunos

desplazados, especialmente adultos mayores y familias con niños pequeños, han preferido no retornar aún. En cuanto a servicios básicos, toda la zona careció de luz y agua durante 2 años, y el sector sur, durante 5 años; actualmente, sólo el sector sur carece de luz, pues el agua se les ha habilitado hace un par de meses atrás.

“(…) perdieron la accesibilidad a servicios, como les contaba en el principio un poco el resumen de lo que hemos dicho antes, tiene que ver con la calidad de servicios, tiene que ver con la calidad de, de vida que tú acá por ejemplo, eh... hoy día, no sé qué hora es, pero tú... o sea, pura paz aquí, no hay un ruido, no hay un semáforo, no hay nada. Tienes certeza, cierta seguridad en el tránsito, cachai, cosas que no están en las ciudades grandes donde están desplazados los de Chaitén. Entonces esas cosas, tienen que ver con, con...calidad de vida en definitiva, qué tipo de educación recibes, qué tipo de salud recibes, probablemente acá tenías una salud restringida, pero tenías una salud cercana, que la gente su, que es lo que tiene que ver con el médico, te atendía y tú podías estar conversando. Y el médico te atendía casi, de carácter personal la relación. Pero afuera tú tienes que esperar, todo un tema estresante, cachai” (Entrevista 2. Representante Gobierno Local).

“La ciudad de Chaitén era la capital y al sacar la capital, claro están los desplazados con sus bonos, con sus casas, etc., pero todo el resto de la comuna que eran los otros 3 mil quedan sin su motor po y retroceden 20 o 30 años atrás y ya no van a abastecerse de víveres en la ciudad de Chaitén tienen que cruzar en bote a Achao la isla de Chiloé, y esa comunidad que no le pasó ni un gramo de ceniza por su casa está siendo afecta por el volcán Chaitén y no está siendo atendida por el Estado, por ejemplo” (Entrevista 4, Representantes Gobierno Local).

d. Salud Mental:

Las consecuencias de experiencias de este tipo en la salud mental y en los proyectos de vida de la población que las vive pueden verse a mediano y largo plazo en relación a impactos en el desarrollo personal de los individuos y en la posibilidad de gestación de trastornos psicológicos como estrés postraumático y cuadros de ansiedad, por una parte; y trastornos del ánimo, principalmente depresión, por otra (Salazar, Heredia y Pando, 2005). Por definición, los desastres sicionaturales son eventos traumáticos, es decir, son situaciones peligrosas y repentinas que abruman y muchas veces anulan los recursos psicológicos, físicos y económicos de las personas y las comunidades (Figley, 1985; en Salazar et. al., 2005), sobrecargando los recursos disponibles de la comunidad, lo cual pone en peligro la capacidad de las personas y de la comunidad misma para afrontarlos. Generalmente justo después o en medio de un desastre, las personas pueden reaccionar de dos maneras diametralmente opuestas y distintas, lo

que no implica que una forma de reaccionar sea más adecuada que la otra: algunas personas reaccionan con un alto grado de aturdimiento, se encuentran en un elevado estado de shock, pierden el sentido de orientación, del tiempo y hasta de la propia identidad (Carlson y Rosser-Hogan, 1991; Loewenstein, 1996; Vander Kohl, 1996b; en Salazar et. al., 2005); otras personas reaccionan con un altísimo sentimiento de ansiedad, la que si bien inicialmente activa al organismo y permite la sobrevivencia, a largo plazo se transforma en un serio daño a la salud mental, por el alto desgaste de recursos que implica (Salazar et. al., 2005). Cabe señalar además que la respuesta psicológica de la persona ante una crisis está influida por su sistema de apoyo social y emocional, el cual se ve completamente alterado a causa de un desastre socionatural, pues estos mismos individuos que componen la red están en las mismas condiciones de angustia, inseguridad y desprotección (ibíd.), lo que merma entonces la capacidad de respuesta psicológica de las personas ante eventos como éstos.

En el caso de Chaitén, los principales impactos a nivel de salud mental se relacionan precisamente con ansiedad, a nivel de trastorno adaptativo durante el desplazamiento, pues para ellos fue muy difícil aceptar la nueva forma de vida y compartir con las personas tanto en Puerto Montt como Chiloé; también los impactos se relacionan con síntomas depresivos, como tristeza profunda, labilidad emocional (suelen pasar de un estado emocional a otro, rápidamente), desinterés, apatía, y asilamiento, vinculados al duelo por haber dejado su tierra, síntomas que aún en la actualidad se encuentran presentes en gran parte de la población, a pesar de haber retornado. Esto se puede relacionar con las pocas instancias de apoyo social que han tenido para re elaborar sus duelos, para re significar los traumas:

“Nunca nos habíamos sentado a conversar. Entonces ese día nos sentamos a conversar y comenzamos a acordarnos de todo lo que nos había pasado, tanto en la emergencia como en el desplazamiento. Y nos reíamos. Nos reíamos y nos acordábamos de detalles, de cosas que habían pasado, entonces nos reíamos mucho. Y enseguida vino una etapa más emocional donde llorábamos, pero fue una mezcla de risas y llanto. Y eso fue hace poquito, imagínate, o sea, van a cumplirse cuatro años del volcán y recién hace un par de meses, un mes, menos de un mes que empezamos a conversar del tema de lo que había pasado” (Entrevista 2. Representante Gobierno Local).

“M1: no sé, por mi parte yo creo que todavía hay esa... esa cómo se llama... ese...
¿Cómo se llama cuando uno la pasa mal?

E: ¿angustia?

M1: eh... si po', esa amargura, la angustia...que todavía no se puede superar. Eso que de repente te hablan del tema y uno empieza a llorar (...pausa...), como ahora por ejemplo. Es que claro, que ha sido un proceso difícil” (Taller de Discusión 2).

“Los primeros días que estuve acá en Chaitén sin mis hermanos, también me afectó mucho, me sentía demasiado sola, igual entonces habían días que lloraba, justo estaba llorando cuando llegaba gente (al restaurante) y me tenía que componer por que llegaba gente a comer y yo les decía ´entre, que estaba picando cebolla no más´ (...) mi propio hijo chico me decía ´¿mamá cómo lo hací tú para estar llorando y al rato riéndote?’, ´así es la vida hijo´. Yo lloro porque me nace llorar y me río porque me gusta estar alegre; pero dentro de uno, siempre hubo harta pena, ahora ya se me está pasando ya, pero no, tampoco es que me haya olvidado, sino que de repente me acuerdo y parece que fuera como recién” (Entrevista 7. Dirigente Social).

e. Proyecto de Vida

Un proyecto de vida, un plan de vida, es contenido sustancial de la trayectoria reflejamente organizada del yo. A este nivel también se generan impactos en casos de desastres. Según Giddens (1997:111; en Arteaga, 2000:69), “la planificación de la vida es un medio de preparar una línea de acción futura activada en función de la biografía del yo”; no obstante, en eventos como los desastres sicionaturales, donde se atenta el orden social, este proyecto se vuelve incierto, transita en un constante reacomodo, y puede dar origen a frustraciones, debido a la distancia entre la amplitud de perspectivas y posibilidades y las realmente realizadas (Arteaga, 2000). Por otra parte, la construcción del proyecto vital se vincula con la identidad personal, en cuanto a que ésta responde a la pregunta de quién soy yo; “el proyecto de vida alude a lo que seré en el futuro, lo que espero, lo que deseo, que, inevitable y necesariamente, se relaciona con mi definición en el presente” (Arteaga, 2000:70). Un elemento importante en el proyecto de vida es la noción de temporalidad, en cuanto los motivos y metas a futuro, cobran más relevancia que los acontecimientos pasados (Arteaga, 2000); lo que en el caso de Chaitén se desorganiza, siendo los eventos del pasado, los recuerdos de una vida “feliz”, los que predominan en la perspectiva de los individuos, tiñendo todas sus proyecciones desde esta nostalgia de “tiempos mejores”. A esto se suma la constante incertidumbre vivida, el no saber si seguirán viviendo en Chaitén o no, si están en peligro, si tendrán que dejar nuevamente sus hogares. Todo ello repercute en

la existencia de altas dificultades para proyectarse a futuro, es decir, construir un proyecto de vida:

“Es que yo creo que en vez de que uno se vaya recuperando, esto va eh... va peor, va peor porque, eh... como le decía ‘denante’ uno no tiene una seguridad, si uno va a poder vivir en esa casa o no va a poder vivir, si uno va a poder seguir ahí, nosotros si no... no tenemos la seguridad si nos van a dejar seguir viviendo ahí, si ‘de repente’ nos van a sacar...uno no sabe, no sabe. No es de uno (el control). Es una incertidumbre, que estamos viviendo, el día a día, o sea todos los días estamos viviendo eso, porque uno se levanta...y uno no puede hacer nada” (Taller de Discusión 2).

f. Relaciones Sociales

En este ámbito se observan grandes impactos en cuanto a la estructura familiar y sociocomunitaria. La primera, sufrió serias desarticulaciones; los chaiteninos solían tener un estilo de vida familiar donde muchas generaciones compartían un mismo terreno y en general declaran haber sido muy unidos. Tras el desastre, las familias debieron separarse, pues no todo el clan fue inicialmente evacuado a las mismas comunidades de acogida y ya luego durante el desplazamiento, asentarse en otras comunas implicaba disolver también la familia, ya que los terrenos eran mucho más pequeños que los que tenían en Chaitén y no podían vivir todos juntos. También algunas familias se separaron al momento de retornar, por distintas razones (salud, economía, entre otras) sólo algunos miembros volvieron a Chaitén, otros se quedaron en las comunidades de acogida. En cuanto a las redes sociocomunitarias, que si bien se trabajarán con mayor profundidad en un próximo apartado (en lo referente a sujetos políticos), cabe mencionar en este punto que el principal impacto tuvo que ver con la desarticulación de las organizaciones de base, como Juntas de Vecinos y Clubes, pues sus miembros se dispersaron por distintas comunidades de acogida tras la evacuación, lo que trajo consigo además de la pérdida de sentido de pertenencia, la pérdida de redes de apoyo social. Ahora bien, durante el desplazamiento y luego en el retorno, se rearticulan algunas de estas organizaciones y se crean otras nuevas, pero como se ha señalado, ello se tratará hacia el final de este capítulo. Los siguientes relatos dan cuenta de lo mencionado:

“E: ¿cuál cree usted fue, para su familia, para la comunidad, las peores consecuencias de lo que sucedió acá en Chaitén?

S: ¿para mi familia? Bueno, en esto de que tuvimos que separarnos, en el momento de que yo decido venirme a Chaitén, yo digo: “sabes, si yo tengo que morir en Chaitén voy a morir, y ustedes son adultos”, le digo a mi hija que era de menos de edad, le digo: “tú tienes que saber”, mi hijo “tú tienes que saber ayudar a tu hermana, tu hermana tiene que terminar una carrera, y tú tienes que hacerte responsable”, porque la vida es así, yo voy a luchar por lo que yo tengo, salvar lo que yo tengo pa’ poder seguir trabajando ahora, pero, si el destino me tenía otra cosa que yo no sabía, yo tenía que morir, tenía que morir, era muy claro, y ellos lo sabían, y ellos tenían que saber aceptar eso. Yo entré a eso, o sea yo vine a salvar lo que era mío, a cuidarlo, a volver para poder trabajar a futuro” (Entrevista 6, Dirigente Social).

“Todavía está... si pues, el impacto, el cómo se llama el la desintegración de la familia que quedó y que va a quedar y que eso ya quedó por siempre, porque hay muchas familias, salimos varios y volvimos la mitad, otros que se murieron allá (en las comunidades de acogida) por la misma pena. Volvimos unos pocos y los otros se quedaron afuera y no aguantaron el estar afuera y no deja de no ser impactante para todo nosotros. Es algo que va demorar muchos años que uno lo supere” (Taller de Discusión 1).

“E: Y en el momento del desastre, ¿qué pasó con estas, con estas organizaciones? ¿Continúan funcionando, se desarticulan?

S: La mayoría se desarticula. De hecho tenemos una pega pendiente a partir de una ley que se promulgó, que tenemos que empezar a caducar muchas de esas organizaciones. Sí, porque se genera, si tú tenías una junta de vecinos que se llamaba Junta de Vecinos La Pincoya, y hace dos años, cuatro años que no se reúne, ¿cómo tú denominas a esa organización, funcional, activa, no activa? No tiene directiva, no convoca a asamblea” (Entrevista 2. Representante Gobierno Local).

g. Capacidad de Respuesta Comunitaria: Relación Sujeto-Estructura de Oportunidades

Desde el análisis de vulnerabilidad social, como se ha señalado anteriormente, se identifica también la capacidad de respuesta de las comunidades en relación al aprovechamiento de recursos, vistos éstos desde el concepto de estructura de oportunidades (probabilidades de acceso a bienes, servicios o desempeño de actividades: Estado, mercado y sociedad) y activos (grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre los recursos y las diversas estrategias que desarrollan para movilizarlos) (Kaztman, 1999; Cutter and Emrich, 2006). En el caso de Chaitén, los participantes del estudio dan cuenta de la existencia de deficiencias a nivel de estructura de oportunidades tanto públicas como privadas en relación al acceso, relevando como principal problema (antes del desastre y agudizado

por éste) la conectividad del territorio. Por otra parte, reconocen que si bien actualmente existe una amplia oferta a nivel de oportunidades laborales, particularmente en el ámbito de la construcción y el turismo, éstas parecen ser temporales. Además, actualmente Chaitén cuenta con algunos servicios –como educación y salud- que, como ya se ha señalado, hacen posible el retorno de las personas.

En cuanto a la estructura de oportunidades para el caso de Chaitén, es pertinente también analizar la oferta presentada por el aparato estatal para el enfrentamiento del riesgo ante el desastre. En primer lugar, los entrevistados sostienen que no existen políticas públicas especializadas para hacer frente a desastres como el que se vivió. Las acciones que se ejecutaron desde el Gobierno Central no eran parte de una estrategia a nivel de política pública, más bien se levantaron en la contingencia y duraron sólo el tiempo de la emergencia:

“El aparataje administrativo no tiene un modelo de intervención en crisis de emergencia, de emergencia natural en este caso. O al rato lo que siempre se hace es como atajar lo inmediato. Ver a la señora le faltó la frazada, le faltó la canasta, donde la instaló por la noche, pero no hay ninguna proyección a largo plazo. Generalmente el Estado ataca así como la emergencia (...) Pero nunca se dedica a proyectar la intervención en cómo el resto de los equipos se coordinan, para poder focalizar y optimizar los recursos en situaciones de emergencia” (Entrevista 2, Representante Gobierno Local).

Las acciones llevadas a cabo por el Gobierno Central, entonces, son acciones ante la emergencia, su presencia es fuerte en el periodo de evacuación y desplazamiento; y va alejándose en el momento del retorno y reconstrucción. De hecho, tras la declaración de habitabilidad de Chaitén y posibilidad de retorno para la población desplazada, el Gobierno Central comienza a retirarse de escena y aparece fuertemente el Gobierno Local (Gobernación Regional y Servicios Municipales) en el periodo de retorno y reconstrucción. De este modo, el Gobierno Central provee a sus habitantes de algunas estructuras de oportunidades y servicios básicos, como educación y salud, que permiten el retorno de algunas personas; sin embargo, no otorga una oferta concreta de reconstrucción del territorio. El Gobierno Local, por su parte, lleva a cabo acciones que consisten básicamente en administrar viviendas para el retorno; otorgar orientación a la comunidad, proveer servicios básicos (luz, agua, alcantarillado),

otorgar acceso a la escuela (bus de acercamiento), y reparar algunas casas de los daños ocasionados por las cenizas:

“Si ustedes se dan cuenta que todas las políticas de reconstrucción que les he hablado son políticas municipales, no hay políticas públicas en este cuento; todo es así como camuflado, como asociado a lo que pueda hacer la municipalidad” (Entrevista 1, Representante del Gobierno Local).

Para finalizar el análisis de esta dimensión, es importante señalar que el análisis desde el enfoque de vulnerabilidad social da cuenta también de los recursos activados por las comunidades expuestas a desastres y de las acciones que éstos llevan a cabo para enfrentarlos. Respecto a lo primero, los chaiteninos manifiestan que en el periodo de emergencia fueron activados principalmente recursos familiares y comunitarios, en forma de ayuda durante el desplazamiento, ya sea en hospedaje o alimentación; y en forma de apoyo emocional:

“Bueno mi casa, mi casita en ese tiempo era más chiquitita, sirvió de albergue para varias familias. Cuando empezó todo. La gente esperando un tsunami...se venía pa la parte más alta...Entonces aquí se abrieron las dos puertecitas que tenía y estuvimos dos días con las puertas abiertas: la gente entraba, salía, entraba, salía. Después, en la evacuación, yo llegué a Castro. Yo afortunadamente tenía unos parientes ahí, así que pude...al menos yo tuve dónde llegar” (Entrevista 8, Dirigente Social).

“(...) al poquito andar del tiempo ya inventamos cositas, me conseguí un generador, después compré uno y ya tú en la tarde podías tener luz en la casa. Inclusive afuera hay una luminaria que yo prendía desde aquí...a cada uno que tenía un generador más grande le pedíamos que conectara la luminaria así tú llegabas y tú le dabas luz a la luminaria para que hubiera luz en la calle (...) creo que fue la época más de servicio que entregué durante un año y tanto al que llegar a pedir ayuda sin fines de lucro, sin nada, el que tenía problemas, si se lo podíamos solucionar, se lo solucionábamos” (Entrevista 7, Dirigente Social).

En cuanto a lo segundo, a las acciones desplegadas por los habitantes de Chaitén para enfrentar el riesgo, se observa que desarrollan distintas estrategias de gestión, desde el periodo de evacuación hasta el proceso actual de retorno y reconstrucción. En la evacuación y desplazamiento, se crearon Organizaciones Vecinales de Apoyo a los Desplazados, que tenían un corte más bien asistencialista (entrega de mercadería e insumos para la sobrevivencia, entrega de información acerca de bonos y subsidios); Grupos de Autoayuda, Clubes Deportivos y Clubes de Adultos Mayores, que trataban

de funcionar como un sostén emocional para sus miembros; y Comités de Vivienda, que dialogaban con la Delegación Presidencial respecto de las acciones del Gobierno Central en el tema de habitabilidad. Actualmente, en el retorno y reconstrucción, las principales acciones llevadas a cabo por las personas son la resistencia, entendida como el retorno y re-habitación de Chaitén, inicialmente por un grupo pequeño de 12 personas a los 3 meses posteriores a la erupción, y luego por el retorno de aproximadamente 1.000 personas más, tratando de recuperar el territorio; la toma de varias casas del sector sur por parte de un grupo grande de familias organizadas²¹, tras la oficialización de retorno, para poder regresar a Chaitén; la toma y cortes de calles e instituciones públicas, para visibilizar sus demandas, ejercer presión y reclamar por sus derechos; la realización de bingos o beneficios para reunir dinero y comprar algunos implementos necesarios para habilitar la escuela o la posta; la re articulación de Juntas de Vecinos; y la organización de agrupaciones para la reconstrucción:

“Y ahí que es lo que pasa es que se hizo una agrupación por la reconstrucción y el desarrollo (...) fue la primera que se hizo para poner en la mesa lo que nos estaba afligiendo en ese momento; o sea, qué políticas públicas podían apoyarnos (...) Nos juntamos en Puerto Montt y estábamos en la plaza y todos nos sentábamos ahí, todos bajábamos para la gobernación y así nos juntamos un grupo de personas tanto de Palena como de Futaleufú y de Chaitén (...) Al final armamos esta agrupación e hicimos la tabla de petitorio para conversar con la presidenta” (Entrevista 1, Representante Gobierno Local).

“Aquí en el sector sur deben haber unas 80 propiedades particulares; el resto, las otras 800 o 700 es propiedad del fisco; lo que se está haciendo es que la gente está volviendo a casas que son del fisco. Legalmente no corresponde, pero lo que pasa es que el fisco no te va a vender terrenos en lugares donde hay un riesgo. Las decisiones las está tomando la gente y ¿Por qué las está tomando la gente? Porque la gente no tienen opción. La gente anda buscando techo hoy en día, donde hacer vida nuevamente y como está esta opción la gente se viene. Entonces ahí me decían ‘todas estas casas son nuestras po hueon, nos vamos a proteger nosotros mismos si no hay nadie que nos proteja’” (Entrevista 1, Representante Gobierno Local).

“Igual nos fuimos a tomarnos el cementerio a hacer ahí una protesta a tendernos en la carretera. Estuvimos como toda una tarde ahí, así que no dejamos pasar ningún vehículo; aunque no teníamos costumbre, en vista de las circunstancias había que proceder igual, así que estuvimos tendidos toda una tarde, hasta que llego la fuerza pública. Si el cementerio estaba bien, no le había pasado nada, aparte no más de que estaban

²¹ De hecho, existe en el sector sur un Comité de Vivienda que se encarga de velar por las casas tomadas y de establecer y supervisar las condiciones para su ocupación. Este Comité, en asambleas con los vecinos ya instalados en el sector, decide si entrega una casa a una familia para que la ocupe; y cuida que la familia haga un uso adecuado de la casa (la utilice para vivir y no para negociar, mientras espera respuestas del Gobierno).

enterrados los muertos hasta las cruces en las cenizas, pero estaban ahí po, entonces defendimos nuestros muertos igual en ese aspecto, en que no se los llevaran. Después ya hicimos una toma allá al lado del muelle por ver de mejorar algún aspecto de algo que nos autoricen no sé po, la luz, el agua (...) Entonces igual tuvimos que luchar contra esa parte de dar a conocer de que acá no estaba muerto Chaitén, de que había gente de que estábamos prestando servicios” (Taller de Discusión 1).

Otra lectura que se puede hacer de estas experiencias de vulnerabilidad; además de la realizada anteriormente en cuanto a las “dimensiones de vulnerabilidad”, se relaciona con que la sensación general de incertidumbre de la que se habló al inicio del análisis en este capítulo, se vivió de distintas maneras según las etapas del desastre. **En el momento de la evacuación**, por ejemplo, lo que predominaba era el miedo a la muerte y la angustia por no contar con la información necesaria para tomar decisiones, y por no tener un plan de emergencia ordenado, conocido:

“Cuando hizo erupción el volcán me quedó eso de ver a la gente que arrancaba para todos lados, unos corrían pa allá, otros corrían para acá, nadie sabía para donde correr, incluso había gente que se iba a ir ahí al cerro, a la gruta. Había gente que arrancaba para allá para salir para El Amarillo y la gente después volvían porque hay puro cerro y con el movimiento las tierras pueden caer, con los vehículos” (Taller de Discusión 2).

“Y algunas mamás que tenían guaguas chiquitas, esas si tuvieron que irse a... a donde las llevaran. Esa angustia. Porque tú te subí’ al barco y no sabí’ si te llevan a Puerto Montt o te llevaban a Castro” (Entrevista 8. Dirigente Social).

En el **periodo de desplazamiento** la incertidumbre se asociaba al tiempo de espera por el retorno; los entrevistados manifiestan que desconocían cuánto tiempo vivirían en esta situación; y se vivía de manera angustiada además porque las familias comienzan a disgregarse, desplazándose hacia distintos lugares, sin saber cuándo podrían volver a Chaitén; asimismo, muchas familias no logran acostumbrarse a estas nuevas formas de vida y viven con mucho estrés su estancia en comunidades de acogida:

S: (...) toda la gente que salía de aquí, pensó que iba a volver en quince días a Chaitén.
E: ¿Eso se les dijo?
S: No, no, no, la gente lo pensó. No, la gente pensaba que en quince días iba a volver. Ese era como un imaginario social.
E: ¿Y había alguna información oficial...?
S: No, la información oficial...decía que estábamos en emergencia. Después de un mes cuando vino un ministro, cuando vino un ministro de Obras Públicas dijo que habían dos

años, ahí como recién se empezó a transparentar la cosa, ahí fue como un mes después que vino el ministro” (Entrevista 2. Representante del Gobierno Local).

El **periodo actual (retorno y reconstrucción)**, se vive con desconfianza, disconformidad, sentimientos de falta de control sobre el entorno y su gestión, en la permanente lucha por recuperarse de los impactos ocasionados por el desastre y adaptándose a las situaciones de vulnerabilidad presentes:

“M2: uno se acostumbra

H1: uno se está haciendo la idea de que ya hizo erupción, y todo el mundo y los expertos dicen que ya no va a volver a erupcionar más, digamos en cuánto tiempo... ya no más. Igual queda así siempre un poquito de la desconfianza, que no digamos que 100 % vamos a estar seguros...

H2: y lo otro, y la otra incertidumbre que tenemos es que en el sector sur, eh, no, no, no le colocaron defensa al río, eh... abarcando todo el sector sur, está sin defensa el río

M2: arreglaron para acá no más

H2: claro arreglaron puro acá para el sector norte no más, colocaron el enrocaeo. Pal sur no tiene ninguna seguridad en firmeza para que el río, eh... su ímpetu no haga efecto cuando... cuando haigan grandes lluvias por decir así po'. Porque cada vez que hay una crecía, eh... la erosión del río se va llevando el material y va quedando más, más, más cerca de nuestras habitaciones el río otra vez” (Taller de Discusión 1).

Para cerrar las reflexiones expuestas en este capítulo, cabe relevar que los planteamientos y estudios revisados respecto de vulnerabilidad en desastres siconaturales han sido sumamente esclarecedores en la vinculación de los individuos y las comunidades con una estructura de oportunidades, en las dinámicas de superación de los riesgos y mitigación de la vulnerabilidad relacionada a éstos; sin embargo, no se ha incorporado suficientemente el elemento subjetivo en la definición de las acciones, ni se ha analizado desde la noción de política. Se asume que la elección de determinados recursos y el aprovechamiento de oportunidades obedece a consideraciones racionales y conscientes, del tipo cálculo costo/beneficio o recursos disponibles/oportunidades ofrecidas; lógica que responde más bien a códigos modernos de racionalidad estratégica – relación medios fines. Frente al panorama planteado, se puede señalar que la puesta en marcha de acciones que podríamos calificar de “políticas”, en orientación a determinadas oportunidades presentes en el entorno institucional, no responde sólo al número o tipo de recursos controlados o a las posibilidades de acceso a ciertas oportunidades, sino también a la capacidad de transformar esos activos en ingreso, poder o calidad de vida y, como señalan Portes

(1999); y Arteaga y Pérez (2011), de la habilidad del individuo de movilizar esos recursos según sus propios intereses, en consonancia con los cuestionamientos, críticas y la reflexiones que han surgido a raíz de su experiencia crítica. Las construcciones de sí mismos que realizan los sujetos al enfrentar crisis sociales como un desastre socionatural evidencian la emergencia de actores políticos y por lo tanto, de nuevas formas de acción y organización para enfrentar el riesgo (Iñigo y Ugarte, 2011). Este punto se abordará en profundidad en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 5: REPRESENTACIÓN DEL ESTADO EN CHAITÉN, SOBERANÍA TERRITORIAL Y CONSTRUCCIÓN DE SUJETO POLÍTICO.

A partir de lo expuesto anteriormente, y del análisis realizado; a continuación se presentan y discuten las hipótesis que emergen como teoría fundamentada a partir de la codificación selectiva:

- (1) La particular relación entre el Estado y la Ciudadanía en Chaitén, caracterizada por una representación y evaluación negativa del Estado, en oposición a una valoración positiva de los ciudadanos respecto de su actuar en el enfrentamiento del riesgo; constituyen el contexto de emergencia de sujetos políticos.
- (2) El territorio (Chaitén) aparece como elemento central de disputa entre el Estado y la Ciudadanía, configurando conflictos por la distribución del poder: la soberanía territorial constituye la demanda política sobre la cual los individuos se organizan.
- (3) Esta organización comunitaria, caracterizada por un fuerte sentido de comunidad e identidad colectiva, da paso al surgimiento de acciones sociales que pueden ser comprendidas como acciones colectivas.
- (4) Estas acciones colectivas, generadas en y por el contexto señalado, permiten o propician la emergencia de sujetos políticos, quienes se constituyen en la misma lucha contra el Estado y son los que llevan a cabo y dan forma a las transformaciones sociales del que consideran su territorio.

El capítulo entonces desarrolla estas ideas discutiendo los conceptos de Estado, Ciudadanía, Territorio, Acciones Colectivas y Sujeto Político.

Relación Estado - Ciudadanía en la Gestión del Riesgo.

Como se ha señalado anteriormente, se sostiene que el contexto en el cual emerge la figura de sujeto político en Chaitén es la particular relación que se produce entre el Estado y la Ciudadanía en relación a la Gestión del Riesgo en la zona, la que se caracteriza por una representación y evaluación negativa del Estado, en oposición a una valoración positiva de los ciudadanos respecto de su actuar en el enfrentamiento del riesgo. Se parte analizando primero el concepto de Estado y la percepción que los chaiteninos retornados tienen de él; luego se revisa el concepto de ciudadanía y la percepción que los participantes del estudio tienen acerca de su accionar.

a. Representaciones del Estado y su accionar en Chaitén

El concepto de Estado tiene un carácter polifacético, es decir, existen diversas connotaciones del término, las que implican que éste no es sólo una entidad social compleja compuesta por distintos elementos; sino que además existe en diversos planos de la realidad social. Así, puede entenderse al Estado como *forma de representación colectiva de la sociedad*, en cuanto medio para la realización del interés general, lo que lleva a considerar al Estado como generador y objeto de ideología que universaliza la colectividad; la sociedad pone en acción su poder “a través” del Estado, pues al ser una representación colectiva abstracta requiere de instituciones para hacerse concreta (Atria, 2012).

También puede conceptualizarse al Estado como *forma de dominación*, como aparato que se organiza para el control social en forma regular y continua, como una forma de generar y utilizar activa y pasivamente el poder (Atria, 2012).

Una tercera forma de entender al Estado es teorizarlo como *institución social*, donde es percibido como la regulación de la esfera pública: sería el que delimita los espacios regulados y desregulados para la realización concreta de los intereses privados y de los intereses públicos; aspecto que lleva al proceso de participación en cuanto tránsito de

doble sentido entre una y otra de estas esferas (proyección de lo privado hacia lo público y, al mismo tiempo en la internalización de lo público) (Atria, 2012).

Finalmente, el Estado puede ser comprendido como *actor social*, como organizador de tareas, como gestor de iniciativas, como sujeto de políticas; lo que implica considerar los distintos niveles de actividad que el Estado desarrolla en la sociedad: (1) Un primer nivel que podría calificarse como “primario”, donde regula los eventos vitales de las personas o de los grupos, o de los intercambios elementales que se dan entre los individuos dentro de la sociedad, como el intercambio de bienes y servicios; (2) Un segundo nivel que podría llamarse “compensatorio”, que abarca las políticas que buscan corregir las distribuciones de bienes, servicios y oportunidades resultantes de las estructuras económicas y sociales; (3) Y un nivel llamado de “políticas terciarias o estructurales”, aquellas mediante las cuales el Estado busca afectar antes las distribuciones sociales y económicas, tratando de apuntar a las causas que originan el hecho de que ciertos grupos detentan mayor poder que otros (Atria, 2012).

Con base en lo antes expuesto y situando los conceptos teóricos en el caso en análisis, puede sostenerse que los habitantes de Chaitén entienden al Estado principalmente como una *forma de dominación*, ya que como se ha señalado anteriormente, durante la emergencia esta instancia obligó a todas las personas a evacuar la ciudad según las directrices que el Plan de Emergencia Nacional señalaba, sin considerar los conocimientos populares ni la estructura social y familiar de los ciudadanos. Así, por ejemplo, las personas fueron enviadas a comunidades de acogida como Puerto Montt, Castro y Coyhaique, que son ciudades con ritmos de vida y estructuras sociales muy distintas a las existentes en Chaitén (relaciones de familia ampliada, sentido de comunidad arraigado en el territorio y en la relación con la tierra, entre otras). Asimismo, el Estado ejercía control y coerción según los chaiteninos, en el momento “pre retorno oficial”, cuando Chaitén aún regía la declaración de inhabilitación de todo Chaitén, pues aquí la militarización del territorio y la prohibición de ingreso a él, implicó una constante pugna entre el Estado y los ciudadanos que querían retornar, así como también, una pugna con aquellos ciudadanos que si bien no estimaban retornar todavía, sí querían visitar sus casas o ingresar algunas horas a Chaitén:

“(…) y no dejaban entrar, parecíamos delincuentes, éramos dueños de nuestras propias casas, pero éramos como unos delincuentes, teníamos que andar con el carnet en la mano pa entrar (…) y todos los días, a cada rato, nos molestaban los carabineros, los militares (…) Si esta cuestión fue una guerra psicológica del Estado chileno contra nosotros, cuando nosotros nos dimos cuenta de que esto era una guerra psicológica, dijimos: ‘nosotros tenemos que ser más fuertes que ellos (…) tenemos que cansarlos a ellos, ellos no nos pueden cansar a nosotros, nosotros los vamos a cansar a ellos’ (Entrevista 6, Dirigente Social).

“E: ¿Y cómo era la relación con el Gobierno en este periodo?

H1: Mala. Que nos teníamos que ir. Porque la autoridad todo el tiempo fue que teníamos que irnos, irnos, irnos, que Chaitén no existía y dele con eso, y dele. Y fue gracias a unos pocos que nos quedamos no más, que peleamos, que luchamos, hasta palos nos corrieron.

H2: A pesar de que en todos lados, tanto la gente que estaba aquí como los que estaban afuera en ese tiempo, se hacían manifestaciones en contra. Y nunca nos escucharon. Nunca jamás nos escucharon, por el contrario” (Taller de Discusión 1).

“Yo nunca inscribí porque no... mi intención nunca era vender, nunca fue vender y menos si uno estaba... me estaban obligando a que yo tenía que irme, porque el día que yo quiero, yo vendo, pero no que venga alguien y me diga: ‘oye, ya véndeme’. A mí el gobierno me ofreció mucho dinero, yo le dije: ‘no lo necesito, no está en venta’. Nosotros nos tomamos nuestras propias casas cuando entramos también po’, si esa fue la otra, y tuvimos letreros. Tenemos la foto en donde dice ‘esta casa está tomada por sus propios dueños’, la escribimos en una bandera chilena y ahí está el letrero, esa era la toma de una casa. Eso pasó en Chaitén no más” (Entrevista 7, Dirigente Social).

Así también, la noción de control desde el Estado se advierte en la percepción de que éste intentaría plasmar un nuevo orden social en la ciudad, regulando los ámbitos de acción de los ciudadanos desde lo que la institucionalidad considera como adecuado para enfrentar el riesgo, sin considerar los deseos, expectativas, saberes ni opiniones de la comunidad; y sin informarles, claramente, respecto de las decisiones tomadas. Un ejemplo de ello lo constituye la prohibición de habitar el sector sur de Chaitén, por ser considerado altamente riesgoso; pero al mismo tiempo, la declaración de posibilidad de un retorno. Esto sumerge a los habitantes de Chaitén en confusiones e incertidumbres, acentúa la desconfianza de los sujetos hacia el Estado y transforma las relaciones del Estado con los ciudadanos en una constante pugna:

“(…) como le digo al menos, nosotras vivimos en sector sur, tampoco nosotros sabemos si nos van a arreglar el sector sur, si nos van a dar las casas en arriendo, si nos van a dar la posibilidad de comprar nuestras casas que nosotros vendimos, no se po’, se nos mintió mucho igual, porque se engañó también po’, porque mucha gente que vendió sus casas, porque ellos dijeron ya eh...usted tiene que vender. O sea algunos dicen, a usted no lo obligaron a vender, pero sí en cierta medida sí obligaron, porque dijeron “usted tiene que vender y tiene que vender, porque el sector sur no se va a hacer nada, no lo vamos

arreglar, está en zona de peligro, eh... no hay luz, no hay agua no hay nada”, entonces... pero usted tiene la posibilidad de que si vende su casa, si el sector sur se arregla, comprar de nuevo su casa...y ahora estamos habitando el sector y no nos han dado la posibilidad de comprar nuestras cosas de nuevo” (Entrevista 5, Dirigente Social).

Como actor social, el Estado emprende en la zona principalmente acciones de nivel “compensatorio”, proveyendo a sus habitantes de algunas estructuras de oportunidades y servicios básicos, como educación y salud, que permiten el retorno de algunas personas. Sin embargo, la calidad de estos servicios es altamente cuestionada y además, las ofertas son de carácter temporal, lo que no otorga seguridad a los sujetos en cuanto a la reconstrucción de su ciudad ni a su bienestar general. Junto con esto, se evidencia que la oferta del aparato estatal para el enfrentamiento del riesgo ante el desastre fue altamente precaria. Como ya se ha señalado, el Gobierno no cuenta con políticas públicas especializadas para hacer frente a desastres como el que se vivió y no interviene de manera vinculante en el territorio, no establece relaciones políticas con los ciudadanos. En el discurso de los chaiteninos se percibe que el Estado es un actor que no da las respuestas necesarias ante las demandas ciudadanas y que las acciones que ha realizado no reflejan una comprensión de las necesidades de las personas respecto de su territorio; además, en general, los entrevistados evalúan estas acciones como poco transparentes, como un engaño, ya que sostienen que hubo acuerdos y anuncios que posteriormente no se cumplieron. La mayor parte de las personas sostiene que estas acciones no se realizaron en los tiempos adecuados, que no hubo información acerca de la oferta pública, que todo el proceso fue lento, que no existió un mecanismo claro de asignación de beneficios como bonos y subsidios, que el apoyo psicosocial fue insuficiente en relación a la cantidad de población afectada y a la magnitud del trauma. Una minoría, sostiene que algunas de las medidas creadas fueron precisas para el periodo de evacuación-desplazamiento, sin embargo, se suman a las críticas cuando comienzan los procesos de retorno y reconstrucción, ya que sostienen que el Estado habría cometido graves errores, principalmente al no cumplir con los proyectos prometidos y mantener a las personas en un estado de incertidumbre respecto de su futuro en Chaitén:

“Generalmente el Estado ataca así como la emergencia (...) Pero nunca se dedica a proyectar la intervención en cómo el resto de los equipos se coordinan, para poder

focalizar y optimizar los recursos en situaciones de emergencia (...) Sin duda yo creo que en la emergencia se actuó muy bien. Yo creo que se actuó muy bien tanto en la evacuación como en el tratamiento mismo de la emergencia. Pero se... dilató mucho el tema de...de, del retorno y la reconstrucción que le llamaban, la segunda etapa. Porque el Estado, yo siempre digo que el Estado no está preparado para, el Estado no está preparado para atender una emergencia. No está preparado para atender el retorno y la reconstrucción” (Entrevista 2, Representante Gobierno Local).

“M1: porque cuando nosotros estuvimos en puerto Montt, pasó lo mismo, nos pusieron psicólogo, pero un psicólogo de una semana, qué sé yo, y eso no sirve porque... al final quedan volando todas las cosas que uno quiere arreglar, que uno quiere eh...saber...

E.: (...) trabajar, conversar...

M2: Claro. Y los niños... por ejemplo hay niños que tienen cualquier problema psicológico y... y si lo van a tener una semana como decían que van a estar a lo mejor, se van a ir después (esos profesionales) y ya no van a volver más, entonces tampoco sirven esas cosas, no sirven los parches que digamos” (Taller de Discusión 2).

b. La Ciudadanía y su accionar en Chaitén

Conceptualmente, la ciudadanía se ha definido de forma tradicional como la expresión de una construcción colectiva que configura las relaciones entre las personas, haciéndolas miembros de una sociedad. Turner (1993; en Martínez, Silva y Hernández, 2010), sostiene que esa relación se basa en el respeto de un conjunto de derechos y prerrogativas por parte de los miembros de un Estado-Nación, y en la práctica de un conjunto de acciones jurídicas, políticas, económicas y culturales que definen la membresía social. Desde este punto de vista, “ser ciudadano implica pertenecer a cierta comunidad política, reconocer y ejercer los derechos civiles, políticos y sociales y cumplir con deberes y responsabilidades en la conducción de la vida común” (Martínez, 1999, en Martínez et al, 2010:26). En la misma línea de los derechos y responsabilidades, para García (1998; en Sandoval, 2003), la noción de ciudadanía se asocia, desde el advenimiento de la modernidad, a la idea de los derechos individuales y al tema de la pertenencia a una comunidad política coherente, marcando el surgimiento de una nueva subjetividad liberal que busca la autonomía y el desarrollo de las potencialidades de los sujetos. En este sentido, el estatus de ciudadano se relaciona con el reconocimiento formal de la integración de un individuo en el sistema de derechos y deberes compartidos por una comunidad política determinada.

Marshall (1998, en Sandoval, 2003), trabaja también la noción de ciudadanía desde los derechos, sosteniendo que ésta se constituiría a partir de tres tipos de derechos

adquiridos secuencialmente: los derechos civiles, políticos y sociales. Los primeros garantizan la libertad individual; los segundos corresponden a la posibilidad de elegir y ser elegido; los terceros, constituyen aquel espectro básico de seguridad y bienestar económico necesario para una adecuada cohesión social. De acuerdo a Tejerina (2005), a partir de la propuesta de Marshall podrían diferenciarse dos versiones de la ciudadanía: la formal (derechos civiles) y la sustantiva (derechos políticos y sociales); siguiendo esta idea, la ciudadanía formal se adquiriría mediante la pertenencia a un Estado-Nación; mientras que la ciudadanía sustantiva consistiría en un conjunto de derechos civiles, políticos y sociales que implican la participación en los asuntos del gobierno. En este sentido, la ciudadanía formal no sería condición suficiente ni necesaria para la ciudadanía sustantiva. Sin embargo, este discurso de ciudadanía proponía la promoción de una imagen restringida y sectorial del sujeto titular de derechos: un individuo varón y occidental, urbano, heterosexual y adulto (Sandoval, 2003). Dado esto, el modelo de ciudadanía propuesto se estabilizó a partir del reconocimiento de un tipo de subjetividad que resultaba funcional a las necesidades materiales y simbólicas de la nueva economía política, pero que invisibilizaba o incluso reprimía otras formas de subjetividad.

Ahora, para Lechner (2007; en Donoso, 2009), la relación sujeto-sociedad en el marco de la ciudadanía tendría un carácter histórico-cultural, transformándose en el transcurrir del tiempo, respondiendo a estructuras sociales diversas, lo que conlleva que su práctica (el ejercicio ciudadano) dé cuenta de la dimensión humana de la producción de la vida colectiva en un contexto particular. Siguiendo esta idea, la práctica ciudadana sería el espacio de confluencia entre el individuo y la comunidad. Sandoval (2003) concuerda con esta idea y sugiere además que más que la definición de la naturaleza de la relación política establecida entre individuo y comunidad, la noción de ciudadanía apunta a comprender una compleja malla de relaciones cuya naturaleza es tanto pública como intersubjetiva:

“la ciudadanía se construiría en tanto categoría conceptual, a partir de significados, narrativas y discursos que se proponen estabilizar o transformar su significado en los distintos momentos históricos. Así podemos encontrar diversos discursos que desde el

advenimiento de nuestra sociedad moderna se han ido articulando como un verdadero imaginario de la ciudadanía” (Sandoval, 2003:33).

En consonancia con esta propuesta de análisis, se puede observar que el tema de los derechos civiles y políticos que garantizan la libertad de los sujetos para participar en la sociedad es un imaginario moderno, al igual que el discurso social que propone que los sujetos deben ser protegidos con una base de derechos sociales que aseguren su acceso en igualdad de oportunidades sociales. Por lo tanto, no es la única forma de constituir o entender la ciudadanía.

Tejerina (2005) propone el concepto de “ciudadanías vicarias” para aproximarnos al fenómeno de emergencia de nuevas o renovadas ciudadanías, las que anunciarían la crisis de un modelo que va agotando las posibilidades de adaptación a los procesos de transformación de una ciudadanía tradicional definida exclusivamente en torno a las categorías hombre, trabajo, nación, público. El autor sostiene que actualmente nos encontramos ante una ampliación del ámbito de la ciudadanía, de la colonización por su parte de nuevos territorios anteriormente excluidos de su consideración. Hoy la ciudadanía transita desde la esfera privada a la pública cuestionando la comprensión dicotómica de estas dimensiones sociales.

A partir de estas propuestas es posible comprender a la población chaitenina que ha retornado como Ciudadanía, entender a cada uno de los individuos como ciudadanos, en el sentido de que su acción social reivindica para sí mismos un tipo de contenidos que no son ni completamente “privados” (en cuanto a que otros – el resto de la sociedad en Chile, por ejemplo - no se sientan legítimamente afectados), ni totalmente “públicos” (en términos de que se les reconozca como objeto legítimo de las instituciones y actores políticos oficiales); sus acciones se encuentran en un punto intermedio, que Offe (1998; en Tejerina, 2005) llama “el espacio de la política no institucional”. Este espacio, según el autor, está construido en torno a “intereses privados” que intentan acudir a la llamada de la redistribución, pero sin formar parte de quien redistribuye los bienes públicos: “las instituciones”. En el caso de Chaitén, los “intereses privados” se relacionan con el reconocimiento del agravio que el Estado provocó en cada uno de los habitantes de la zona a través del inadecuado manejo del

desastre; así como con las luchas particulares por recuperar sus estilos de vida y sus territorios, por disminuir su malestar. Los habitantes que han retornado a Chaitén no intentan conseguir sus objetivos a través de acciones formales e institucionales de participación política; tampoco buscan como fin último de sus acciones un cambio en la política nacional de Gestión del Riesgo. Sus acciones giran en torno de la reivindicación de sí mismos y de su ciudad, aun cuando manifiestan que esperan que su historia sirva de experiencia, “para que en Chile esto no vuelva a pasar” (Entrevista 6. Dirigente Social):

“H1: ¿Dónde están los derechos humanos? si po’, si dicen que los derechos humanos, tanto se hablan, eh... nosotros que estamos a un paso de tener la luz, la luz por ejemplo continua, no la tenemos, eh...recogemos agua de la llave, a goteras, porque nos dan tan poquita agua, tan poca presión que... que se demora para colocarle agua a una tetera por ejemplo.

M1: a mí no me llega agua, hasta las 6 de la tarde

H1: a usted no le llega agua ¿ve? Cosas que no deberían verse a estas alturas de la vida po’. Estamos viviendo en un país, que se llama un país totalmente diferente al... han cambiado las leyes, ha habido reformas... es el país el que nos tiene mal, que estamos viviendo de esta manera” (Taller de Discusión 2).

Junto con lo anterior, Offe (1998; en Tejerina, 2005) plantea que este espacio de política no institucional es un espacio construido en torno a objetivos con la pretensión de que sean asumidos por la colectividad (recordemos que estos intereses colectivos surgen del espacio privado), por lo tanto, se plantean como un proceso de reconocimiento colectivo de una identidad que busca legitimidad social, lo que de todas formas implica algún grado de institucionalización y de participación social:

“E.: Ya, entonces ¿Por qué están peleando ustedes, el Comité de Vivienda?

S: Aspiramos a que nuestras casas se construyan en Chaitén. Yo quería que mi casa sea en Chaitén, y el Estado quiere ocupar un terreno que nosotros llevamos 100 años ocupando ese terreno, pero hasta el día de hoy no tenemos título”. (Entrevista 7, Dirigente Social)

“M1: No pasaba na’, entonces se organizaron. Qué lindo es de repente organizarse entre el pueblo...hacer algo pal’ hospital...

M3: por eso va el bingo, la otra semana se hace un bingo para comprar una máquina para la posta

H2: una sorpresa

M3: con la ayuda de todos...

H.2: de repente si ya la autoridad no responde...

M1: hay que apechugar, yo creo que desde la gente” (Taller de Discusión 2)

Es en este sentido que la percepción que los chaiteninos tienen respecto de su propio actuar frente al riesgo, de las acciones que ellos generaron para resistir y reconstruir, se torna altamente positiva. Para ellos, Chaitén está vivo porque los ciudadanos fueron capaces de reconstruirlo. Todo lo que hoy existe, lo que funciona se debe a sus acciones de gestión del riesgo; lo que minimiza el rol del Estado en el territorio. La percepción general es que fue gracias a las acciones de resistencia de los primeros que retornaron a Chaitén, y de las presiones que se hicieron a través de protestas, cartas a las autoridades, tomas de terrenos, entre otras acciones, que el Gobierno cede y permite oficialmente el retorno de la población a Chaitén²²:

“(…) nosotros que nos quedamos, que hicimos la fuerza para que... Porque todo lo que está sucediendo hoy día, es porque nosotros nos quedamos, por nuestro sacrificio. Que nosotros pagábamos 10.000 pesos por un litro de bencina, en el 2008, porque teníamos que tener... Compramos nuestros propios motores, compramos nuestros estanques de agua, traíamos agua de arriba de la vertiente, compramos nuestra manguera” (Entrevista 6, Dirigente Social).

Soberanía Territorial y Lucha por el Control del Territorio

La segunda hipótesis teórica emergida del análisis sostiene que Chaitén, conceptualizado como “el territorio” aparece como elemento central de disputa entre el Estado y la Ciudadanía, lo que genera conflictos por la distribución del poder. Son estos conflictos en relación a la soberanía territorial los que van constituyendo la demanda política sobre la cual los individuos se organizan.

Para abordar este tema, primero es necesario considerar el rol de la identidad territorial como un elemento clave en el análisis de la organización comunitaria en el caso de Chaitén, asumiendo que el espacio no da cuenta tan sólo del escenario en el que se desenvuelven los actores sociales, sino que por el contrario es elemento central en la constitución de éstos y de sus identidades (Arteaga, 2003). De este modo, el rol que juega el espacio en la construcción de identidades sociales se basa en el supuesto

²² Más allá de los criterios económicos que (también) tuvo el Gobierno, como la relación de costos entre construir la nueva ciudad en Santa Bárbara en relación a declarar nuevamente habitable Chaitén.

de que es posible encontrar procesos de identificación con el espacio, los que pueden ser tomados como categorías sociales de diferenciación frente a los demás y de afirmación del yo, que generan conductas de apego y apropiación hacia lugares concretos del espacio (Pol, 1996; Valera y Pol, 1994). Por lo tanto, el hecho de compartir un espacio resulta clave en la construcción, permanencia, reproducción y reconocimiento del grupo, en tanto que establece límites específicos y marca la diferencia entre lo colectivo y los otros. Estas marcas, a su vez, se reflejan en aspectos concretos y simbólicos, constituyendo una espacialidad propia de determinada identidad social (Arteaga, 2003).

Sobre la base de la relación *sociedad-espacio*, se da lugar a la noción de *construcción social de la realidad* a partir del espacio. Hiernaux (2007) se refiere a la construcción social del lugar, señalando que la articulación de lo subjetivo y lo objetivo de la espacialidad, construye socialmente los lugares. Esta relación la establece también Orella (2010), al señalar que del lugar se extraen elementos que conforman una identidad individual y colectiva; al mismo tiempo, estos elementos (que pueden proceder de condiciones materiales, geográficas o históricas), presentan en común la carga de significado asignado por quienes los habitan.

En relación a lo anterior, es posible identificar, en el relato de los entrevistados, formas particulares de relacionarse con su entorno, las que se materializan en formas de habitar el territorio. La percepción del espacio y las relaciones que con él se establecen influyen en los procesos de adaptación durante el desplazamiento y en la necesidad, manifestada por los entrevistados, del retorno y reconstrucción, necesidad de volver a un territorio que consideran propio:

“Porque Chaitén si bien es un pueblo joven, todo lo que tú quieras, hay mucha gente que tiene sus raíces acá, han vivido acá toda su vida, o sea no conocen otra cosa, ahora han salido afuera y afuera se han encontrado con un mundo que no es acogedor, no es acogedor como en este pueblo, tú en este pueblo tú dejas las puertas abiertas de tu casa y no pasa nada” (Taller de Discusión 2).

“(…) Si incluso en Palena no nos adaptábamos que es parecido acá y era por el espacio, por la amplitud, Palena está más encajonado, imagínate lo que estamos hablando” (Entrevista 1, Representante Gobierno Local).

Las relaciones que se establecen en los territorios entre los distintos actores que participan de él y que ejercen poder sobre él son altamente complejas, cambiantes, de competencia y de permanente disputa entre actores que mantengan derechos, soberanía, atribuciones y potestad sobre el mismo espacio. Según Perló y Moya (2003) estas relaciones generalmente son de dominio y de control; sin embargo, según los autores, estas relaciones también pueden orientarse a la buena convivencia, negociación y cooperación; configurándose en ciclos que contendrían periodos de estabilidad y convivencia, así como de extremo conflicto, según los factores históricos, jurídicos, políticos y coyunturales del caso.

Las lógicas de funcionamiento de los actores del territorio, en el caso de Chaitén, principalmente de la ciudadanía, gobierno local y gobierno central, muchas veces son contrapuestas, pues expresan ideologías, proyectos políticos o intereses divergentes entre los poderes, y por ende, se produce el conflicto por la soberanía. Siguiendo a los autores antes señalados (Perló y Moya, 2003), este tipo de relaciones se exacerbaban y pueden llegar a puntos de inflexión en los casos en que dos o más poderes comparten un territorio relativamente reducido, cuando se presenta una crisis política a nivel nacional, o cuando se presenta alguna problemática aguda como una situación de ingobernabilidad o una catástrofe natural, como es el caso de Chaitén. Aquí, el conflicto se produce principalmente por el ejercicio de la gobernabilidad y el dominio simbólico, por la soberanía territorial:

“(...) tiene que ver con un tema de lucha, tiene que ver con un tema de quiénes estuvieron aquí a motor, sin agua, sin luz, cachai. Tiene que ver con un tema de comodidad, de calidad de vida, cachai. Yo creo que por ahí va el tema, el tema de que no basta decir: ‘soy chaitenino porque fui evacuado y volví a Chaitén en 2008’; ‘Soy chaitenino porque ayudé a recuperar el pueblo’. Tiene que ver un poco con ese discurso, cachai. (...) tiene que ver con un tema de recuperación y con un tema de identidad, cachai, con un tema de lucha” (Entrevista 2, Representante Gobierno Local).

En este sentido, Milton Santos ha planteado:

“El espacio geográfico, su materialidad, constituye a la vez una condición y un límite para la acción, una estructura de control así como una invitación a la acción. No es posible

hacer nada sin que nuestra acción se relacione con los objetos materiales que nos rodean” (Milton Santos, 1999: 257; en Arteaga, 2003).

Desde allí es posible entonces identificar relaciones entre sujetos y espacios en el contexto de una disputa por la apropiación material y simbólica del mismo, la lucha con otros actores por el control del territorio y la construcción cotidiana del entorno habitacional y comunitario (Arteaga, 2003). En línea con esta idea, para Safa, lo que estaría en juego en el conflicto “son los derechos de los ciudadanos y sus límites, y la capacidad del Estado y sus obligaciones” (Safa, 2003:263); los conflictos del territorio entonces serían conflictos de interés, pero fundamentalmente de lucha por la gestión del territorio. Respecto de los derechos ciudadanos, organizaciones sociales de distinta índole, en distintos territorios, han buscado solucionar principalmente problemas relacionados con la vivienda y con las condiciones generales de la calidad de vida, permitiendo a su vez la formación de diversas asociaciones vecinales (Safa, 2003; Arzaluz, 2003); que es lo que se ha podido observar también en el caso de Chaitén.

Organización comunitaria, identidad y acciones colectivas

Como se mencionó anteriormente, otra hipótesis emergida del análisis propone que la organización comunitaria de los chaiteninos se caracteriza por un fuerte sentido de comunidad e identidad colectiva, y da paso al surgimiento de acciones sociales que pueden ser comprendidas como acciones colectivas. Se trabaja primero, presentando el análisis correspondiente al tema del sentido de comunidad e identidad colectiva; y luego se reflexiona respecto de las acciones colectivas.

a. Sentido de Comunidad e Identidad Colectiva

Si bien la tendencia ante un desastre socionatural es la alteración del orden sistémico de la sociedad, lo que muchas veces implica desarticulación comunitaria, es posible que según los contextos y capacidades de respuesta de los individuos la crisis genere una re organización comunitaria que cuestiona la participación, el compromiso, la pertenencia al grupo e impulsa acciones sociales de transformación del entorno. Para Correa y Restrepo (2000), la organización comunitaria es el referente de participación

política popular en ámbitos no institucionales, regula los vínculos entre los sujetos, representa los intereses locales, regula las distribuciones de poder, provee a la comunidad de identificación, solidaridad social y sentido de comunidad. Este último punto es importante para el análisis. A propósito, Sánchez-Vidal (2001) señala que los elementos que le dan forma al sentido psicológico de comunidad son la percepción de similitud con otros, el reconocimiento de la interdependencia con los demás, la voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos, y el sentimiento de que uno es parte de una estructura más amplia, estable y fiable. El sentido de comunidad entonces, se fundamenta en la interacción social entre los miembros de un colectivo, y se complementa tanto con la percepción de arraigo territorial, como con el sentimiento general de mutualidad e interdependencia:

“Entonces el poder regresar acá ha sido un momento muy grato, sentirme bien, tener qué hacer, vivir en un pueblo donde la gente me conoce y yo conozco a la gente. Poderme encontrar con alguien en la calle, conversar con ellos, a lo mejor a la mitad de la calle cosa que no lo puedo hacer en una ciudad, yo me doy el lujo de caminar en la mitad de la calle acá porque eso no lo podía hacer en ninguna parte” (Taller de Discusión 1).

Esta interacción social entre los miembros de la comunidad, en relación al contexto particular vivido, va definiendo el sí mismo de cada individuo, otorgando sentido a las distintas situaciones en la vida cotidiana y en experiencias de más largo plazo, permite la construcción de identidad. Arteaga (2000) sostiene que este proceso es relacional, se da en la interacción con otros, en relación con las estructuras a nivel macro, como con las interacciones micro que se desarrollan a lo largo de la vida. Ahora, se puede hablar de identidad colectiva cuando este proceso de construcción identitaria, esta capacidad de definirse a sí mismo y a su ambiente, permite que los individuos sean capaces de construir expectativas comunes, en función de la realidad que viven y de su estructura de oportunidades (Melucci, 1989; en Tejerina, 2005). Así, la identidad colectiva “es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos que interactúan y que hace referencia tanto a las orientaciones como al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su acción” (Melucci, 1989: 34; en Tejerina, 2005:80). Es un continuo proceso de “hacerse y rehacerse”, de definirse y redefinirse, por lo que la identidad colectiva está en constante transformación.

Melucci (1995 y 1996; en Tejerina, 2005) sostiene que la identidad colectiva se compone de tres elementos principales; en primer lugar, implica la presencia de aspectos cognitivos, en términos de una definición sobre los fines, los medios y el ámbito de la acción social de los miembros de una comunidad. En segundo lugar, refiere a una red de relaciones entre actores que comunican, influyen, interactúan, negocian entre sí y adoptan decisiones. Finalmente, requiere implicación emocional, posibilitando a los individuos sentirse parte de un “nosotros”. A partir del desastre y la experiencia vivida, es posible apreciar en el discurso de los chaiteninos la construcción de una identidad colectiva según la propuesta de Melucci, vinculada al planteamiento de metas y objetivos comunes (retornar a Chaitén, recuperar sus estilos de vida) que surgen desde los propios vecinos; configurando así una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar, transformándose en un “nosotros”, creándose un sentimiento de pertenencia para los miembros de una comunidad, de ser importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos y de tomar conciencia de sus problemáticas sociales; como puede observarse en el siguiente relato:

“Nos unió el volcán. Después del volcán, llegamos acá, y nunca dijimos ‘nos vamos’. No, cada uno llegamos solos, que es el Antonio²³ de la radio, el Lorenzo, la Ignacia, la Claudita, y así, vamos llegando y nos vamos uniendo, y 12 personas solas en un pueblo, donde no hay luz, no hay nada, y fuimos viendo después, viendo cómo podíamos salvar Chaitén, y empezar a pensar todos los días. Nos quedamos, nos quedamos y nos quedamos y nunca... yo no entré pensando que me iba a quedar, y menos que me iba a quedar 6 meses. No, me quedé, me quedé y nos quedamos, y a todos nos pasó lo mismo” (Entrevista 6, Dirigente Social).

“El que... es algo que no me canso de repetirlo nunca, estando afuera aprendimos que nosotros realmente teníamos, no sé, apego el uno del otro (...) porque nos dimos cuenta que éramos una comunidad que realmente estábamos afiatados y que nos necesitábamos y eso, no me gustaría que se perdiera lo que descubrimos estando afuera” (Entrevista 9, Dirigente Social).

b. Acción Colectiva en Chaitén

²³ Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad de los sujetos.

Diversos autores proponen que actualmente asistimos al agotamiento del paradigma clásico que veía en la posición estructural el elemento determinante en la conformación de la acción colectiva y de los actores sociales (Melucci, 1999; Touraine, 1997; Garretón, 2002). Debido a los cambios estructurales y culturales en el mundo y Latinoamérica en particular, “las acciones colectivas que emergen son más fluctuantes, están más ligadas a lo sociocultural que a lo político-económico y más centradas en reivindicaciones por calidades de vida y por inclusión que en proyectos de cambio social global” (Garretón, 2002:7)

Durante años predominó un paradigma teórico y práctico de la acción colectiva y los actores sociales que afirmaba, por una parte, la existencia de una unidad o correspondencia entre estructura y actor; y por otra, el predominio de la estructura sobre el actor, la cual actuaba como principio constitutivo de toda acción colectiva; es decir, se privilegiaba la dimensión estructural en la relación actor-estructura (Garretón, 2002). Hoy, este paradigma ya no da cuenta de la realidad actual, pues las enormes transformaciones estructurales y culturales que experimentamos nos enfrentan a un tipo de sociedad y de relaciones sociales distintas, que transforman nuestras pautas clásicas de acción social.

Garretón (2002) sostiene que los cambios estructurales y culturales latinoamericanos, en términos de la acción colectiva, implican un cambio de paradigma en un doble sentido: Primero, dan cuenta de que la organización de la acción colectiva y la conformación de actores sociales se hace menos en términos de la posición estructural de los individuos y grupos y más en términos de ejes de sentido de esa acción; de las interpretaciones que le otorgan los individuos a su accionar. Segundo, la acción colectiva ya no está implicada en un proyecto societal único que ordena a los actores entre sí y fija sus relaciones, prioridades y determinaciones en términos estructurales; sino que cada uno de ellos, cada una de sus necesidades y reivindicaciones del mundo privado son igualmente prioritarias y tienen su propia dinámica. De hecho, el autor propone que las esferas o ámbitos de acción colectiva son hoy múltiples, pudiendo abocarse a satisfacer las necesidades materiales de los

individuos y/o la sociedad (economía); a las fórmulas e instituciones de convivencia, conflictos, estratificación o jerarquización en las relaciones sociales (organización social); a la configuración de las relaciones de poder referidas a la conducción general de la sociedad (política); al rescate de la representación simbólica y la socialización (cultura); entre otras. Desde esta perspectiva, las acciones colectivas generadas por los habitantes de Chaitén podrían referirse al ámbito de la organización social y la política, en términos de que se lucha por situaciones de convivencia distinta entre los actores del conflicto, que impliquen redistribuciones en la configuración de las relaciones de poder sobre el territorio.

“(Respecto del sector sur) la cuestión es que fuimos avanzando en este proyecto y yo creo que la gente lo está tomando ya como su barrio, sea propiedad de ellos o no sea propiedad de ellos; incluso el otro día me gustó que vino el Subsecretario de la Vivienda, lo trajo el Intendente, estuvimos recorriendo y puso un plano y dijo ‘ah ya, ésta es la localidad de Sur-Sur’, entonces cuando yo escuché Sur-Sur, que fue un concepto que partió de acá, yo dije ‘está llegando esto’” (Entrevista 1, Representante Gobierno Local).

Otro autor que plantea un concepto de acción colectiva relevante para este análisis es Melucci. Al igual que Garretón, Melucci (1999) propone que las formas de acción colectiva son múltiples y diversas y descansan en varios niveles del sistema social. Para él, “la acción colectiva es un resultado, un producto, por ende lo primero es identificar el campo del conflicto y después explicar la forma en que ciertos grupos sociales toman acción en ellos” (Melucci, 1999:12). La acción colectiva entonces se construiría por medio de la inversión organizativa; es decir, al mantener organizados a los individuos y movilizar recursos, lo que implica para el grupo distribuir valores, potencialidades y decisiones en un campo que está delimitado por las posibilidades y fronteras establecidas por las relaciones sociales que condicionan la acción (Melucci, 1999). Que los individuos construyan una acción colectiva mediante inversiones “organizadas” significa que definen, en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, y al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al estar juntos y a los fines que persiguen (ibíd.). Melucci (1999) sostiene que la consolidación de identidad colectiva permite construir y negociar los significados de la acción colectiva; por lo tanto, el proceso de construcción de

acción colectiva está absolutamente imbricado con el proceso de construcción de identidad colectiva:

S: Tiene que ver mucho con que, con que a Chaitén eh... la autoridad política también la dio por muerta po. No sé si se acuerdan de cuando se declaró muerta a Chaitén. Entonces hubo, en base a eso hubo una necesidad de revivir Chaitén. Entonces, hay mucha gente que estuvo por ejemplo desde agosto del año 2009 hasta marzo del año 2011, fecha en que dan la luz, que estuvo a puro motor, entre ellos yo.

E: Disculpa, pero ¿esa necesidad de revivir Chaitén surge como una necesidad de un llamado desde el municipio o...?

S: No, desde la gente, de la gente, de la gente, digo fue, ciudadano. La gente volvió y estaba con su motor, cachai. El Municipio lo que tuvo que hacer era apoyar y apoyar el retorno" (Entrevista 2, Representante Gobierno Local).

"Pensar que situaciones como éstas se deberían, a lo mejor, multiplicar dentro de las comunidades con las organizaciones, para que se empiece a tomar conciencia de nuestros problemas, que no nos aislemos y que no minimicemos la situación de Chaitén porque la verdad es que nos falta mucho, nos falta demasiado. Entonces es necesario establecer claridad en todos estos problemas para que la gente vaya tomando conocimiento de estas situaciones y vaya teniendo una posición frente a las cosas. Yo creo que eso es importantísimo, que funcionen las organizaciones comunitarias y sociales. Yo creo que Chaitén debe tener la oportunidad de expresarse y que las autoridades conozcan lo que la gente necesita y que exista un compromiso entre la autoridad y el pueblo" (Taller de Discusión 1).

Construcción de Sujeto Político

Finalmente, a partir del análisis realizado, es posible sostener que estas acciones colectivas, generadas en y por el contexto señalado, permiten o propician la emergencia de sujetos políticos, quienes se constituyen en la misma lucha contra el Estado y son los que llevan a cabo y dan forma a las transformaciones sociales del que consideran su territorio.

En contextos de desastre socionatural el orden social cambia, se altera, aparecen nuevas formas de relaciones sociales, nuevos significados de vida. Cuando distintos sujetos se abren a la comunidad y buscan la reconstrucción de sus experiencias de cambio, hablamos de acción colectiva. Desde Touraine (1997), la idea de sujeto está presente en cualquier lugar en que se manifiesta una acción colectiva de construcción de un espacio, a la vez social, político y moral, de producción de la experiencia individual y colectiva. Para el autor, el concepto de sujeto surge en el momento en que el individuo, el ser particular, sufre al ser desgarrado, al sentir que su mundo vivido está tan descompuesto como el orden institucional o la representación misma del mundo. Para el autor, es la experiencia de desgarramiento personal, de pérdida de identidad la que impulsa a los individuos en primer lugar a tratar, no de superar las condiciones sociales, sino de aliviar el sufrimiento individual; por ende, el sufrimiento sería inicialmente la principal fuerza de resistencia ante el desgarramiento del mundo. Sostiene Touraine (1997:64-65):

“El desgarramiento identitario del que hablo aquí no es una patología correspondiente a casos extremos sino a la situación común, vivida en condiciones más o menos desfavorables, con márgenes de iniciativa más o menos reducidos. Ante esto, el individuo trata de reconstruir su experiencia a través de conformarse como sujeto. El sujeto no es un “alma” presente en el cuerpo o el espíritu de los individuos, sino la búsqueda, emprendida por el individuo mismo, de las condiciones que le permitan ser actor de su propia historia. Para el individuo no se trata de consagrarse al servicio de una gran causa, sino, ante todo, de reivindicar su derecho a la existencia individual”.

Desde Touraine (1997) entonces podemos comprender al sujeto más allá de una simple forma de la razón; éste sólo existe al combatir, indignarse, esperar, inscribir su

libertad personal en las batallas sociales y las liberaciones culturales; por ende es libertad, liberación y rechazo. Ser sujeto implica reconocerse y afirmarse como creador de sentido y de cambio. Según el autor, el sujeto es en primer lugar rechazo, conciencia de sí y reconocimiento de otro como sujeto: "Cuando el individuo sale de sí mismo y habla a la otra persona, no en sus papeles sociales, no en sus posiciones sociales, sino como sujeto, se ve proyectado fuera de sí, de sus determinaciones sociales, y deviene libertad" (Touraine, 2000:225). En este sentido, puede afirmarse que el sujeto tiene sus bases en la experiencia vivida; no es por definición entonces el portador de un modelo ideal de sociedad, sino que es una fuerza que constituye su identidad al tratar de dotar de sentido esta experiencia.

Para Touraine (1997) el sujeto se hace por medio de la subjetivación, proceso que rearticula la instrumentalidad (producción) y la identidad (cultura), cuando el individuo se define de nuevo por lo que hace, por lo que valora y por las relaciones sociales en que se encuentra comprometido. Una postura similar puede encontrarse en Zemelman (1996; en Torres, 2007), quien sostiene que es en la realidad social donde la subjetivación articula en el sujeto dimensiones como la memoria, la cultura, la conciencia, la voluntad y la utopía, las que le permiten apropiarse de la historicidad social a la vez que le confieren sentido y animan su potencialidad. La subjetivación es entendida como el proceso de construcción de resistencias, de creación de nuevas relaciones y órdenes sociales, como alternativa al orden social imperante (ibíd.). Así mismo, Torres (2007; en González, Aguilera y Torres, 2013), considera que la subjetivación nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de los cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales.

En relación a esto, Touraine (1997) sostiene que el sujeto no es una reflexión sobre sí mismo, sino que es una acción, un trabajo: es un individuo que se define como actor, capaz de modificar su medio, que defiende y afirma su individualidad. Esta perspectiva lleva necesariamente al análisis del concepto de actor social. Para el autor, el sujeto sólo se transforma en actor social a partir del sufrimiento del individuo desgarrado y de la relación entre sujetos; de este modo, el sujeto-actor social, impulsa al individuo o

grupo a la búsqueda de su libertad mediante luchas sin fin contra el orden establecido y los determinismos sociales (Touraine, 2000). Garretón también conceptualiza al actor social como aquel que es capaz de transformar su realidad a través de una acción individual o colectiva “que apela a principios de estructuración, conservación o cambio de la sociedad, que tienen una cierta densidad histórica, que se define en términos de identidad, alteridad y contexto, que se involucran en los proyectos y contraproyectos” (Garretón, 2002:9).

Para este análisis, se enriquecerá el concepto de actor social desde las perspectivas que trabajan la noción de sujeto político. El sujeto, desde una postura política, rompe, mediante la igualdad, con las jerarquías y distinciones con que opera el reparto de lo sensible (Angelcos, 2010). La subjetividad tiene un carácter político, en tanto constituye un proceso histórico mediante el cual los individuos y colectividades, imbricados en relaciones de poder antagónicas, luchan por construir un sujeto cuya identidad sea el fruto de una nueva significación (ibíd.). Al hablar de subjetividad política se alude a las expresiones, formas, prácticas y acciones con las cuales los sujetos crean opciones políticas, desde su propio posicionamiento de realidad; la subjetividad en su expresión política no se reduce entonces a la participación dentro de las instituciones sociales o al reclamo del sujeto de derechos o del ciudadano; sino que se comprende como potencia, en el sentido que se expresa en vínculos, prácticas y articulaciones sociales alternativas, transformadoras (Aguilera, 2011; en Torres et. al., 2013).

En la misma línea, desde Gil Claros (2010), el sujeto político se caracteriza ante todo por el dominio y gobierno de sí mismo, por el principio de libertad, inscribiéndose en una ontología del presente; es decir, de la conciencia que el sujeto toma de dicho presente y de la actualidad; lo que implica la transformación de sí, más que la revolución social tradicional (Gil Claros, 2010:2)

Se puede sostener entonces, que cuando los sujetos logran articularse en torno a proyectos colectivos que desafíen las orientaciones culturales hegemónicas se abre la posibilidad de transformar los valores y significados de las construcciones sociales

actuales; esto es posible advertirlo en el caso de Chaitén, donde puede interpretarse que los sujetos que han retornado buscan establecer un mayor control sobre sus vidas, transformando las relaciones de poder que se han establecido en el territorio a partir del desastre vivido, y para ello se han servido de la asociación, al reconocer elementos comunes tanto en sus historias de agravio y desgarro identitario, como en sus representaciones del orden social.

En la misma línea, Arendt (2002), sugiere que la vida política se da siempre en el “entre nos”, ya que la presencia de los demás es elemental para configurar la acción, por lo que la praxis requiere de la pluralidad de una comunidad que habita un espacio público. Esto no significa que la acción siempre tenga que ser colectiva; sino que la acción vivida y narrada no significa nada si no afecta a alguien, si no transforma las condiciones o las tramas de relación y poder de alguien, si no es apropiada y recordada por una comunidad plural o comunidad pública. Para Alvarado, Opina, Botero y Muñoz (2008), es sólo en este juego entre lo singular y lo común donde el sujeto es capaz de reconocerse plural en lo común, no se agota en su biografía, sino que se hace sujeto político:

“La única finalidad nuestra era recuperar espacios públicos perdidos, para volverlos a entregar a la comunidad. Y así recuperamos la escuela, recuperamos la posta, porque donde está funcionando la posta lo recuperamos nosotros. No lo hizo el servicio. Lo hicimos nosotros. Nosotros recuperamos esa casa. Sí, nos agrupamos. Grupos de gente que arreglábamos las puertas, las ventanas, le poníamos cortinas, ahí le pusimos cama. Recuperamos unas camillas que estaban en la escuela por allá abajo, las trajimos pa acá. Los medicamentos los comprábamos nosotros. A mí me tocó conseguir medicamentos con una farmacéutica, una amiga en Chiloé...eh...y cosas así po, o sea, la finalidad nuestra fue esa” (Entrevista 8, Dirigente Social).

“Hoy podemos recuperarnos. Nosotros sabemos que juntos...que si tú te unes como persona, tú le puedes ganar al Estado. Es muy fuerte, es muy dura la lucha, pero si tú tienes que ser, ser más fuerte que ellos, tú tienes que decirte: ‘Ah no po’, si éste no me puede ganar, si pa’ mi solamente es dios, el resto son todos iguales a mí” (Entrevista 6. Dirigente Social).

Ahora, respecto de la forma en que nos vinculamos con nosotros mismos y con nuestros contextos social y natural, Cubides (2007) sostiene que es desde una acción más o menos consciente, entendiendo la consciencia a partir de la propuesta de

Bauman (2005; cit. en Cubides, 2007), quien la entiende como cualidad de percibir el orden de las cosas; como una entidad artificial, de carácter manifiestamente político y social, que considera el bien común. Las prácticas políticas que los sujetos esgrimen, entonces, podrían ser interpretadas desde una nueva mirada, ya no centrada en las propuestas institucionalizadas de formación y participación ciudadana, sino que desde una comprensión alternativa que estima otras estrategias de convocatoria y vinculación con la gente, más ligadas a sus formas de vida, a sus biografías, aspiraciones y utopías, lo mismo que a las nuevas modalidades de organización y agrupamiento de las comunidades (Cubides, 2007).

Esta suerte de nueva identidad colectiva ligada a la añoranza de la comunidad reivindica la dimensión social en las transacciones de las personas con sus entornos y sobre todo, reivindica el rol protagónico de los actores como intérpretes de sus situaciones, necesidades y acciones y los instala como gestores de las transformaciones necesarias para mejorar sus condiciones de vida (Wiesenfeld, 2001). Emplear esta mirada implica reconocer los saberes de los grupos e instala la necesidad de comprender los procesos psicosociales en las comunidades como una condición necesaria para propiciar acciones orientadas a transformar la realidad.

En síntesis, las categorías y conceptos trabajados, permiten apreciar procesos de territorialidad, entendida como “actos dinámicos de apropiación, transformación, culturación y antropomorfización del espacio, volviéndolo así territorio, es decir, un espacio con actores, dueños, defensores y dolientes con sentido de pertenencia hacia esta unidad espacial en la cual se reconocen y son reconocidos porque participan de su construcción y desarrollo (Chardon, 2010: 26-27). Para el caso analizado, el hecho de compartir un territorio y construir espacialidad a nivel concreto y simbólico, es uno de los ejes centrales que configura la identidad social de los chaiteninos.

De esta forma, el territorio deja de ser sólo escenario de la acción para convertirse en elemento en disputa y, en este caso en particular, elemento cuya soberanía se disputa contra el Estado. Esta suerte de lucha da origen al surgimiento de acciones colectivas y la emergencia del sujeto político en cuanto actor social que si bien, en este

caso no busca un cambio radical en el orden social, o una transformación del sistema social, sí se moviliza para hacer transformaciones en su entorno más próximo, para ganar mayor control sobre las decisiones que se toman en lo que considera su territorio.

CAPÍTULO 7: REFLEXIONES FINALES

El estudio de las acciones colectivas en contextos de desastres siconaturales ha sido generalmente abordado desde el análisis de la organización y el capital social; en este trabajo, sin embargo, se ha desarrollado la perspectiva del sujeto político, con el objetivo de enriquecer las aproximaciones que se han hecho a la temática. Es así como a partir del caso de Chaitén y el desastre que vivió su población en el año 2008, puede sostenerse que la construcción de sí mismos que realizan los sujetos al enfrentar crisis como un desastre siconatural evidencian la emergencia de actores políticos y por lo tanto, de nuevas formas de acción y organización para enfrentar el riesgo. En relación a esto, cabe destacar que si bien la participación ciudadana por parte de la población chaitenina, en relación al enfrentamiento del riesgo en respuesta a la falta de políticas públicas específicas que aborden la temática, no puede conceptualizarse como una forma directa de intervención en la política pública; sí implica la toma de conciencia de la problemática por parte de la población, el establecimiento de demandas específicas y la generación de estrategias de acción a nivel local, que los llevan a ocupar y rehabilitar el territorio como forma de protesta social.

La experiencia de enfrentar un desastre siconatural influye en la configuración de sujeto colectivo y político. Particularmente en Chaitén ésta se anida, por una parte, en los procesos de concientización que tienen lugar en las distintas etapas de un desastre, desde el momento de la evacuación hasta el retorno, pero principalmente, en la etapa de desplazamiento, donde los sujetos comienzan a analizar sus posiciones en este “no lugar”, en este espacio que no les confiere identidad; y por otra parte, en las acciones que el Estado realiza (y aquellas que no realiza) para enfrentar el desastre, pues a partir de la evaluación de éstas los chaiteninos toman conciencia de sus responsabilidades individuales y colectivas en este proceso y del proyecto que quieren construir para dar un nuevo orden a sus vidas y su habitar.

Como se ha revisado a lo largo de este documento, los fuertes y diversos cambios sociopolíticos que se gestan en las comunidades a partir de la experiencia de enfrentar desastres siconaturales, generan profundos replanteamientos en las bases del poder político y por ende, en el rol tradicional desempeñado por el Estado respecto de su relación con la Ciudadanía. En este sentido, las formas clásicas de intervención estatal mediante políticas públicas en situaciones de desastres encuentran serias dificultades para seguir desarrollándose como lo han hecho; lo que se traduce en la urgencia de aumentar el grado de interacción y participación de diversos actores en el desarrollo de políticas públicas, en el marco de redefiniciones en la relación Estado-Ciudadanía (Carmona, 2011).

Las relaciones entre Estado y Ciudadanía que se configuran en este caso de análisis particular, y que son necesarias de considerar a la hora de diseñar políticas públicas para el enfrentamiento del riesgo en contextos determinados de desastres siconaturales, pueden leerse como relaciones de dominio y control del territorio. En este sentido, es posible entonces situar esta relación Estado-Ciudadanía, en el caso de Chaitén, en el contexto de una disputa por la apropiación material y simbólica del mismo, la lucha por el control del territorio y la construcción cotidiana del entorno habitacional y comunitario. Para las personas que participaron de este estudio, el desastre siconatural vivido tiene dentro de sus principales responsables al Estado; esto básicamente por las consecuencias que conlleva el accionar improvisado, contradictorio y centralista que ha caracterizado el enfrentamiento de la catástrofe por parte del Gobierno Central, el que no ha considerado la participación ciudadana como elemento clave en la definición de las acciones a seguir, ni ha dialogado con los saberes locales respecto de las mejores formas de gestionar el territorio y enfrentar el riesgo.

Es así como un desastre pasa de ser “natural” a tener un carácter “socio-natural”; esto en la medida en que sus principales impactos no obedecen tanto a la acción de la naturaleza como al accionar de políticas públicas que operan en disonancia con las características propias del territorio y la comunidad en cuestión. Al ser el Estado el principal responsable del desastre no es extraño entonces que la Ciudadanía lo

identifique como “el enemigo” frente al cual se entabla la lucha por el control del territorio en disputa, y ante el cual hay que defenderse a través de acciones de resistencia como protestas, toma de viviendas, enfrentamientos con carabineros, etcétera. Cobra sentido entonces lo señalado por Bengoa (1996), quién vislumbra un futuro colmado de guerras entre “David y Goliat”; en estas guerras las pequeñas comunidades, en un intento por defender su vida, su aire, su entorno, se enfrentan a la lógica del mercado y al accionar del Estado. En esta guerra no se puede delegar la responsabilidad, no hay delegación del poder, en la medida en que los responsables de su futuro son finalmente los propios afectados; son ellos los que deben fijar sus fronteras, los indígenas, los pobladores, los comuneros, la gente común.

Junto a esto, en relación al caso de análisis, los impactos generados a partir de la erupción del volcán Chaitén se materializan hoy en una nueva configuración territorial y, por lo tanto, en nuevas formas de habitar el espacio. De este modo, las nuevas particularidades del territorio no corresponden tan sólo al escenario en el cual se despliegan los conflictos entre el Estado y la Ciudadanía; por el contrario, el espacio se convierte en elemento de disputa entre ambos actores y, al mismo tiempo, los significados que sobre él se despliegan se convierten en elementos constitutivos de una identidad en construcción.

Para cerrar este apartado se considera necesario referirse a algunas orientaciones para las políticas públicas de gestión del riesgo, emergidas a partir del análisis realizado. En esta línea, es importante señalar que el rol del Estado debe relacionarse con la promoción de la participación ciudadana y el resguardo de estas instancias, para asegurar que las políticas públicas diseñadas para el enfrentamiento del riesgo en ocasión de desastres socionaturales sean coherentes con las demandas de la ciudadanía y atingentes a los problemas sociales a los que pretenden dar respuestas. Para ello, se sostiene que es fundamental, por una parte, que el tema de la gestión de riesgo se incorpore de manera transversal a la política pública social. Toda política pública de esta naturaleza que se oriente a los sujetos, debe necesariamente responder a los problemas de pobreza, desigualdad, injusticia, y vulneración de derechos que sustentan tanto las vulnerabilidades de base de las poblaciones

siniestradas como aquellas vulnerabilidades que emergen tras los desastres; otorgando espacios a las significaciones del riesgo y del desastre que los propios afectados realizan. De esta manera se puede evitar que la vulnerabilidad subjetiva aumente. Por lo mismo, una política pública social de desastres debiera considerar reformas estructurales en el sistema, no sólo medidas a nivel compensatorio, si realmente se orienta a disminuir el riesgo.

En este punto, es relevante mencionar que lo político en las políticas públicas debe incluir siempre la participación ciudadana (Charlin, 2007). Lo anterior implica entonces aumentar espacios para ésta, en ejercicio de democracia. Esto apelaría a un mayor compromiso de parte de los ciudadanos con la creación y ejecución de las políticas públicas, así como con su supervisión, pues las decisiones tomadas estarían basadas en su participación y además, en una racionalidad más amplia que la puramente técnica, incluyendo los saberes y experiencias aportadas por los ciudadanos.

El rol de la ciudadanía en las políticas públicas es un tema ampliamente discutido (Garnier, 2005; BID, 2005; Boeninger, 2007; Carmona, 2011; entre otros), sosteniéndose que desde la sociedad civil, aparecen actores que aportan prioritariamente con el elemento político al proceso de creación y ejecución de políticas públicas. De éstos, cabe destacar el rol de los sujetos políticos, organizados o no en movimientos sociales (formales o informales). Éstos se han convertido en un instrumento político poderoso, que hace sentir su presencia con influencia y capacidad de veto político en sectores y ante políticas públicas vinculados a su quehacer (Boeninger, 2007). Si los sujetos se organizan en torno a demandas específicas tienden a desempeñar un papel en la definición del programa político, logran colocar sus necesidades en la agenda pública, y una sociedad civil participativa y organizada puede ser un componente de un gobierno representativo que funcione de manera eficiente, ya que incorpora nuevos actores al sistema político que antes sólo tenían un papel marginal; si por el contrario, actúan desorganizadamente y sólo velan por intereses particulares, el efecto final de su actuación podría ser la inestabilidad política crónica más que el mejoramiento de la participación ciudadana (BID, 2005).

Finalmente, destacar, a partir de los aprendizajes que pueden generarse desde esta experiencia, la importancia que tiene que la política pública potencie los niveles locales de gestión, generando además herramientas de prevención y enfrentamiento del riesgo en las comunidades expuestas a desastres socionaturales, en cuanto sujetos que cuentan con capital social para resistir el riesgo. Esto implica, necesariamente, valorar el conocimiento popular de las comunidades para elaborar planes de prevención y protección ante desastres, y junto con el conocimiento técnico y científico que pueden producir los colaboradores públicos y privados del Gobierno, desarrollar intervenciones, planes y programas para enfrentar crisis de este tipo, permitiendo principalmente avanzar hacia un trabajo de mayor coordinación de saberes y generando un trabajo mancomunado entre todos los actores sociales que habitan un territorio.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO, S., OSPINA, H., BOTERO, P. y MUÑOZ, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6, (11), 19-43. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a03.pdf>

ALVARADO, S.; OSPINA-ALVARADO, M. Y GARCÍA, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 235-256.

ALWANG, J., SIEGEL, P. & JORGENSEN, S. (2001). Vulnerability: a view from different disciplines. *Social Protection Discussion Paper Series*. No.0115. The World Bank. Disponible en <http://siteresources.worldbank.org/SOCIALPROTECTION/Resources/SP-Discussion-papers/Social-Risk-Management-DP/0115.pdf>

ANDRÉU, J.; GARCÍA-NIETO, A.; PÉREZ CORBACHO, A.M. (2007). *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Cuadernos Metodológicos 40. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado.

ANGELCOS, N. (2010). La estructuración de la subjetividad popular y el problema de la política. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 19, (2), 55 – 78. Disponible en <http://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17108/17838>

ARENDT, H. (2002). *Tiempos presentes*, Barcelona: Gedisa.

ARTEAGA, C. (2003). Espacio local, identidades y acción colectiva en la ciudad de México. El caso de Ajusco Medio en la delegación Tlalpan. En P. Ramírez (coord.), *Espacio público y reconstrucción ciudadana*. México: FLACSO.

_____ (2000). *Modernización agraria y construcción de identidades*. Plaza y Valdés, FLACSO y CEDEM: México.

ARTEAGA, C., MARTUCCELLI, D., (2012). Neoliberalismo, corporativismo y experiencias posicionales. Los casos de Chile y Francia. *Revista Mexicana de Sociología*, 74, (2), 275-302. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/321/32123139004.pdf>

ARTEAGA, C. y PÉREZ, S. (2011). *Cuaderno de trabajo subprograma política, pobreza y exclusión social*. Vicerrectoría de investigación y desarrollo. Santiago de Chile: LOM.

ARZALUZ, S. (2003). Ciudadanía y territorio en el estado de México: La experiencia de los consejos de participación ciudadana en Ecatepec, Tlalneantla y Nezahualcóyotl. En P. Ramírez (coord.), *Espacio público y reconstrucción ciudadana*. México: FLACSO.

ATRIA, R. (2012): La discusión actual en la sociología del estado. Un relevamiento de temas centrales. *Texto para cátedra de Modernización del Estado*. Magister en Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

BANKOFF, G. (1999): A history of poverty: The politics of natural disasters in the Philippines, 1985–95. *The Pacific Review*, 12, (3), 381-420. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/09512749908719297>

BAXTER, P. (2000). Erupciones volcánicas. En Noji, E. (Editor), *Impacto de los Desastres en la Salud Pública*. OPS (Organización Panamericana de la Salud).

BENGOA, J. (1996). *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: lo desafíos de la modernización en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo), (2007). *Información para la gestión de riesgo de desastres. Estudio de caso de cinco países*. Santiago de Chile: Documento CEPAL.

_____ (2005). *Revista Ideas para el Desarrollo en las Américas*. Volumen 8. Septiembre – Diciembre. Extraído de www.iadb.org/res

_____ (2000). *El desafío de los desastres naturales en América Latina y el Caribe: Plan de acción del BID*. Washington, D. C.

BOENINGER, E. (2007): *Políticas Públicas en Democracia*. Corporación de Estudios para Latinoamérica. Santiago de Chile: Uqbar.

BOURDIEU, P. (2000). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.

BROSWIMMER, F. (2006). *Eco-genocide: Brief history of the mass extinction of species*. México: Océano Editors.

CANALES, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago de Chile: LOM.

CARMONA, R. (2011). Descentralización y presupuesto participativo en ciudades metropolitanas, alcances y desafíos en un escenario de transformaciones Estado-Sociedad. En Nardacchione, G. (comp.). *Todos Juntos. Dispositivos de participación e los gobiernos locales en la Argentina Reciente*. Buenos Aires: Universidad Nacional del General Sarmiento.

CHARDON, A.C. 2010. Reasentar un hábitat vulnerable. Teoría versus praxis. *Revista INVI*. 70, (25), 17-75.

CHARLIN, M. (2007). Gobierno, Política y Políticas Públicas. *Revista Diálogos de Políticas Públicas FLACSO*, 1, (1), 5-11.

CHÁVEZ, Y. y FALLA, U. (2004). Realidades y falacias de la reconstrucción del tejido social en población. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, 2, 169-187.

CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. (2010). Informe Final en Investigación Especial de la Intendencia Regional de Los Lagos. Informe 20/2010. Gobierno de Chile.

CORREA, G. y RESTREPO, M. (2000). Comunidades locales ante el desastre natural y el conflicto armado. En J. López (Ed.) *Intervención psicosocial en conflictos armados y desastres de origen natural*. Pp. 29-40.

COUSTEAU, J. (2008). *Humans, orchids and octopus. Explore and preserve the natural world*. Barcelona: Ariel Editions.

CRUZ ROJA (2011). *Desastres en América: Argumentos para la preparación jurídica*. Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja: Ginebra.

CUBIDES, H. (2007). Política y subjetividad, experiencia o cuidado de sí y la creación de otros mundos. *Revista de Ciencias Humanas*, 37, 55-67.

CUEVAS, J. (2005): Las inundaciones en la costa de Chiapas en 1998: reflexiones sobre el pos desastre. *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*. 20. Edición digital a texto completo en www.eumed.net/rev/rucc/20/

CUTTER, S., BORUFF, B. & SHIRLEY, W. (2003). Social Vulnerability to Environmental Hazards. *Social Science Quarterly*, 84, (2), 242-261. Disponible en <http://www.colorado.edu/hazards/resources/socy4037/Cutter%20%20%20Social%20vulnerability%20to%20environmental%20hazards.pdf>

CUTTER, S. & EMRICH, C. (2006). Moral hazard, social catastrophe: The changing face of vulnerability along the hurricane coast. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 604, 102-112. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/25097783>

DEL VILLAR, P. y PIZARRO, J. (2010). *La reconstrucción como una oportunidad de integración: Estudio de casos de comunidades afectadas por el terremoto y maremoto del 27/02/2010*. Centro de Investigación Social, Un Techo Para Chile

DONOSO, A. (2009). *Determinantes estructurales para la integración de las y los jóvenes a la sociedad. Valoración del Sistema Democrático y Participación Político Electoral de la Juventud Chilena*. INJUV: Chile.

FERNÁNDEZ, A. (2005). Vulnerabilidad, gestión de riesgo y gobernabilidad en el Gran Caribe. En Fernández, A. (Comp.). *Comarcas Vulnerables: Riesgos y Desastres Naturales en Centroamérica y El Caribe*. Buenos Aires: CRIES.

FLICK, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

GABORIT, M. (2006): Desastres y trauma psicológico. *Pensamiento Psicológico*. 2, (7), 15-39.

GAÍNZA, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En Canales (ed.) (2006) *Metodología de investigación social*. Santiago de Chile: LOM.

GARRETÓN, M.A. (2002) La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*. 76, 7-24.

GARNIER, L. (2005): *El espacio de la Política en la Gestión Pública*. Cuaderno de Ciencias Sociales 139. Costa Rica: FLACSO.

GHISO, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 5, (9), 141-153. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/316/31600907.pdf>

GIL CLAROS, G. (2010). El sujeto político. *Centro de Análisis e Investigación Política*. Documento N° 3.

GOBIERNO DE CHILE: LEY NÚM. 20.385: Faculta al fisco para comprar y vender propiedades particulares con ocasión de la erupción del volcán Chaitén. Ministerio de Bienes Nacionales Subsecretaría de Bienes Nacionales. Disponible en <http://www.diarioficial.cl/actualidad/20ulle/20385.html>

_____. Ley orgánica constitucional de bases generales de la administración del Estado, n° 18.575; Disponible en http://www.interior.gob.cl/filesapp/Ley_18575.pdf

GONZÁLEZ, M.; AGUILERA, A. y TORRES, A. (2013). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En Piedrahita, C.; Díaz, A. y Vommaro, P. (comp.): *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. CLACSO. Cooperativa Editorial Magisterio: Colombia.

GREGORY, D. (1995). Lefebvre, Lacan and the production of space. En Benko, G. y Strohmayer, U. (eds.), *Geography, history and social sciences*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

GREZ, F. y MARDONES, M. (2010). *Aún no llegan y están contaminando: análisis del impacto psicosocial de proyectos de inversión industriales en las comunidades de Totoral y Alto del Carmen*. (Memoria para optar al título de Psicólogo). Universidad de Chile, Santiago de Chile.

GONZÁLEZ, F. (2007). *Epitafios*. Fundación Armando Armero: Colombia.

GRINEVALD, J. (2005). Concerns and ideas about the human role in the biosphere. En Naredo, J. y Gutierrez, L. (Ed.) *The influence of human race over the face of the earth*.

Granada: Universidad de Granada.

GUTIÉRREZ, J. 1999. Consignas para el “despegue” de un grupo de discusión: un modelo de presentación. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2, 153-166.

HABEGGER Y MANCILA, 2006. El poder de la cartografía social en las prácticas contra hegemónicas. O La Cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio [s/n] Disponible en <http://es.scribd.com/doc/147267840/El-poder-de-la-Cartografia-Social-en-las-practicas-contrahegemonicas-o-La-Cartografia-Social-como-estrategia-para-diagnosticar-nuestro-territorio>

HAMMERSLEY, M. & ATKINSON, P. (2001). *Etnografía, métodos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós, Ibérica.

HEWITT, K. (1996). Daños ocultos y riesgos encubiertos: haciendo visible El espacio social de los desastres. En Mansilla, E. (Ed.). *Desastres: modelos para armar*. Red de Estudios Sociales en Prevención.

HIERNAUX, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE*, 33, (99), 17-30.

IÑIGO, I.; UGARTE, A.M. (2011): Acerca de la experiencia del riesgo social. Aportes para un giro subjetivo en los estudios sobre vulnerabilidad. Texto de trabajo interno CIVDES.

JARA, O (/sf/). *La concepción metodológica dialéctica, los métodos y las técnicas participativas en la educación popular*. Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

JARAMILLO, L., MURCIA, N. (2001). La Complementariedad como Posibilidad en la Estructuración de Diseños de Investigación Cualitativa. *Cinta de Moebio*, 12. Disponible en <http://www.moebio.uchile.cl/12/murcia.htm>

JEREZ, E. (2009). *Amenaza volcánica en Colombia: antecedentes y perspectivas*. Universidad Industrial de Santander: Colombia.

KAZTMAN, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay*. Montevideo: Oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Oficina de CEPAL en Montevideo.

LAVELL A. (2005). Desastres y Desarrollo. Hacia un entendimiento de las formas de construcción social de un desastre: El Caso del huracán Mitch en Centroamérica. En Fernández, A. (2005). *Comarcas Vulnerables: Riesgos y Desastres Naturales en Centro América y El Caribe*. Editorial CRIES: Buenos Aires.

_____ (2000). Desastres durante una Década: Lecciones y avances conceptuales y prácticos en América Latina (1990-1999). *Anuario de Política y Social de América Latina*, 3, 1–36.

LAWLER, D. (2009). La resbaladiza naturaleza de la acción colectiva. Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. 14, (46), 71 - 81

MACÍAS, J. (1992). Significado de la vulnerabilidad social frente a los desastres. *Revista Mexicana de Sociología*, 54, (4), 3-10. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3540934>.

MAGAÑA, I., SILVA, S. & ROVIRA, R. (2010). Catástrofe, subjetividad femenina y reconstrucción: Aportes y desafíos desde un enfoque de género para la intervención psicosocial en comunidades afectadas por el terremoto. *Revista Terapia Psicológica*, 28, (2), 168–177. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082010000200005&script=sci_arttext

MANSILLA, E. (1996). Notas para una reinterpretación de los desastres. En Mansilla, E. (Editora). *Desastres: modelos para armar*. Red de Estudios Sociales en Prevención.

MARCHANT, J. P. (2010). Documento Proyecto de práctica profesional “Lágrimas de ceniza. Estudio cualitativo sobre la experiencia de desplazamiento de los habitantes de Chaitén, asentados en las ciudades de la Isla de Chiloé y Puerto Montt”. Santiago de Chile: ONEMI.

MARTÍNEZ, L.; SILVA, C.; HERNÁNDEZ, A. (2010). ¿En qué Ciudadanía Creen los Jóvenes? Creencias, Aspiraciones de Ciudadanía y Motivaciones Para la Participación Sociopolítica. *Revista Psykhe*, Pontificia Universidad Católica de Chile. 19, (2), 25-37.

MAYA JARIEGO, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología. Colegio Oficial de Psicología*, 22, (2) 187-211. Universidad de Sevilla. Disponible en <http://www.cop.es/delegaci/andocci/mayajariego.pdf>

MEJÍA, J. (2000). El muestreo en la Investigación Cualitativa. *Revista Investigaciones Sociales*, 4, (5), 165-180.

MELÉNDEZ, M. (2008): Fortalecimiento de las Capacidades Locales para reducción del Riesgo a Desastres en once municipios de Honduras. En *Experiencias Compartidas: Gestión de riesgos de desastres*. ONG Ayuda en Acción: Madrid.

MELUCCI, A. (1999): Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos: México.

MERLINSKY, G. (2006). La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado. *Revista Cinta de Moebio*, 27, 27-33. Disponible en <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/27/merlinsky.pdf>

MOSER, C. (1998). The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, 1, (26), 1–19.

OFICINA NACIONAL DE EMERGENCIA DEL MINISTERIO DEL INTERIOR – ONEMI (2008a) *Informe N°243: Traslado preventivo de habitantes de la comuna de Chaitén*. Disponible en http://www.redhum.org/archivos/pdf/ID_2181_Redhum-CL-Informe_No_243__Volcan_Chaiten-ONEMI-20080504.pdf

_____ (2008b) *Informe N° 245: 3900 personas evacuadas en Chaitén en las últimas horas*. Disponible en http://www.redhum.org/archivos/pdf/ID_2184_Redhum-CL-Informe_No_245__3.900_personas_evacuadas_en_Chaiten_en_las_ultimas_horas-ONEMI-20080504.pdf

OLIVOS, F. (2010). Capital social y respuesta comunitaria al desastre. El caso de Curepto urbano pos 27-F. *Sociogénesis, Revista Electrónica de Sociología*, 4, disponible en <http://www.uv.mx/sociogenesis>

ORELLA, J. (2010). Geohistoria. *Lurralde: inves.espac.* 33, 233-310. Disponible en <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur33/33orellaateneo/33orelateneo.pdf>

MADARIAGA, C. y PALACIO, J. (2006). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y Desarrollo*. 14, (1), 86-119.

PERLÓ, M. & MOYA, A. (2003). Dos poderes, un solo territorio: ¿Conflicto o cooperación? Un análisis histórico de las relaciones entre los poderes central y local en la ciudad de México de 1325 a 2002. En P. Ramírez (coord.), *Espacio público y reconstrucción ciudadana*. México: FLACSO

PIZARRO, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas.

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (1998). *Desarrollo humano en Chile*, Santiago de Chile: PNUD.

POL, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez & E. Pol (eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

PORTES, A. (1999). Capital social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología. En J. Carpio, I. Novacovsky & G. M. Serrano (comp.). *De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

QUICENO, C. (2005). Escenarios de una catástrofe. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. 39, pp.0. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62303903>

RAMOS, R. (2000). *Prometeo y las flores del mal: El problema del riesgo en la sociología contemporánea. Perspectivas sociológicas y principio de precaución*. Disponible en www.proteccioncivil.org/ceise/ceisevirtual/ceisecv2000_menu.htm

RETAMOZO, M. (2011). Sujetos políticos: decisión y subjetividad en perspectiva posfundacional. *Ideas y valores*. IX, (147), 51-64.

_____ (2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51, (206), 69-91.

REYES, Y. (2011). *Violencias urbanas hacia las mujeres post terremoto/tsunami: El desafío de la Agrupación de Organizaciones de Mujeres del Maule, para la equidad en la reconstrucción*. (Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura), Universidad de Chile.

RODRIGUEZ, J. (2007). La conformación de los "desastres naturales", Construcción Social del riesgo y variabilidad climática en Tijuana. *Frontera Norte*, 19, (37), 83-112.

ROMERO, H. (2013). *Dimensiones territoriales, vulnerabilidad y resiliencia ante desastres siconaturales*. Ponencia presentada en Seminario Desastres siconaturales y vulnerabilidad social, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Santiago de Chile.

ROJAS, J. (2010). Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastres: sueños y temores de la comunidad desplazada/damnificada por el terremoto/tsunami. *Sociedad Hoy*, 19, 113-140.

SAFA, P. (2003). La emergencia de ciudadanías y de proyectos de ciudad: Los nuevos retos de la planeación urbana. En P. Ramírez (coord.), *Espacio Público y Reconstrucción Ciudadana*, México: FLACSO

SALAZAR, A. (1995). *El silencio de los desplazados en Bogotá*. Bogotá: Comisión Arquidiocesana de Pastoral de la Movilidad Humana.

SALAZAR, J. G.; ESTRADA, D.; HEREDIA, L. y PANDO, L. (2005). Desastres naturales: efectos psicológicos ante un suceso inesperado. *Revista De vinculación y Ciencia*. 6, (17), 34-64.

SÁNCHEZ-VIDAL, A. (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: Un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16, 157-175.

SANDOVAL, J. (2003). Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural. *Revista Última Década*, CIDPA Viña del Mar. 19, 31-45.

STRAUSS, A. Y CORBIN, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Antioquía.

SUÁREZ, G. y SÁNCHEZ, J. (2012). *Desastres, Riesgos y Desarrollo en Honduras. Delineando los Vínculos entre el Desarrollo Humano y la Construcción de Riesgos en Honduras*. PNUD: Honduras

TAYLOR, S. & BOGDAN, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

TEJERINA, B. (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*. 72, 67-97

TOURAINÉ, A. & KHOSROKHAVAR, A. (2000). *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*. Buenos Aires: Paidós.

TOURAINÉ, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. PPC Editorial: Madrid.

TRINIDAD, A.; CARRERO, V. & SORIANO, R. (2006). *Teoría Fundamentada: La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Cuadernos Metodológicos 37. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado.

UNISDR y Corporación OSSO, (2013). *Impacto de los desastres en América Latina y el Caribe*. UNISDR.

URZÚA, M. (2012). *Evaluación de los impactos económicos, sociales y ambientales de los desastres frente al cambio climático*. México D.F: CEPAL.

VALERA, S. & POL, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5–24.

VARGAS, J. (2002). Políticas Públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y siconaturales. *CEPAL N° 50. Serie Medio Ambiente y Desarrollo*. Santiago de Chile.

VALLES, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis, S.A.: Madrid.

WIESENFELD, E. (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria, hacia una psicología ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 2 (1), 2-20, Disponible en http://webpages.ull.es/users/mach/Numeros/V_2_1b.htm

WILCHES – CHAUX, G. (2000). *En el borde del caos. Pensar*, Instituto de Estudios Sociales y Culturales. Colombia: Universidad Javariana.

ŽIŽEK, S. (2004) El trauma: un señuelo engañoso. En *Psicoanálisis AP de BA*, 26 (2), 473-494.